



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA IDENTIDAD BARRIAL Y LA INSEGURIDAD
PÚBLICA EN SAN PABLO XALPA, TLALNEPANTLA,
ESTADO DE MÉXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:

ELSA MARÍA MARIN OJEDA

DIRECTORA DE TESIS:

FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DRA. CRISTINA GEBMICHEN BAZÁN



DIVISIÓN DE
ESTUDIOS DE POSGRADO
MÉXICO, D.F. 2006





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis queridas hijas: Jimena y Ariadna por la enorme dicha que siento de tenerlas a mi lado todos los días, las amo.

A mi madre Elsa Ojeda por su inagotable apoyo en las buenas y en las malas.

A mi familia nuclear: mis hermanos, mis tíos y tías, mis primos y primas, mis sobrinos por la energía con que me cargan cada vez que los veo.

A Elsa Marin por el enorme amor que aprendí a tenerme.

A mi asesora de tesis Cristina Oehmichen por su confianza en mí.

A los habitantes de San Pablo Xalpa, Rosario II "la Infonavit" y a los "tepiteños" por convivir con ellos y verlos de otra manera.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recensional.

NOMBRE: Elsa María María Ojeda

FECHA: 22 de mayo 2006

FIRMA: 

AGRADECIMIENTOS:

En este largo camino tres personas estuvieron acompañándome en todo momento: mis hijas Jimena y Ariadna las que vivieron conmigo mis angustias, mis temores, mi trabajo de campo, mis desvelos y sobre todo mi tiempo frente a la computadora. A ellas les agradezco este tiempo de tolerancia y también por ser los motores que me impulsaron a terminar esta tesis.

La otra persona es mi madre Elsa Ojeda, a ella le agradezco su confianza en mí, y su apoyo al estar conmigo y con mis hijas en esos momentos en que tanto la necesitaba.

También agradezco a toda mi familia: mis tíos, tías, hermanos, sobrinos y sobre todo a mis primos que han sido una parte muy importante para mí, a ustedes: Liliana, Enrique, Karla, Mónica, Alfredo, Juan Carlos, Humberto, Paco, Jacqueline y Poncho muchas gracias por ser los compañeros en mi proceso de recuperar a Elsa.

A mi asesora de tesis Cristina Oehmichen Bazán, por su paciencia y dedicación a este proyecto, sin su ayuda y constante atención nunca lo hubiera terminado. Te agradezco haber confiado en mí y darme la seguridad de que yo podía lograrlo.

Mi más sincero agradecimiento al padre de mis hijas Everardo Gordillo, que con su apoyo económico, me hizo sentir más tranquila.

Y no podría dejar de mencionar a mis vecinos de San Pablo Xalpa, que me dieron el motivo de esta investigación, me abrieron sus puertas y su tiempo, a cada uno de sus pobladores les doy las gracias, a ellos que sin saberlo le dan la diferencia y su especificidad a la zona.

Les agradezco a mis lectores de tesis: Maestro Sergio Yáñez Reyes especialista en antropología urbana. Al Doctor René Jiménez Ornelas especialista en problemas de inseguridad y violencia en México. A la Maestra Ana María Salazar Peralta mi primera

asesora en la maestría y apoyo es esos años de estudio. Y al Doctor Abilio Vergara especialista en Identidad, gracias por el tiempo que dedicaron al la lectura de mi tesis y a sus comentarios.

Y por último le doy las gracias a los compañeros de terapia que me brindaron su oído y su paciencia para escuchar todas las veces que hable de mi tesis y de otras cosas, por que sin su conciencia no hubiera logrado salir de ese hoyo, los llevo en mi corazón: Juanita G., Lourdes M y Lourdes H. , Rosalina C., Concepción O., Justo , Joel P. Y muchos más. Gracias.

I N D I C E

Introducción	1
Capítulo I La urbanización de la periferia	11
I.1 Urbanización en la zona metropolitana de la Ciudad de México	11
I.2 La urbanización en Tlalnepantla	25
I.3 San Pablo Xalpa ante la urbanización	32
Capítulo II La identidad en San Pablo Xalpa	44
II.1 La identidad colectiva y barrial	44
II.2 Delimitación del barrio de San Pablo Xalpa	54
II.3 Pertenencias en San Pablo Xalpa	59
Capítulo III La representación social de la inseguridad y la violencia urbana	79
III.1 La inseguridad como problema social	79
III.2 Una mirada antropológica al problema de la inseguridad	85
III.3 La inseguridad en San Pablo Xalpa (percepciones de la misma)	89
Capítulo IV La identidad barrial y la representación social de la inseguridad pública en San Pablo Xalpa	110
IV.1 Las respuestas de San Pablo Xalpa ante la inseguridad	110
IV.2 La identidad barrial y la comunidad vecinal	117
Conclusiones.	128
Anexos	134
Bibliografía.	150

Introducción

Presentación

En este trabajo realicé una investigación del proceso de identidad barrial que se vive en San Pablo Xalpa, pueblo ubicado en Tlalnepantla de Baz municipio conurbado del Estado de México. Este proceso de identidad barrial, se analiza a la luz de las percepciones y acciones individuales de los sanpableños¹ frente a la inseguridad pública y la violencia urbana.

Este problema de investigación es analizado desde la teoría de las representaciones sociales entendida como un proceso de construcción de imaginarios que entraña una visión del mundo que los habitantes del pueblo han generado a partir de sus percepciones y sus vivencias, lo que origina una acción de los mismos ante esta realidad. Es decir que en la presente investigación hablaré de las características específicas de la identidad barrial de los sanpableños, que en este caso se las da la representación social de la violencia urbana y de la inseguridad pública. Dicha investigación se realizó entre el periodo comprendido de diciembre del 2001 a enero del 2004.

A principios del siglo XX, San Pablo Xalpa, al igual que muchos otros pueblos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México(ZMCM), tenía características rurales. Su población laboraba en los ranchos y haciendas vecinas: los hombres como vaqueros y peones; las mujeres, como empleadas domésticas.

Al ocurrir el reparto agrario, en 1926, se expropiaron tierras de las haciendas de 'El Rosario' y 'Enmedio', las cuales fueron repartidas entre los peones de las mismas y los habitantes del pueblo; así, los pobladores de San Pablo Xalpa, se convirtieron en ejidatarios.

A partir de entonces los sanpableños vivieron del producto de la tierra, pero sólo parcialmente debido a lo reducido de sus parcelas. También continuaron trabajando como

¹ Sanpableños será la denominación que utilizaré para hablar de los habitantes del pueblo de San Pablo Xalpa.

vaqueros en los ranchos circunvecinos que no habían desaparecido aún. Es decir, se trataba de una comunidad de jornaleros asalariados que tenían en la tierra un complemento a sus exiguos ingresos. Había quienes también obtenían recursos de empresas familiares, entre ellas, algunas ladrilleras que abastecían a la ciudad de México de estos materiales de construcción.

A mitad del siglo XX, el pueblo de San Pablo Xalpa se vio arrollado por un acelerado proceso de conurbación, el cual sería la principal forma de crecimiento urbano en el norte de la Ciudad de México. En efecto, esta parte de la ciudad creció a través de la construcción de grandes corredores industriales, de fraccionamientos y de unidades habitacionales. A ellos llegaron a habitar familias obreras cuyos jefes de familia se habían incorporado a la industria manufacturera del norte de la ciudad.

A partir de la década de 1940 y hasta la de 1970, el norte de la ciudad de México se industrializó. San Pablo Xalpa se incorporó a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, creció y, en sus alrededores, se instalaron diversas industrias. Las primeras empresas en llegar fueron *Hidrogas* y la *Compañía Equipos y Gas*. Posteriormente se establecerían las industrias panaderas *Bimbo* y *Marinela*, y otras industrias como *Bumex* (Bujías Mexicanas) y *Comercializadora de Papel* que se ubicaron en los terrenos que les fueron expropiados a los ejidatarios, así como también, en los que les fueron vendidos por la hacienda El Rosario y los ranchos vecinos. La ubicación de tales empresas en la zona, como se verá en el primer capítulo, obedeció a la existencia de agua, terreno y a los apoyos fiscales y de servicios que les otorgó el gobierno del Estado de México.

La industrialización del norte de la ciudad atrajo a nuevos inmigrantes, quienes constituyeron la mano de obra de las fábricas. Los trabajadores tuvieron facilidades para conseguir terrenos y construir sus viviendas. Así, el contorno de San Pablo Xalpa se transformó con la llegada de miles de personas procedentes del Distrito Federal y del interior de la república.

Desde 1960 se empezaron a permutar los ejidos en San Pablo Xalpa. Los ejidatarios vendieron sus parcelas y en su lugar se construyeron casas habitación. En 1970 se edificó la unidad habitacional El Rosario II, popularmente conocida como “la Infonavit”². A esta llegaron obreros que laboraban para las industrias del norte del Distrito Federal y de los municipios de Tlalnepantla y Naucalpan.

Posteriormente, la fábrica Hidrogas vendió sus terrenos al Instituto de Fomento Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) y en los años ochenta se construyeron las unidades habitacionales “La Gasera” y “La Hipódromo Textil” a las que llegaron familias damnificadas de los sismos de 1985, que habían vivido en el centro de la ciudad.

En sesenta años, San Pablo Xalpa sufrió una urbanización acelerada y desordenada, que introdujo cambios en los procesos productivos, uso de suelo y relaciones sociales. Con ello, también se generaron nuevos conflictos entre los diversos grupos: industriales, obreros, habitantes del barrio tradicional y quienes llegaron a poblar las unidades habitacionales y colonias populares circunvecinas. La lucha por los espacios públicos y los servicios mostraron una de las facetas de los conflictos que se derivan del crecimiento desordenado de la ciudad; la otra cara, es el surgimiento de nuevos problemas sociales que anteriormente no estaban presentes o eran reducidos: es el caso de la drogadicción y de la inseguridad pública.

En resumen la conurbación en el norte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y la historia específica de San Pablo Xalpa me llevaron a una realidad diferente a la que se desarrolló en los barrios y pueblos del sur de la Ciudad y, de esta manera, poder contribuir al estudio de los procesos de identidad colectiva, visualizando un nuevo fenómeno: la inseguridad pública. Así pues en este trabajo busco dar cuenta de un caso específico, el de la identidad barrial de los habitantes de San Pablo Xalpa, cómo ellos viven la ciudad y cómo se representan este fenómeno social.

² La siglas INFONAVIT, significan Instituto del fondo nacional para la vivienda de los trabajadores. “La Infonavit” es la denominación que los sanpableños utilizan para referirse a los habitantes de la unidad habitacional Rosario II.

a) El problema de investigación.

Cuando comencé la investigación en San Pablo Xalpa, mi propósito fue conocer y analizar la resistencia que los sanpableños mostraron ante el proceso de conurbación, así como los procesos de identidad social que emergieron de dicha acción. Sin embargo, el trabajo de campo me llevó a encontrar otros elementos que no fueron considerados en el proyecto original.

En San Pablo Xalpa no se mostraban elementos culturales que sí se presentaban en otros barrios tradicionales de la ciudad por ejemplo: carecían de sistemas de cargos y de una tradición oral tan fuerte como la que se expresa en Xochimilco, Tlalpan, Milpa Alta e Iztapalapa, como lo han señalado los trabajos de: Oehmichen(1992); Garma(1994); Portal(1995); Portal y Salles(1998); Medina, (2000), entre otros. Tampoco se expresaba una identidad barrial obrera o de comerciantes, como sucedía en el barrio de Tepito, Nivón (1989); Rosales (1991); Grisales (2003).

No obstante, en San Pablo Xalpa existen ciertas formas de organización social barrial articuladas por los vecinos y por la iglesia católica. Aunque no hay un sistema de cargos, sí se presenta una agrupación de vecinos que se encarga de organizar las fiestas patronales, las cuales se celebran el 2 de febrero y el 29 de junio. Asimismo, existe una organización que administra el cementerio, ya que el panteón opera como marca o atributo de distinción para los sanpableños, pues ellos son los únicos que pueden ser sepultados ahí.

Además de los elementos más tradicionales arriba indicados, las entrevistas me hicieron observar que ante el fenómeno de inseguridad pública emergen de nuevo parámetros que tienden a replegar a la comunidad y a fortalecer el proceso de identidad barrial en el pueblo de San Pablo Xalpa.

Por tanto, se trata de una investigación de antropología urbana, donde analizo los procesos de identidad de los habitantes del pueblo de San Pablo Xalpa a la luz de uno de los problemas que más inquietan a sus habitantes: la inseguridad pública.

Durante el trabajo de campo observe que los habitantes de San Pablo Xalpa viven con miedo a sufrir asaltos y se sienten inseguros fuera del pueblo. Otros planteaban que ha aumentado la delincuencia y la drogadicción por causa de elementos ajenos al barrio. Particularmente culpaban a los jóvenes de las unidades habitacionales, a quienes atribuían ser los causantes de todos los males.

El temor que se percibe entre la población de la Ciudad de México, y en particular, entre los habitantes del pueblo de San Pablo Xalpa, es una sensación creada, tanto por los hechos reales que se viven en la ciudad, como por los medios de comunicación. Los programas que se transmiten por televisión y algunos periódicos tienen una mayor tendencia a recoger sucesos alarmantes como: riñas callejeras, robos, homicidios, secuestros y accidentes domésticos.

El Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A.C. (ICESI, 2002), señala que la inseguridad se ha convertido en una de las preocupaciones más importantes para los ciudadanos, ya que es un fenómeno que influye de manera fundamental en la calidad de vida de la población urbana, ocasionándole daños y costos que son difíciles de cuantificar.

En la Ciudad de México la inseguridad es un problema social grave. Se considera que la tasa de delincuencia nacional fue de 4,412 delitos por cada 100, 000 habitantes en el año 2001. Mientras que en el mismo año para las principales ciudades y zonas metropolitanas de México la cifra fue de 7,064 delitos por cada 100,000 habitantes. Por otra parte, a nivel nacional las cifras de homicidios fueron alarmantes: se cometieron 17,648 homicidios en el 2001, lo que equivale a 18 homicidios por cada 100, 000 habitantes o a 48 homicidios diarios³. Todo ello contribuye a conformar un imaginario en el que el temor ante un poder anónimo y omnipresente, irrumpe en la vida cotidiana de la gente.

Para julio de 2003 las estadísticas del crimen perpetrado en el transporte público de la ZMCM fueron aterradoras. Se consideró que aproximadamente 55 mujeres fueron violadas

³ Centro de Estudios del Sector Privado, A. C., 2002.

en microbuses en la Ciudad de México, en este mismo medio de transporte se registraron 20 ataques sexuales. El número de pasajeros asaltados de diferentes maneras fue prácticamente incontable. “El miedo se agudizó en este mes de julio: en una semana al menos siete mujeres fueron violadas en microbuses en rutas del sur de la ciudad”(Mejía, 2003:36).

También en 2003 se registraron 1,686 delitos en el Sistema de Transporte Colectivo (Metro), y se detuvieron a 145 sospechosos. Entre las detenciones 88 fueron por robo a usuario, 20 por lesiones y 8 por agresiones sexuales. El ilícito con mayor incidencia fue el robo, con 516 denuncias, seguido de despojos cometidos por carteristas con 485, abuso sexual con 468, asaltos 183 y delitos contra la salud, en específico portación de droga, con 34 (Soriano,2003). Estos hechos van conformando un imaginario colectivo frente al cual el ciudadano actua, ya sea de manera individual o colectiva.

Por tanto, en la presente investigación busco explicar, ¿Cómo se percibe el fenómeno de la inseguridad y la violencia urbana en el pueblo de San Pablo Xalpa?, ¿Cuáles son las medidas individuales y/o colectivas que los habitantes han tomado para hacer frente a este problema?. De igual forma, busco analizar si la pertenencia socio-territorial frente a este fenómeno, se fortalece y con ello la identidad barrial de los sanpableños o. por el contrario, si conduce a una mayor disgregación y anomia.

b) Objetivos

Derivado de las preguntas anteriormente planteadas, me propuse los siguientes objetivos:

1. Conocer y analizar las percepciones que los sanpableños tienen sobre la inseguridad pública que se vive en el pueblo de San Pablo Xalpa.
2. Conocer y analizar cómo se construyen las percepciones que los sanpableños tienen acerca de la inseguridad en su colonia.
3. Conocer a qué factores atribuyen el incremento de dicha inseguridad.
4. Conocer y analizar cuáles han sido sus respuestas individuales y/o colectivas que como vecinos han adoptado ante este fenómeno.

5. Analizar y explicar cómo la representación social de la inseguridad pública de los sanpableños influye en la construcción o desvanecimiento de su identidad barrial.

La importancia de mi tema de investigación dentro del enfoque antropológico es, por un lado, conocer los procesos de construcción de la identidad social a partir del análisis de las prácticas sociales de un barrio. Y por el otro, analizar cómo son percibidos los problemas de violencia urbana e inseguridad pública que se viven en la Ciudad. Mi propuesta en esta investigación al exponer el punto de vista y la representación que los habitantes de San Pablo Xalpa han elaborado sobre este problema social, es analizar la manera en que ellos están dando una respuesta local, y conformando imaginarios de la violencia que pudieran estarse presentando en otros barrios y colonias de la capital del país.

Hasta ahora, la antropología urbana ha puesto muy poco interés en los fenómenos sociales que se viven en México a partir del incremento de la inseguridad. La mayoría de las investigaciones se han orientado a explicar la persistencia de formas de organización social tradicional basados en el ciclo festivo y ceremonial, descuidando otros aspectos de la vida social en la urbe.

Entre los escasos estudios que se han orientado a ligar las identidades locales con la demandas de los ciudadanos -los que viven y sufren la ciudad-, a ejercer sus derechos por una mejor calidad de vida, están los de Safa(1998) y Lacarrieu (1998), quienes han señalado que como parte de esas respuestas, las identidades locales o las comunidades vecinales se agrupan y rescatan su identidad colectiva para luchar por sus derechos ciudadanos.

En efecto los ciudadanos que viven los espacios de la gran urbe metropolitana de la Ciudad de México, ejercen su derecho a vivir y actuar en la ciudad, a generar sus propias respuestas ante los embates de la violencia urbana, la inseguridad, la impunidad y la defensa de sus vidas y recursos.

Contenido de los capítulos.

La tesis está integrada por cuatro capítulos, además de las conclusiones, los anexos, las fotos que fueron tomadas en los recorridos de campo durante la investigación y algunos de los dibujos realizados por los niños de las escuelas de la zona.

En el capítulo I hablo del proceso de urbanización que ha sufrido la ZMCM, algunas de las causas de este proceso, como son la industrialización y las tendencias hacia la conformación de una megalópolis. También me refiero en este capítulo al municipio de Tlalnepantla que entró en este proceso de urbanización para incorporarse a la ZMCM, como parte de la política del Estado de México de apoyar la industrialización en la zona, lo que vendría a cambiar las características rurales del municipio. Por último, me refiero al pueblo de San Pablo Xalpa, ubicado en el municipio de Tlalnepantla, allí analizo su historia y la importancia del reparto ejidal agrario que sus habitantes lograron en 1926, lo que dio al pueblo unidad y sentido de pertenencia. Señalo que tan sólo en aproximadamente 60 años sus características rurales cambiaron a urbanas. Analizo también los cambios en los tipos de trabajo, y uso de suelo y los efectos en la composición del barrio. El objetivo de este capítulo es dar un contexto histórico, social y económico de lo que ha vivido el pueblo de San Pablo Xalpa, como parte integrante de la ZMCM, y del proceso de urbanización de la periferia, lo que ha influido en su desarrollo y proceso de identidad.

En el capítulo II expongo el marco teórico de mi investigación donde planteo el uso de los conceptos de identidad; identidades colectivas e identidad barrial, para finalmente argumentar por qué las utilizo en esta tesis, además de emplear la teoría de las representaciones como base teórico-metodológica. Asimismo hago un recorrido etnográfico de San Pablo Xalpa, sus fiestas y los símbolos que identifican a los sanpableños, como el cementerio y los recuerdos de cómo se vivía antes de la conurbación. En esta parte también analizo las entrevistas abiertas que apliqué a los habitantes de San Pablo Xalpa, quienes narran sus recuerdos de cómo era el barrio hace pocos años. Y señalan sus lugares importantes, los cambios que han vivido, sus fiestas y la importancia que le dan a su panteón.

En el tercer capítulo me refiero a la inseguridad como fenómeno social; explico por qué analizo este problema a partir de la teoría de las representaciones sociales y lo ubico dentro de la mirada antropológica, es decir, desde el punto de vista del sujeto-objeto social a través de los resultados de la encuesta que apliqué sobre la representación que los sanpableños tienen de la inseguridad pública sobre todo a partir de sus vivencias; así como entrevistas y dibujos que muestran el imaginario de la misma.

En el cuarto capítulo retomo el análisis del capítulo tres para fundamentar la interpretación de los nuevos elementos que construyen la identidad barrial de los sanpableños y como se relacionan con el problema de la inseguridad pública, siempre desde el punto de vista de los actores sociales, sus percepciones, es decir, desde las representaciones sociales que los habitantes de San Pablo Xalpa tienen de este problema y como incide en la representación que ellos tienen de sí mismos y de los otros (los de las unidades habitacionales). Ya que su identidad barrial es un proceso intersubjetivo que distingue a los miembros del barrio, de “los otros” habitantes de la Ciudad.

Método y técnicas de investigación

En mi investigación utilice distintas técnicas que me ayudaron a obtener la información necesaria para mi tema.

En principio realicé investigación documental para consultar las categorías como las de: identidad colectiva y barrial, representaciones sociales, grupo social y actor social, entre otras. Lo cual me sirvió para fundamentar mi tesis teóricamente.

El trabajo de campo, sin duda, fue de lo más importante y gratificante, durante este estuve visitando y recorriendo las calles del barrio de San Pablo Xalpa desde enero del 2002 a julio del 2003, durante este tiempo también asistí a las fiestas que se celebran como la del 2 de febrero conmemorando al niño de Xalpa, la de semana santa, la del 29 de junio día de San Pedro y San Pablo, las del 1º y de 2 de noviembre día de muertos y la del 12 de diciembre y fiestas decembrinas. Durante estas celebraciones entreviste a sus asistentes y organizadores, estuve en las juntas que se hacían en la iglesia para preparar las fiestas, así

como participe en las procesiones que se hacían en las mismas y tome fotos durante éstas. Lo que me permitió elaborar la etnografía del barrio de San Pablo.

A partir de la teoría de las representaciones sociales, propuesta por Serge Moscovici (1979) analicé cómo perciben los habitantes de San Pablo Xalpa la inseguridad pública que se vive en el pueblo. A través de entrevistas y una encuesta me propuse conocer sus percepciones, influidas tanto por los medios de comunicación como por las vivencias que se han tenido cara a cara con los problemas de la delincuencia y la drogadicción.

En las escuelas de la zona como son: La Escuela México y La Escuela Lázaro Cárdenas, pedí permiso para entrar en los grupos de 5° y 6° año para que los niños realizaran dibujos sobre la percepción de la inseguridad en las calles de la colonia, lo que de alguna manera reflejo el imaginario social que ellos tienen sobre este fenómeno.

Por último sistematicé la información y pude llegar a conclusiones a partir tanto del trabajo teórico realizado en la investigación documental, como práctico gracias al trabajo de campo y mi convivencia directa con los actores sociales de la zona de estudio.

CAPITULO I La Urbanización de la Periferia

I.1 Urbanización en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

a) Fases de la urbanización

La urbanización de la Ciudad de México es un proceso que inició desde la época prehispánica⁴. Pero fue en los años treinta del siglo XX cuando la ciudad creció de manera regular y tuvo su mayor auge de 1940 a 1970.

Se ha definido a la urbanización como el crecimiento acelerado de la ciudad en cuanto a su población, vivienda, y servicios. Es un proceso mediante el cual la población de un área determinada, y al mismo tiempo de la propia área, se convierten en urbanas.

Este cambio se manifiesta paralelamente en dos niveles: i) en una concentración de la población en determinadas áreas, consideradas urbanas, que sobrepasaría la proporción que antes representaban en el total del país, y ii) por el surgimiento y desarrollo paralelo, de un modo de vida urbano que se difundiría a las restantes áreas no urbanas (Unikel, 1976:12).

Otros investigadores hablan de la urbanización haciendo una diferencia entre lo rural y lo urbano, de acuerdo con este modelo: las comunidades tradicionales desaparecerían al avanzar hacia la urbanización, es decir lo urbano como opuesto a lo comunal (Redfield, 1941, 1942); para Wirth, (1988) las características del urbanismo son el asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Este agregado de población genera un efecto considerable en las relaciones sociales y una forma de vida.

⁴ "...la Ciudad de México ha sido desde los tiempos prehispánicos un centro económico, político y religioso de importancia para los tepoztecos; por lo que el contacto con una cultura urbana, aunque indígena, se remonta siglos atrás y se ha continuado en la historia reciente" (Lewis, 1986:560). Valencia (1965) señala que "... el área de más antiguo poblamiento urbano de la capital, corazón de México-Tenochtitlán y núcleo generatriz de la ciudad colonial y moderna" (Valencia, 1965:33).

Para Oscar Lewis :

“...la urbanización no es un fenómeno sencillo, unitario y universal, sino que presenta formas y significados diferentes que dependen de las condiciones históricas, económicas, sociales y culturales prevalecientes; todo lo cual se debe tomar en cuenta al hacer generalizaciones relativas a dicho fenómeno” (Lewis, 1986: 558).

Para otros autores, se ve la urbanización como un crecimiento descontrolado y desorganizado donde las personas no se conocen lo bastante bien; las amistades se descubren, más que se dan por supuestas y donde se pueden hacer traslados rápidos a través de la estructura social y estas características son más urbanas que el pueblo urbano, más fáciles de encontrar en la ciudad que fuera de ella (Hannerz,1986). O bien como un proceso en el que se reproduce la desigualdad social a través de las estructuras urbanas. La urbanización no se da al azar es el resultado de una política social encaminada a la desigual distribución de los bienes y servicios urbanos (Ward,1991).

Si bien hay otros puntos de vista con respecto a la urbanización, en este capítulo me interesa resaltar el crecimiento acelerado de la población y de la mancha urbana, y la absorción de las localidades rurales de la periferia que se ven incorporadas a una forma de vida diferente y a la que tuvieron que adaptarse en muy poco tiempo. Este proceso no necesariamente implicó la pérdida de lo tradicional o de sus elementos de identidad.

Es decir trato de unir la visión de Wirth sobre las características de una ciudad, sin caer en generalizaciones y rescatando el proceso histórico, social y cultural de la Ciudad de México. Si bien mi interés está en este crecimiento, no niego la importancia de que las causas de este están relacionadas con la desigualdad social, así como con la poca planificación y desorganización de la Ciudad.

En el presente trabajo utilizo la definición de Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) dada por Luis Unikel .

La zona metropolitana es "la extensión territorial que incluye a la unidad político-administrativa que contiene a la ciudad central, y a las unidades político administrativas contiguas a ésta que tienen características urbanas, tales como sitios de trabajo o lugares de residencia de trabajadores dedicados a actividades no agrícolas y que mantienen una interrelación socioeconómica directa, constante e intensa con la ciudad central, y viceversa" (Unikel,1976:118).

En la década de 1970, la ZMCM comprendía a la ciudad central (compuesta por 4 delegaciones: Miguel Hidalgo, Cuauhtemoc, Gustavo A. Madero, y Venustiano Carranza), otras 11 delegaciones del Distrito Federal (sin incluir a Milpa Alta) y 10 municipios del Estado de México. En la actualidad esta zona comprende 43 unidades político administrativas: las 16 delegaciones del Distrito Federal y 27 municipios del Estado de México⁵.

El proceso de crecimiento de la Ciudad de México se ha dado en contornos que parten del distrito comercial o ciudad central y que van incorporando, a través de una serie de procesos ecológicos, distintas unidades político administrativas⁶. De acuerdo con este proceso se establecieron tres grandes periodos en los que se dividió el crecimiento de la ZMCM en el siglo XX.

A) Etapa de crecimiento del núcleo central, abarcó de 1900 a 1930, donde se pasó de una población de 345 mil habitantes a poco más de un millón de personas para 1930. Este fue el resultado principalmente de la inmigración de las zonas rurales y del crecimiento natural (Garza,1994). Espacialmente, el 98% de la población se localizó en el área central, pero poco a poco se fueron incluyendo

⁵ Estos 27 municipios son: Acolman, Atenco, Atizapan de Zaragoza, Coacalco, Chalco, Chicolapan, Chimalhuacán, Cuautitlan Izcalli, Cuautitlan de Romero Rubio, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, La Paz (Los Reyes), Melchor Ocampo, Naucalpan, Nextlalpan, Nezahualcoyotl, Nicolás Romero, Tecamac, Teoloyucan, Tepotzotlan, Texcoco, Tlalnepantla, Tultepec, Tultitlan y Zumpango.

⁶ Esquema de zonas o contornos. a) Ciudad Central o zona céntrica. Corresponde actualmente al territorio que abarcaba la Ciudad de México hacia 1930, configurada por cuatro delegaciones centrales: Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo, con una superficie de 14, 200 hectáreas. La Ciudad Central es la zona más antigua de la ciudad y contiene en su interior al centro histórico. b) El primer contorno. Corresponde al crecimiento que la ciudad experimentó entre 1930 y 1950. Esta formado por siete delegaciones del D. F. Y dos municipios del Estado de México. c) El segundo contorno. Coincide aproximadamente con el crecimiento urbano de entre 1950 y 1970 e incluye cuatro delegaciones del D.F. y 10 municipios del Estado de México. d) El tercer contorno. Se ha formado a partir de 1970, incorporando a la ZMCM una delegación y 15 nuevos municipios. En realidad, más que un contorno a la Ciudad Central, esta zona se concentra en el norte y oriente del área urbana (Villavicencio,1997: 128).

zonas consideradas periféricas como: Azcapotzalco, Tacuba, Coyoacán, Tacubaya y San Angel. A esta dinámica de crecimiento es a lo que se le llamó “conurbación”, es decir, las áreas que se fueron urbanizando (con sus propias características), se unieron entre sí, para formar un conjunto más amplio y que constituyó la modalidad urbana de la ZMCM hasta nuestros días (Delgado,1988).

- B) El segundo periodo fue de 1930 a 1950, donde se dio un importante aumento de población y expansión de la ciudad, producto del crecimiento natural acelerado, de las bajas tasas de mortalidad y de la inmigración, principalmente a partir de la década de los 40⁷. En este periodo se presentaron dos características: la expansión de la mancha urbana hacia zonas periféricas tanto de las delegaciones del Distrito Federal (D.F.) como de los municipios del Estado de México. Y también se dio un proceso de desconcentración de comercios y servicios, los cuales se establecieron hacia el sur y sureste del D.F. y hacia el norte y los límites con el Estado de México, lo que produjo una reducción de la población en la ciudad central y empezó el crecimiento hacia afuera.
- C) La tercera etapa fue de 1950 a 1980. La tendencia anterior continuó, las actividades económicas se expandieron y esto trajo como consecuencia el aumento de los movimientos de la población inmigrante y provocaron un crecimiento de la mancha urbana que rebasó los límites del D.F. hacia los municipios contiguos del Estado de México⁸.

⁷ “Particularmente en este periodo, el papel jugado por la Ciudad de México en el desarrollo económico del país, la convierte en el lugar de destino más importante de las corrientes migratorias, lo que provoca que para 1950, según datos censales, la población de la ZMCM alcanzara poco mas de 3 millones de personas” (Esquivel,1997: 28).

⁸ El modelo de Burgess,1988; de los círculos concéntricos, utilizado por Valencia,1965; y que habla de las zonas de transición, si bien se manifiesta entre los años de 1930 a 1960, a partir de 1970, presenta características específicas para la ciudad de México, me refiero a la inmigración directa a la zona periférica, sin tocar la zona de transición que es la ciudad central, en este caso la inmigración a Tlalnepantla, Cuautitlán, Chalco, Nezahualcoyotl, entre otros municipios del Estado de México.

Los años cincuenta marcaron el inicio del proceso de crecimiento metropolitano. Territorialmente esto significó que el área urbana aumentó de 24,059 hectáreas en 1950 a 120,000 hectáreas en 1980, y se constituyó lo que actualmente se conoce como Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) (Villavicencio, 1997).

En los años 70, el crecimiento natural de la población metropolitana disminuyó. Y la inmigración se convirtió en el componente fundamental de su crecimiento⁹. Así, en tan sólo tres décadas la ZMCM pasó de tres a catorce millones de habitantes y aumentó a 33 el número de unidades político-administrativas, 16 delegaciones del D.F. y 17 municipios del Estado de México).

En estos treinta años (de 1950 a 1980), el comportamiento demográfico y espacial fue expansivo hacia los municipios del Estado de México, en donde se establecieron actividades económicas importantes como las industriales, primero hacia Tlalnepantla y poco después hacia Naucalpan y Ecatepec. Por otra parte, las necesidades de suelo urbano para vivienda se presentaron hacia los municipios antes citados más los de Nezahualcoyotl, Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacan, Cuautitlan, Tultitlan, Coacalco, Huixquilucan y La Paz, zonas en las que crecieron colonias populares, viviendas autoconstruidas y servicios.

Las políticas urbanas en el D.F., de prohibir más construcciones, originaron el crecimiento de la migración intrametropolitana¹⁰, acelerando el crecimiento demográfico de los municipios mexiquenses.

La urbanización de la ZMCM ha sido expansiva y periférica. De 1930 a 1970 creció del centro a la periferia del Distrito Federal tanto en población como en número de hectáreas.

⁹ "El desplazamiento neto de población rural a las ciudades de 1940 a 1950 fue de 1.65 millones de personas. Durante el decenio siguiente fue de 1.16 millones y de 2.75 de 1960 a 1970" (Unikel, 1976:43).

¹⁰ "De acuerdo con la información censal de 1990, en el periodo 1985-1990 salieron del Distrito Federal 1,035,758 migrantes con destino a diferentes entidades federativas, de los cuales el 53 por ciento se dirigió al Estado de México, es decir, 548,974 migrantes" (INEGI, 1990).

De 1970 a 1980 se dio una segregación del D.F. desplazando población, principalmente hacia los municipios del Estado de México.

El crecimiento urbano trajo consigo la expansión y absorción de tierras agrícolas y pequeñas localidades que hasta los años 40 tenían características rurales, lo que aceleró los cambios en los modos de vida de las mismas, incorporándolas a uno de los mayores asentamientos urbanos del mundo, calculado para el año 2000 en poco más de 20 millones de habitantes.

b) La ZMCM de 1990 al 2000

Para esta década se presentó un cambio importante, pues si bien el crecimiento poblacional disminuyó, esto no se correspondió con el crecimiento físico de la mancha urbana. Es decir, un crecimiento expansivo hacia la periferia metropolitana, con los consecuentes cambios del uso del suelo y despoblamiento del área central.

La población de la ZMCM para 1970 fue de 9'250,211; en 1980 de 12'926,839; en 1990 de 15'492,018 y en 1995 de 17'200,547. Y su tasa de crecimiento pasó de 3.24% de promedio anual entre 1970 y 1980, a 1.85% entre 1980 y 1990 y 1995¹¹. Sin embargo la mancha urbana siguió creciendo pasando de 111 mil a 140 mil hectáreas¹².

En esta última década la dinámica de la población metropolitana se caracterizó por tres procesos demográfico espaciales.

- 1.- Continuó el despoblamiento del área central, que inició en los años 50, se reforzó en los 70 y tomó grandes dimensiones en los 80. En este proceso disminuyó la densidad habitacional de las delegaciones centrales (Benito Juárez, Cuauhtemoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza). La explicación a esto es el cambio que

¹¹ Fuente: X y XI Censo General de Población y Vivienda, 1980 y 1990. INEGI. Censo 1995.

¹² El censo de 1990 destaca que en las cuatro delegaciones centrales se perdieron 700.000 habitantes, en tanto los suburbios de Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Naucalpan, cuya población había aumentado al doble entre 1970 y 1980, asistieron a una disminución neta durante la última década, al lado de periferias que se multiplicaron por tres o cuatro durante el mismo intervalo (Chalco y Chimalhuacán) (Esquivel, 1997:33).

se da, en estas delegaciones, en el uso del suelo de vivienda a comercio y servicios ¹³.

- 2.- Crecimiento por expansión de la periferia: este proceso inició desde las década de los 40 y 50 y continúa en los últimos años, en el cual se da un bajo crecimiento poblacional, pero una gran expansión hacia la periferia, resultado de una redistribución, es decir, la desconcentración de la población capitalina hacia los municipios conurbados del Estado de México. Lo que se ha llamado una "migración intrametropolitana".

Así las políticas urbanas puestas en práctica en la década de 1980 contribuyeron al encarecimiento de la ciudad Central, lo que trajo consigo un proceso masivo de expulsión de los sectores sociales de menores ingresos hacia una nueva periferia...la "periferización" de la ciudad se constituyó un proceso incontrolable que dio inicio en la década de los sesenta y su característica fundamental fue que una proporción importante de la población ocupada en la periferia estaba formalmente en la industria o en los servicios como asalariados (Esquivel, 1997: 36).

- 3.- Densificación de zonas intermedias, ésta se da en las unidades político administrativas que ya no tenían hacia donde crecer y se manifestó en un fenómeno de densificación en sus áreas urbanizadas. Este proceso se dio principalmente en los municipios más antiguos dentro del área urbana como Naucalpan, Tlalnepantla y Nezahualcoyotl, que constituyeron las unidades intermedias de acuerdo con el segundo contorno de metropolización, de tal manera, que la importancia del Estado de México en la ZMCM aumentó con este proceso.

¹³ Por su parte Coulomb explica este proceso señalando la existencia de tres fenómenos: "el que se refiere a la movilidad de las nuevas generaciones que no logran su ubicación en las zonas céntricas (emigración forzada); el segundo es el que realizan las familias que migran en busca del "patrimonio familiar" (emigración voluntaria); finalmente, el que se realiza cuando las familias migran debido a que se ven forzadas por las condiciones de deterioro físico en que se encuentra su vivienda, por los lanzamientos promovidos por los arrendadores y por las inversiones públicas en renovación urbana (proceso de expulsión o de sustitución de usos del suelo) (ibid:35).

Los investigadores de la cuestión urbana, señalan que el fenómeno tiende a extenderse, pues la zona metropolitana es el resultado:

“...de la forma de vida de la sociedad industrial que influye progresivamente sobre cada vez más territorio periférico alrededor de las ciudades, e incorpora a su área de predominio directo y continuo más zonas, ya sea para uso predominantemente habitacional o para que trabajen como empleados, obreros, profesionistas y empresarios que diariamente viajan entre el centro y la periferia metropolitana. De esta manera la ciudad central extiende su dominio sobre los municipios (o delegaciones) vecinos con los cuales conforma un conjunto de unidades político-administrativas integrado social y económicamente” (Unikel,1976:119).

De esta manera la primera etapa de metropolización de la ZMCM, terminó en 1970, y actualmente su influencia avanza hacia el Valle de Toluca, y las ciudades de Cuernavaca y Puebla, lo que conformará una megalópolis, es decir, aparecerán más agregaciones urbanas o conurbaciones, las ciudades vecinas se unirán tras una red de asentamientos interconectados, formando una zona urbana continua.

e) Algunas causas de la urbanización en la ZMCM.

A este proceso de urbanización se le han dado varias explicaciones: una de las clásicas y que mayor consenso ha tenido es la de explicar la concentración de la población por la localización y el crecimiento industrial, Unikel,1976 ¹⁴ y Valencia,1965 ¹⁵. El desarrollo industrial modificó en pocos años, el espacio urbano que desbordó sus límites del Distrito Federal hacia la periferia.

Así pues, la urbanización ha estado vinculada principalmente a una economía basada en la concentración de la industria en la zona centro del país, así como una estrategia dirigida hacia el mercado interno, favorecida por el Estado como productor de bienes y servicios (Villavicencio,1997).

¹⁴ “...se considera que los proceso de desarrollo económico –e industrialización- y urbanización sostienen una relación circular . necesaria y reciproca y depende en qué tiempo y parte de la relación se observa su interrelación”(Unikel, op. cit.:12).

¹⁵ “En México el proceso de industrialización . iniciado francamente durante el primer tercio de este siglo, ha producido considerables y notorios efectos en el urbanismo y ha dado lugar a una transformación cuantitativa y cualitativa de las ciudades más importantes” (Valencia, op.cit.:15).

Se trata de un patrón concentrador de capital en la Ciudad de México, presentándose un crecimiento poblacional nunca antes visto. Algunos de los factores que influyen en esta concentración son: en la ciudad se ubica el mayor mercado del país, mano de obra calificada, sistema financiero, gobierno federal, el costo de la infraestructura es más barato, el acceso a servicios especializados, el abastecimiento de insumos naturales, el transporte, así como, los servicios administrativos de alto nivel. Todo esto hace de la Ciudad de México el lugar más adecuado para la localización industrial y administrativa, por sus beneficios para los empresarios ¹⁶.

En la urbanización de la ciudad de México, no sólo influye la industrialización, ésta también responde a características históricas y de desigualdad social, tanto a nivel regional, como dentro de la misma ZMCM. Es decir, la política del Estado mexicano ha sido la de concentrar el capital en la zona central del país, en lo industrial, administrativo, servicios, educación, cultura y vivienda.

Ward, (1991) nos habla de la división de la Ciudad de México por zonas: En el poniente se encuentra la zona exclusiva, hacia el norte y el oriente las zonas medias y bajas, y hacia el sur se presentan características diversas, con una tendencia más hacia lo medio. Y señala que esta característica continuará en la expansión a la periferia. "De esta manera, se dio un amplio patrón de diferenciación social entre el sur y el occidente (los más adinerados), y el norte y oriente (los de menores ingresos)" (Ward,1991:91).

Este mismo autor comenta que no siempre la industria ha dado como resultado la urbanización pues en la Ciudad de México existen zonas como el oriente en donde no hay grandes industrias, como las del norte de la ciudad, y su crecimiento es como zona habitacional, el poniente por su parte ha crecido en los servicios y zonas bancarias y administrativas, además de habitacional.

¹⁶ Entre 1970 y 1980 "las industrias más dinámicas, más productivas, más intensivas en el uso de capital fijo y con mayores proporciones de inversión extranjera se localizaban en la Ciudad de México" (Connolly, 1997: 52).

En efecto se está dando una redefinición de la ciudad central de convertirse en un centro financiero y administrativo, más que habitacional, de ahí la tendencia a seguir apoyando la expansión a la periferia.

Los grandes negocios se mantienen en la ciudad central, que a su vez es el centro financiero de la nación; la infraestructura de comunicaciones físicas y electrónicas se ha incrementado y la centralización cultural es notoriamente alta (Nivón, 1998 : 207).

Esta característica de centro financiero y administrativo de la ciudad central es histórica, así como la tendencia a mandar a los sectores populares a las periferias del norte y el oriente de la ZMCM, y a los sectores de mayores recursos económico hacia el poniente, reproduciendo de esta manera la desigualdad social, por lo tanto no es la gente la que ha escogido donde vivir. Es la oferta de vivienda la que ha dado las alternativas.

“...fueron periféricos tanto los barrios elitistas y populares, que desde mediados del siglo pasado constituyeron el primer anillo exterior de la ciudad, que arrojó al norte a las poblaciones pobres y mestizas y al oeste a lo grupos aristocráticos y pequeño-burgueses de la ciudad”(Nivón, ibidem:216)

Nivón señala que existen por lo tanto varias periferias ya que cada una tiene características diferentes, por su historia y cultura propias, coincido con él, pues no es lo mismo hablar de la periferia en el sur donde los pueblos son comunitarios y con una gran tradición, que las periferia en Ciudad Nezahualcoyotl, en terrenos prácticamente sin uso, en donde ningún pueblo fue absorbido por la ciudad, como si ocurrió en el norte de la misama y que es el caso de San Pablo Xalpa, donde la urbanización se hizo evidente en tan sólo 20 años. Cada periferia expresa una manera particular de vivir la ciudad, es decir que cada una elabora una representación social de la misma.

Para seguir promoviendo esta periferización y redefinición de la ciudad central, se han creado los subcentros, es decir, centros periféricos con actividades comerciales, financieras y administrativas que suplen las funciones de la ciudad central y evitan la movilización

interna de los habitantes hacia el corazón de la urbe. Todo esto ha sido promovido tanto por intereses particulares como por la acción gubernamental.

Por otra parte, como muchas ciudades la de México está viviendo un proceso de desindustrialización, muchas fábricas están siendo cerradas debido a la competencia transnacional y por la recomposición económica que ha dado mayor importancia a las actividades terciarias, es decir actividades financieras y comerciales, que traen como resultado la reconceptualización de las funciones y del reordenamiento espacial de la gran ciudad.

Tres procesos están en la base de este reordenamiento espacial: a) la recesión de las sociedades latinoamericanas desde principios de los ochenta, con aumento del desempleo y la pobreza, y algunas consecuencias socioculturales: debilitamiento de la cohesión identitaria, pérdida de expectativas y de confianza en el progreso y la movilidad social, e incertidumbre sobre el futuro; b) la caída de la producción industrial y el crecimiento del sector terciario, con un amplio porcentaje de actividades informales, que implican el predominio de lo financiero sobre lo productivo, de lo irregular y aun ilegal sobre las prácticas económicas y sociales claramente reguladas; c) el aumento de la violencia, la delincuencia y la tendencia a encarar —desde los sectores sociales y algunos gobiernos— la conflictualidad social mediante prácticas violentas (García Canclini, 1998:35).

Las políticas del Estado de México también son causas que influyeron para que se diera el crecimiento y la expansión de la población hacia los municipios 'conurbados' de esta entidad, como fue el promover con incentivos de todo tipo la creación de fraccionamientos industriales y habitacionales, lo que sin duda, aceleró la urbanización hacia su territorio.

Otro factor importante de la urbanización de la ZMCM, fueron las políticas de uso del suelo y de construcción. Si bien en el D.F. se prohibió la construcción en ciertas zonas del centro de la ciudad, así como, en la zona sur por conservación ecológica, la mancha urbana se extendió hacia el Estado de México, en donde las políticas de uso de suelo agrícola cambiaron, para apoyar la industrialización y la construcción de unidades habitacionales, lo

que afectó de esta manera una gran área rural con características ejidales. Especialmente hacia los municipios localizados en el norte, nororiente y oriente de la ZMCM¹⁷.

Esta extensión y crecimiento territorial de la ZMCM está vinculada a la incorporación del uso de suelo ejidal, preferentemente para uso habitacional, resultado de tres factores.

1.- El uso de propiedad privada que se incorporó al uso urbano, creándose fraccionamientos por el capital inmobiliario para sectores medios y de altos ingresos. Estos terrenos cumplieron con la reglamentación urbana de compras legales, por lo que se les llama "la ciudad planificada, regular o legal".

2.- El Estado crea reservas de terrenos gracias a la expropiación, o a las permutas con las comunidades agrarias. En su mayoría se emplearon para construir viviendas de interés social. La lucha por el espacio, pronto dio como resultado que las características de las tierras ejidales como el considerarlas inalienables, imprescriptibles e inembargables, fueran superadas por la expropiación por utilidad pública¹⁸ y por la permuta¹⁹.

Para el caso de las permutas, que es el tipo de apropiación que se dio en San Pablo Xalpa, consistió en permutar los terrenos dotados a los ejidatarios por otros en alguna otra entidad del país. De esta manera, los ejidatarios no perdían sus derechos sobre la tierra. Estas dos formas de apropiación (expropiación y permuta) de las tierras ejidales, se encuentran dentro del marco de la Ley Agraria²⁰. Esto permitió liberar al ejido, cambiar la tenencia de la tierra y por tanto el cambio en el uso del suelo.

¹⁷ "...cuando la ciudad se extendió al Estado de México, (a partir de los años sesenta) . la propiedad privada tendió a disminuir y la mancha urbana se extendió en terrenos del Estado y cada vez más sobre terrenos ejidales y comunales" (Villavicencio, 1997:126).

¹⁸ "Así a partir de expropiaciones a los ejidos de Azcapotzalco se obtuvo tierra para crear, por decreto presidencial, en la primera mitad de la década de los cuarenta la zona industrial Vallejo. En terrenos del ejido de Santiago Ahuizotla donde se construyó la Refinería 18 de marzo" (Cruz, 1997:143).

¹⁹ "A través de la permuta importantes extensiones de tierras ejidales pasaron a manos de particulares, quienes rápidamente las urbanizaron... En el Norte en la delegación Gustavo A. Madero, en los ejidos de Santa Isabel Tola y San Pedro Zacatenco, se edificaron las colonias Lindavista y Residencial Zacatenco" (Cruz, ibidem :144).

²⁰ "...se puede despojar a los ejidatarios de estas tierras ejidales 'en pro del interés público' de dos maneras: mediante la permuta o el intercambio de un área del ejido por tierras equivalentes en otro sitio, y por medio de

3.-El último factor es el que corresponde a la invasión de los terrenos privados: estatales, ejidales y comunales. Lo que se conoce como un proceso de irregularidad. Y que se relaciona con la construcción de colonias populares periféricas, con población de bajos ingresos y en los cuales ellos construyeron sus viviendas en terrenos sin servicios y con condiciones de habitabilidad muy deterioradas.

De hecho, la expansión urbana de la ciudad de México se inició al mismo tiempo que la Reforma Agraria. El reparto ejidal tanto en el norte como en el sur de la ciudad, como resultado de la lucha revolucionaria, tuvo diferentes matices, pues no es lo mismo el reparto ejidal en el sur de carácter comunal, que el reparto en el norte de carácter más particular. Ante este proceso de expansión, las tierras ejidales fueron atractivas para usos urbanos.

La expansión de la ciudad de México y la aplicación precoz de la Reforma Agraria fueron procesos paralelos y encontrados. El desarrollo de ambos determinó la competencia por el uso del suelo (ya sea para ejidos o para crear colonias urbanas) y la aparición de nuevos grupos sociales: los ejidatarios, los colonos, los fraccionadores y el Estado (con una política de intervención en el suelo urbano) (Cruz,1997:140).

Una de las características principales de la urbanización en la Ciudad de México es la incorporación del suelo no urbano al espacio metropolitano. Esta tendencia continúa, de tal manera que el crecimiento hacia el Estado de México, en sus municipios conurbados, se ha dado en su mayoría sobre tierras ejidales y comunales ²¹. Al respecto, los ejidatarios vieron en este proceso una forma de obtener una ganancia, sobre todo en aquellos ejidos que no eran productivos, por lo que ellos se dedicaron a lotificar y a vender a particulares ²², lo que

la expropiación. Durante las décadas de 1950 y 1960 hubo un gran abuso de las permutas para obtener terrenos con diversos propósitos, y no todas podían justificarse como defensa del interés público." (Ward,1991:204)

²¹ "...de hecho cuando se revisan los estudios de caso de los ejidos suburbanos realizados desde la década de los setenta, existe como denominador común el hecho de que las tierras tienen rasgos naturales que determinan su baja productividad agraria, hasta ahora no se ha detectado un ejido con tierras productivas redituables que se haya urbanizado" (Cruz,2000:79).

²² "Los antes campesinos rurales comienzan a interesarse en su parcela como un negocio inmobiliario en el que pueden obtener amplios beneficios, ya sea por la venta directa a los colonos o por la cesión de derechos a un fraccionador" (Cruz,1997:153).

trajo como resultado que los pueblos y comunidades aumentaran su población, e incluso se diera un mayor número de avecindados que de ejidatarios.

En esta investigación es importante remarcar los cambios que se dieron, sobre todo en la zona norte de la Ciudad de México, de lo rural a lo urbano; en la vivienda y en las relaciones sociales, todo esto como resultado de la urbanización.

Los valores y patrones de la sociedad mexicana y de las culturas tradicionales que en ella viven, determinan las características de la urbanización de la Ciudad de México, es decir que esta urbanización no ha sido homogénea, ni igual a la de otras ciudades del país.

García Canclini, nos habla de la multiculturalidad en la Ciudad de México, como resultado de un proceso histórico, industrial y global. La megaciudad propicia la convivencia de distintas manifestaciones culturales, que se niegan a diluirse, y que se resisten a perder sus diferencias.

La diversidad urbana se presenta en la actualidad como sedimentación de etapas coloniales y de periodos posteriores a la independencia, o sea por las distintas configuraciones establecidas en los proyectos de modernización. Por tanto la multiculturalidad se constituye a través de la copresencia de formas de cultura locales, nacionales y transnacionales (García, Canclini, 1998:20).

La diversidad cultural que se vive en la Ciudad de México, si es el resultado de un proceso histórico y económico de desigualdad social. Sin embargo, lo que me interesa resaltar es la respuestas local que los actores sociales desarrollan ante el fenómeno de la modernización y la urbanización.

Al respecto, hablaré en los siguientes subcapítulos, donde realizaré un breve análisis de cómo el municipio de Tlalnepantla, en el Estado de México y San Pablo Xalpa como parte de este municipio se integraron al proceso de urbanización de la ZMCM, con sus propias características y especificidades.

I.2 La Urbanización en Tlalnepantla

a) Tlalnepantla y su Historia

Al final del siglo XI y principios del XII, tribus asentadas en el valle del Anáhuac emigraron hacia el norte en busca de mejores tierras y clima, y se asentaron en la actual zona de Tlalnepantla. El caudillo chichimeca Xólotl, dirigente de una de esas tribus, fundó su imperio en Tenayuca entre los años de 1064 y 1116. En el nuevo imperio se construyeron las pirámides de Tenayuca y Santa Cecilia Acatitlán.

Junto con la tribu de Xólotl, llegaron al valle del Anáhuac los otomíes y los tepanecas, a quienes Xólotl les repartió tierras y casó a sus hijas con los jefes de estas tribus.

“Los nuevos yernos de Xólotl recibieron un señorío diferente cada uno, que serían, a la postre, pueblos poderosos aún más que Tenayuca. Al mayor le dio el señorío de Azcapotzalco; al segundo le dio Xaltocan y el más joven recibió el señorío de Cohuatlychan. Con ello se ponen las bases de los tres centros de poder en el Valle de México más importantes desde la caída de Tula y antes del ascenso de la Triple Alianza” (Carrasco, 1950:241,242 y 257).

En 1395, los tepanecas de Azcapotzalco alcanzaron un gran esplendor y dominio en la zona. Entre los sometidos deben contarse los pueblos que ahora pertenecen al municipio de Tlalnepantla.

“Tenayuca no fue la única zona que contó con habitantes prehispánicos. El grupo otomí que habitaba Teocalhueyacan, actualmente San Andrés y sus colindantes completó el panorama multicolor” (Bonilla y López, 1994:27).

A la caída de Azcapotzalco y su Señor, Tezozomoc, en 1498, Tenayuca y los pueblos aledaños como Teocalhueyacan fueron dominados por el nuevo imperio mexica²³.

²³ “...fue gracias a la unión de la Triple Alianza, que sometieron a todos los antiguos tributarios tepanecas, de tal manera que los pueblos sometidos por Azcapotzalco, como Tenayuca y Teocalhueyacan, pasaron a ser súbditos de un nuevo señor: el señor de Tenochtitlán. Esta es la última etapa de la época precortesiana” (Bonilla y López, 1994: 29).

A la llegada de los españoles, en el siglo XVI, dos grupos se repartían el territorio: los otomíes de Teocalhueyacan y los mexicanos de Tenayuca. Estos dos pueblos se convirtieron en dos cabeceras importantes durante la conquista, y después se transformaron en grandes encomiendas que dieron tributo a la Corona. Ambos pueblos compitieron por el liderazgo en la zona.

Al llegar los franciscanos a evangelizar, determinaron que era necesario fundar un templo que les sirviera para adoctrinar a los indígenas de la región. Después de convencer a los jefes indígenas, empezaron la construcción del templo que llevaría por nombre Corpus Christi (El Cuerpo de Cristo). La fundación del monasterio se realizó en la década de 1550 a 1560. En la construcción, contribuyeron las tribus de Tenayuca, quienes aportaron mano de obra y cantera rosa del cerro de Tenayo y los otomíes de Teocalhueyacan quienes aportaron mano de obra y cantera gris.

Fueron los franciscanos quienes bautizaron la demarcación con el nombre de Tlalnepantla, que significa, "tierra de en medio", ya que se encontraba en medio de los pueblos en disputa. Al poco tiempo, Tlalnepantla se convirtió en la cabecera más importante, incorporando a Tenayuca y a Teocalhueyacan.

Al formarse los corregimientos, el de Tacuba incluyó a Azcapotzalco, Tlalnepantla y Huixquilucan. El corregimiento vino a ser una sustitución de la encomienda, pero también éste se benefició con el trabajo indígena²⁴.

En 1776 Tlalnepantla pasó a pertenecer a la intendencia de México, una de las más grandes, formada por los actuales estados de Hidalgo, Morelos, Guerrero y Estado de México.

Por su cercanía al Distrito Federal, Tlalnepantla fue un lugar muy codiciado por los terratenientes, quienes fueron beneficiados con las mercedes reales, formando de esta

²⁴ Tlalnepantla fue una de las cabeceras más importantes en el corregimiento de Tacuba, pues su población era mayor a la de las demás localidades: Tacuba 3,650 habs.; Azcapotzalco 3,000 habs.; Huixquilucan 4,080 habs. y Tlalnepantla 4,300 habs (Bonilla y López, 1994).

manera, desde la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, las bases de la estructura que dominó durante los siguientes siglos de virreinato: la hacienda.

Así, Tlalnepantla junto con el pueblo de Tenayuca formaron una red de haciendas y ranchos que dominaron el panorama desde el siglo XVII (Bonilla y López, 1994).

El esplendor de las haciendas se dio en el siglo XVIII. Existieron diferencias en la denominaciones que se dieron entre hacienda, rancho, estancia y haciendita, razón por la cual en Tlalnepantla se dieron casos en que se nombraron a ciertas propiedades indistintamente como ranchos y haciendas.

Las características de las haciendas eran las siguientes: a) constituían una inversión segura; b) Podían rentarse en caso de no ser explotadas directamente; c) Les daban a sus poseedores prestigio social; d) La tierra servía como garantía en cuestión de préstamos; e) Podían extender sus dominios sobre más territorio o sobre recursos naturales y f) En el caso concreto de Tlalnepantla, el hacendado estaba muy cerca de la Ciudad de México, en donde normalmente residía.

Al parecer, las haciendas se volvieron improductivas en el siglo XIX, por lo que empezaron a venderse y cambiar de dueños, otras se dividieron en ranchos y en pueblos. Algunas de las haciendas o ranchos en esta región fueron: Santa Mónica (una de las más grandes que incluía lo que antes se conocía como Teocalhueyacan), la de Tlalnepantla o de "Enmedio", San Antonio del Jaral, La Blanca o "Barrientos", San Mateo Tulpa o los "Ahuehuetes", San Felipe Tenayuca, Nuestra Señora del Rosario antes de Careaga, Santa Cecilia, *San Pablo Xalpa*, San Nicolás Lazarote Tepujaco, Zahuatlán, San Andrés Tulpa o Tolpa Vallejo, Santa Ma. Magdalena Culhuacán, San Jacinto Yahuatlán, San Juan Ixhuatepec y Los Reyes Iztacala, entre otras. La mayoría de ellas se dedicaron al cultivo del trigo y en menor proporción al maíz y otras a la ganadería. Al finalizar el siglo XIX, el Distrito de Tlalnepantla reflejaba frescura y un fuerte olor a provincia. Y conservó su característica agropecuaria hasta principios del siglo XX (Bonilla y López, 1994).

b) Industrialización en Tlalnepantla

La dinámica que se vivió en Tlalnepantla, municipio del Estado de México, coincidió con el proceso de urbanización de la ZMCM. La industrialización de esta región comenzó desde el siglo XIX, ya que existieron condiciones geográficas como el agua de los ríos; mano de obra accesible que se incorporó con facilidad a la industria, debido a las malas condiciones económicas causadas por la baja productividad de las tierras.

En esta época existió también el ferrocarril, el principal medio de transporte que conectó a Tlalnepantla con el mercado de la Ciudad de México. La industria más importante en esta época fue la textil. De esta manera, quiero señalar aquí que el desarrollo industrial en Tlalnepantla fue un proyecto que se inició desde el siglo XIX, tanto por las condiciones políticas como geográficas y económicas.

Como resultado de la Revolución Mexicana, en las décadas de 1920 a 1940 se dio la Reforma Agraria, y se realizó un reparto ejidal importante, expropiando a las haciendas de la región parte de sus tierras. En resumen, de 1910 a principios de 1940, se dio preferencia a la dotación de tierras ejidales, colonización de nuevas regiones, zonas de riego, crédito y demás asuntos relacionados con la reforma.

Y fue durante el gobierno estatal de Isidro Fabela (1942 a 1945) cuando se formalizaron los aspectos legales de tenencia de la tierra y se incrementaron las comunicaciones y obras públicas. El resultado fue que en tan sólo cuatro años el Distrito de Tlalnepantla logró el mayor desarrollo industrial, superando incluso a Monterrey en el monto total de las inversiones (Béjar y Casanova, 1970).

En 1942 Isidro Fabela señalaba:

Nuestra entidad (el Estado de México), que se encuentra a pocos pasos del mercado más grande, como es el Distrito Federal, dispone de amplios terrenos y de mano de obra barata que en el Distrito Federal, es propicia para que vengan a ella

a construir sus fábricas, con lo que se beneficiarían a sí mismos, a los obreros, al estado y a toda la República.

Tengo el propósito de establecer en los linderos del Distrito Federal una ciudad industrial, donde no sólo pueda concederse exención de impuestos a las industrias nuevas, sino toda clase de garantías a quienes inviertan. Quedan pues invitados todos los industriales, quienes tendrán el mejor mercado a la puerta de las industrias que establezcan (Anda,1998:112).

En 1945 el gobernador Alfredo del Mazo continuó con esta política y le dio gran importancia al municipio de Tlalnepantla como centro industrial.

“ En efecto señores, el Distrito de Tlalnepantla principalmente, es industrial por excelencia y está llamado a ser, no sólo el más próspero en sus riquezas fabriles de nuestro estado, sino uno de los centros industriales más importantes de la República Mexicana (...) Los hombres de empresa con una clara visión del porvenir se han dado cuenta de las grandes ventajas que tiene esta región, para fundar en ella sus factorías. Esas ventajas son múltiples : 1) Su cercanía al D.F. que hace que los artículos en las fábricas de Tlalnepantla tengan su centro de consumo a unos cuantos pasos, o sea en la capital de la República; 2) La adquisición de terrenos a más bajo precio que en el D.F.; 3)La mano de obra más barata que en la capital federal y sus alrededores y en general toda clase de facilidades de parte del gobiernos del Estado en materia de exenciones de impuestos y otras facilidades contenidas en la ley más liberal de la República (Ley de Protección a la Industria). Discurso que pronunció Alfredo del Mazo, Escuela Industrial de Artes, Toluca 1945”.

Tanto en la administración de Alfredo del Mazo (1945 a 1951), como en la de Salvador Sánchez Colín (1951 a 1957), se apoyó el desarrollo industrial y la urbanización de los municipios colindantes al D.F., por medio de la Ley de Protección a las Industrias, así como por la expropiación de terrenos ejidales para la construcción de las mismas y para casas habitación ²⁵.

Tlalnepantla está considerado como uno de los municipios más industrializados del país junto con Naucalpan y Monterrey; siendo el primero a nivel estatal y cuenta con más de 2,700 industrias asentadas en su territorio.

²⁵ Ver segundo informe de gobierno de Alfredo del Mazo. Toluca. México. 1947.

Dentro de la ZMCM, Tlalnepantla se consideró la primera unidad político-administrativa en cuanto a superficie de suelo para uso industrial, la segunda en importancia considerando producción industrial bruta y personal ocupado, la tercera en cuanto a mayor número de establecimientos de 50 o más empleados y la séptima en número total de industrias. Así mismo, se consolidó como un importante centro de servicios especializados a nivel regional (Ayuntamiento de Tlalnepantla de Baz, 1996).

En cuanto a población, durante las décadas de 1950 a 1970, Tlalnepantla fue un municipio de atracción muy elevada, con tasas de crecimiento demográfico de 8.78% y 8.21% respectivamente. Sus tasas de crecimiento natural, fueron muy similares a las del D.F., de 2.59% en la década de 1950 a 1960 y 3.12% de 1960 a 1970. Para esta última década, Tlalnepantla tuvo uno de los crecimientos más altos del país. En la década de 1970 a 1980 el municipio disminuyó su tasa de crecimiento tanto social 3.47%, como natural, 3.15%. En la década de 1980 a 1990, se dio una caída drástica en su tasa de crecimiento. Las tres últimas décadas convirtieron al municipio en uno de los receptores de población más importantes, dentro de la ZMCM, sin embargo en esta última década, la tasa de crecimiento media anual cayó a -1.0% convirtiéndolo en un municipio de rechazo moderado (Ver cuadro I en anexos).

El municipio de Tlalnepantla presenta una alta densidad demográfica y se caracteriza por un uso de suelo básicamente urbano. Se compone actualmente de 223 localidades agrupadas en 13 delegaciones, once en la zona poniente y dos en la zona oriente . Sus localidades se pueden clasificar según su origen en: 90 colonias, 68 fraccionamientos, 46 unidades habitacionales y 19 pueblos, haciendo un total de 223 comunidades y 15 zonas industriales²⁶.

²⁶ El municipio de Tlalnepantla cuenta con 183 Consejos de Participación Ciudadana (CPC) de los cuales 30 pertenecen a las Unidades Habitacionales y el resto se reparte entre los pueblos, las colonias y los fraccionamientos que integran el Municipio (Dominguez y Gómez, 1999).

El proceso de urbanización incorporó al municipio de Tlalnepantla desde 1950, en la zona metropolitana, por lo que este municipio ha vivido la dinámica de la misma, es decir la industrialización, el crecimiento demográfico, la desaparición de la vida rural, la densificación, tanto por población que llega del D.F. como del interior de la República Mexicana, y por último la expulsión de sus habitantes a la periferia, hacia municipios más alejados, como son entre otros, el de Villa Nicolás Romero, Coacalco y Atizapán de Zaragoza también en el Estado de México.

El resultado del proceso de urbanización ha sido la generación de asentamientos irregulares; un alto grado de hacinamiento e índice de marginación urbana que provoca una mayor inestabilidad social y en consecuencia la demanda de servicios públicos urbanos relacionados con esta problemática (ver cuadro 2 anexo).

En cuanto a las demandas de desarrollo social, sobresalen los requerimientos de mejora y construcción de espacios educativos y culturales, así como deportivos y centros recreativos para atender y prevenir el problema creciente del consumo de drogas (Ayuntamiento de Tlalnepantla, 2000a).

En el informe de gobierno en 1998 el gobernador en turno en el Estado de México, César Camacho Quiroz (gobernador interino de 1995 a 1999), señalaba que una de las demandas más sentidas de la ciudadanía era el combate a la inseguridad pública, porque la delincuencia pone en riesgo a las personas, y merma la confianza en las autoridades.

Es un hecho en la sociedad moderna el crecimiento de las grandes ciudades y es en éstas donde se han evidenciado lo enormes cambios en la vida social, que en su aspecto negativo se denominan problemas sociales tales como la pobreza, la delincuencia y el malestar social.

Las causas de estos problemas sociales, particularmente en los espacios urbanos, son varias: la concentración humana, y el incremento de la población; las crisis económicas; los deficientes mecanismos de prevención, procuración e impartición de justicia; la impunidad

de los delincuentes; la falta de equipamiento policial con tecnología de punta, así como la delincuencia organizada entre otras.

Esta dinámica de urbanización en la periferia va a influir en la vida rural de los pueblos de la zona norte de la ZMCM, y va a traer consigo los problemas sociales resultado de un crecimiento desorganizado. Si bien la tan esperada globalización ha llegado a Tlalnepantla y se ha entrado al mercado mundial, es importante conocer cómo afecta y cómo responden las culturas locales a esta dinámica que nunca tuvo una planeación adecuada y organizada. Tal es el caso de lo que hablaré en el siguiente subcapítulo, sobre el desarrollo del proceso de urbanización en San Pablo Xalpa, y cómo este pueblo lo ha vivido.

1.3 San Pablo Xalpa ante la urbanización.

a) La Historia de San Pablo Xalpa

El pueblo de San Pablo Xalpa (que significa tierra arenosa) se fundó entre los años de 1709 a 1714²⁷, cuando se empezó con la fragmentación de las haciendas. Se encontraba en medio de los ranchos: San Pablo, Amelco, Oviedo, San Marcos y Maravillas. Y de las haciendas: El Rosario y Enmedio. Este pueblo se caracterizaba por su mestizaje, por las escasas familias que lo habitaban y por su pequeña iglesia la que no contaba con un sacerdote de manera permanente. Por tanto, los párrocos venían de vez en cuando a oficiar misa. San Pablo Xalpa era un pueblo de paso debido a su situación intermedia entre Azcapotzalco y Tlalnepantla. Sus habitantes trabajaban en los ranchos y haciendas, los hombres como peones y las mujeres en las labores domésticas de estas propiedades. Esta fue su situación hasta principios del siglo XX, en el cual San Pablo Xalpa vivió tres etapas en su desarrollo.

²⁷ En el Archivo General Agrario, se señala que no se certifica la fecha desde cuando es considerado pueblo San Pablo Xalpa, ya que no tiene fundo legal reconocido. Pero se cree que fue fundado en 1709.

La primera corresponde al último periodo porfirista, cuando se inauguró la primera línea de tranvías conocida como “trenes de mulitas” que unían a Tlalnepantla y Azcapotzalco con la Ciudad de México. Tres años después se inauguró el Ferrocarril Nacional México-Laredo, cuya primera escala fue la estación de Tlalnepantla. El paso del ferrocarril le dio vida a San Pablo Xalpa como lugar de paso. En este periodo el pueblo conservó su vocación como productor de leche, la cual se produjo en varios de los ranchos, entre ellos el de San Pablo Xalpa²⁸. De ahí que en el pueblo existieran muchos trabajadores a los que se les llamaba “vaqueros”.

Esta característica agropecuaria se conservó hasta después de la Revolución, cuando San Pablo Xalpa, ahora sí como pueblo, logra su mayor importancia. Como resultado de la lucha armada muchos peones de las haciendas cercanas (como la de Enmedio y la de El Rosario) se organizaron para demandar tierras y el 19 de diciembre de 1921 solicitaron a la Comisión Nacional Agraria la dotación de tierras para los avecindados en San Pablo Xalpa. La solicitud fue firmada por 27 habitantes y certificada por la presidencia municipal de Tlalnepantla²⁹.

En documento expedido el 25 de marzo de 1926, el delegado en el Estado de México por la Comisión Nacional Agraria señaló los argumentos para dotar de tierras a los habitantes de San Pablo Xalpa. Indicó que en este tiempo el pueblo sólo contaba con 8 hectáreas, ocupando el caserío 4 hectáreas aproximadamente; 17 vecinos eran propietarios de terrenos laborables reducidos y carecían de tierras 49 vecinos. Se propuso a 66 jefes de familia para recibir la dotación de tierras. Entre ellos se distribuyeron 100 hectáreas, excluyendo a 27 que no fueron dotados por no depender de la tierra: 14 por recibir un sueldo mayor a \$75.00 mensuales; 4 por ser propietarios de terrenos; 2 por haber fallecido; 6 por no ser conocidos en el pueblo y uno por ser anciano y estar inhabilitado para trabajar en el campo³⁰.

²⁸ En la actualidad se encuentra todavía en San Pablo Xalpa un establo que produce leche, propiedad de la familia Ugalde

²⁹ Archivo General Agrario: Expediente XIV-A-4. Documento expedido por la Comisión General Agraria. Delegación Estado de México, oficio No. 1429.

³⁰ Archivo General Agrario, *Ibid.*

La hacienda afectada para dotar a San Pablo Xalpa, fue la de "Enmedio", con una extensión de 511-50-00 hectáreas, propiedad del Sr. Fernando Tovar, quien desde 1921 realizó una serie de medidas legales para impedirlo, tales como heredar a sus hijos y fraccionar su hacienda. Finalmente le fueron expropiadas las siguientes hectáreas: dotación a Ixtacala 119 Has.; dotación a Santiago Tepetla 80 Has.; dotación a los Reyes 100 Has. y dotación a San Pablo Xalpa 100 Has. haciendo un total de 399 Has. y quedando a la Hacienda 112-50-00 Hs. menor al mínimo que señalaba la Ley de la Reforma Agraria.

Así mismo, en este documento el delegado justificó el porque se dotó a San Pablo Xalpa de 100 Has.: Por estar este pueblo tan cerca de Azcapotzalco y Tlalnepantla, y estar bien comunicado con la capital de la República, así como porque la mayoría de los vecinos trabajaban en diversos ramos en la poblaciones ya indicadas, en ranchos circunvecinos, y por tener algunos de ellos la industria de hacer canastos obteniendo (por cualquiera de estos trabajos) un jornal medio de \$1.50 diarios. Estimó que las 100 hectáreas eran suficientes para su subsistencia. A cada jefe de familia le correspondió una parcela poco mayor a 1-33-33 Has. La clasificación de los terrenos dotados fue la siguiente: arcillo-arenoso de primera calidad y de riego; terreno plano, con régimen de lluvias de mayo a octubre; clase de cultivo: maíz, trigo y alfalfa, siendo de mayores rendimientos si se cultivan con hortalizas. La dotación definitiva se realizó el 26 de agosto de 1926³¹.

El pueblo de San Pablo Xalpa crecía. En los años 30 contaba con 90 jefes de familia y aproximadamente unos 300 habitantes. Si bien destacaba por su carácter prácticamente agrario, también se realizaban otro tipo de trabajos, como la fabricación de tabiques o "ladrilleras". La mayoría de estos jefes de familia, ahora ejidatarios, seguían trabajando en los ranchos, de Amelco y Maravillas, como vaqueros.

El reparto ejidal le dio unidad a San Pablo Xalpa y generó entre sus habitantes un sentimiento de propiedad y territorio. Sin embargo, no representó su única entrada económica ni una forma de vida completamente agraria. La calidad y cantidad de tierra no fue suficiente para vivir de ella. Generalmente se repartieron tierras marginales, poco

³¹ Archivo General op. cit.

productivas, cuyo único fin fue dotar a los trabajadores rurales de una parcela para su subsistencia durante los periodos en los que no estuvieran contratados en las haciendas o empresas agrícolas modernas³².

La segunda etapa en San Pablo Xalpa correspondió al primer proceso de industrialización y de urbanización que se dividió en dos: el primero fue de 1930 a 1950 donde se fomentó la implantación de industrias al norte del D.F. (Vallejo y Azcapotzalco). Frente a esta situación, la oferta de empleo atrajo a la zona un gran número de trabajadores inmigrantes y provocó el primer crecimiento demográfico explosivo para el D.F. y para algunos municipios colindantes del Estado de México.

El pueblo de San Pablo Xalpa, quedó ubicado entre la zona industrial Vallejo y la de Azcapotzalco, por lo que atrajo a varios empresarios, quienes construyeron, en 1942, las fábricas Hidrogas y Bujías Mexicanas (BUMEX), en terrenos que se expropiaron a las haciendas vecinas. Es decir, que la política de Isidro Fabela, gobernador del Estado de México de 1942 a 1945, se aplicó en esta zona. A estas fábricas se incorporaron muchos habitantes de San Pablo, sin dejar sus actividades en el campo, ya sea como vaqueros en los ranchos o sembrando en sus propios ejidos. Es decir que los hombres en San Pablo Xalpa, no sólo se dedicaron al trabajo del campo, sino que también trabajaron como obreros, ladrilleros o vaqueros, por tanto su subsistencia no sólo dependió del producto de sus tierras ejidales. Cabe resaltar esto, ya que en el sur de la Ciudad de México, esto fue diferente, pues en esta zona el apego a la tierra, y la dependencia económica que se tiene de ella, además de ser propiedad comunal le da una dinámica distinta a la que se vivió en la población de San Pablo Xalpa y a la manera en que este pueblo se incorporó a la gran metrópoli.

³² "Según estadísticas provenientes del Departamento Agrario referidas a dotaciones definitivas hechas hasta el 31 de diciembre de 1933, se habían distribuido aproximadamente 7.6 millones de hectáreas entre 4.090 pueblos, en beneficio de 754.577 ejidatarios. Esta superficie supuestamente representaba el 9.9% del área total de la tierra cultivada y cultivable del país, habiendo sido afectado el 14.2% de la superficie total de las haciendas" (Massolo, 1991:118-119).

Entre 1950 y 1970 se dio una segunda ola expansiva. La zona industrial del norte se extendió a Tlalnepantla, Ecatepec y Naucalpan, lo que favoreció el fenómeno de inmigración, tanto del interior de la República Mexicana, como del D.F.. Este proceso de urbanización fue determinante en su efecto, la tradición ganadera de Tlalnepantla, en otra época de gran fama en todo el país, se fue acabando. Finalmente los ranchos y haciendas circundantes dieron paso al establecimiento de una de las zonas industriales más extensas del país. Los típicos establos que en otros tiempos dieron a Tlalnepantla los sobrenombres de "Cuenca lechera de México" y/o "Establo del D.F." fueron desapareciendo, tal fue el caso del pueblo de San Pablo Xalpa y los ranchos vaqueros que lo rodearon: el Rancho de Maravillas, hoy fábrica de la Cartonera, y el Rancho Amelco, hoy las fábricas Bimbo y Marinela.

En efecto este proceso de industrialización influyó en el crecimiento demográfico de San Pablo Xalpa. La necesidad de mano de obra se obtuvo principalmente de la inmigración. Si bien alrededor de los años cuarenta se dio una notable presencia de inmigrantes, no fue sino hasta los años sesenta y setenta cuando se dio un mayor número de estos, tanto en el municipio de Tlalnepantla como en la zona de San Pablo Xalpa. La mayoría de los inmigrantes llegaron de diversas regiones rurales del país, principalmente de Guadalajara, Michoacán y Guanajuato. Se asentaron en esta región colindante con el D.F. (municipios de Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec entre otros) y demandaron lotes para construir sus casas. La mayoría de los inmigrantes, que llegaron a San Pablo Xalpa, lo hicieron directamente, sin haber estado previamente en la ciudad central o en otra zona, por tanto no corresponde al proceso de transición del que hablan algunos autores para la Ciudad de México, como Burguess, 1988 y Valencia, 1965.

En San Pablo Xalpa se presentaron grandes extensiones de tierra, tanto de los ejidos como de las hectáreas que todavía conservaban las haciendas. Los inmigrantes consiguieron terrenos cedidos por los gobiernos federal y local quienes, en su afán de promover la industrialización del estado y su urbanización, iniciaron un programa de expropiación a los terrenos privados y de permutas a los terrenos ejidales. Es decir que los cambios de

residencia corresponden más a los obstáculos y ofertas del mercado de vivienda y bienes raíces, que a la elección de los inmigrantes.

En San Pablo Xalpa las expropiaciones comenzaron desde 1949, cuando la Compañía Hidro-Gas S.A. pidió al gobierno municipal los terrenos que estaba rentando a los ejidatarios y que ocupaba como bodegas y para la vivienda de algunos obreros. Fue en 1952 que estos terrenos y otros más fueron expropiados a favor de la Compañía Hidro-Gas S.A. y de la Compañía Equipos y Gas S.A. Así mismo en este mismo año se expropiaron tanto terrenos ejidales, como de los ranchos Oviedo y Amelco a favor de Ferrocarriles Nacionales³³.

En 1953 empezaron las permutas, este programa consistió en permutar o cambiar los terrenos ejidales, cedidos para la urbanización, por terrenos ubicados en otras entidades de la República Mexicana. Y en septiembre de 1955 las cien hectáreas de dotación les fueron permutadas a los ejidatarios de San Pablo Xalpa, a favor de la empresa "Fraccionamientos del Valle de México S.A." a cambio de 200 hectáreas ubicadas en "La Granja" en el municipio de Tezechoacán en Veracruz, Ver. Además de estos terrenos agrícolas se les dieron a los ejidatarios 1000 m² en los terrenos de lo que fueron los ranchos de San Marcos y Oviedo, pegados al pueblo de San Pablo Xalpa, así como una cierta cantidad de dinero.

Al respecto el señor Florentino Pérez, de 60 años, ex-ejidatario de San Pablo Xalpa y comisario ejidal en su tiempo, así como representante de los ejidatarios permutados, orgullosamente me contó que él fue secretario de la vieja guardia agrarista y que después perteneció al Partido Revolucionario Institucional (PRI), comenta:

"Permutaron a todos los ejidatarios, les dieron dinero y a algunos mil metros cuadrados para construir sus casas. Muchos de estos terrenos permutados los dieron en tierras de Veracruz, yo representaba a los ejidatarios, fui el comisario ejidal, dábamos las tierras a sembrar o a medias, yo todavía sembré durante 10 años".

³³ Archivo General. Op. cit.

De acuerdo con las entrevistas realizadas a ex -ejidatarios, algunos rancheros se beneficiaron con las permutas, ya que lograron conseguir tierras cercanas al D.F. y al municipio de Tlalnepantla: en Texcoco y en Querétaro, las cuales destinaron a la ganadería, incluso, algunos vaqueros del pueblo se fueron a seguirlos. En cambio, los ejidatarios salieron perjudicados, pues las tierras que les otorgaron estaban en Veracruz y finalmente terminaron por venderlas, ya que les fue difícil ir hasta allá a atenderlas.

El señor Florentino comenta: "allá en Veracruz la gente mata y había peligro de morir y ya no regresar, por eso mejor se transfirieron las tierras, de eso hace unos 20 años aproximadamente".

Lo que pude observar al leer los documentos del Archivo Agrario, es que las mismas autoridades agrarias de Tlalnepantla, Estado de México, son las que promovieron las permutas, y posteriormente algunos de ellos formaron parte de la compañía constructora "Fraccionamiento del Valle de México S.A.", que fue la que se quedó con los terrenos ejidales de los sanpableños.

La tercera etapa en la historia de San Pablo Xalpa correspondió a la metropolización a partir de 1970. Durante esta etapa los pocos terrenos que quedaban en San Pablo se vendieron, muchos de sus habitantes vendieron los lotes que les dieron cuando les permutaron sus ejidos y al gastarse el dinero, muchos de ellos, tuvieron que vivir en casas más pequeñas o rentar a sus vecinos.

Al respecto el Sr. Armando López, de 48 años, comerciante y originario de San Pablo Xalpa, me indicó que sus padres llegaron con las primeras inmigraciones de los años cuarenta y cincuenta y después compraron lotes a los ex-ejidatarios. Y comenta:

"La mayoría se acabó el dinero, otros construyeron con ese dinero sus casas, en las que ahora viven con sus hijos y nietos. Muchos vinieron de muchos lados a comprar los terrenos, muy pocos se quedaron con sus 1000 m², la mayoría vendió la mitad de su terreno y se quedaron con 500 o 400 m², por lo mismo de cómo estaba la situación".

Como señalé más arriba, por el hecho de que los ejidatarios no vivieron del producto de sus ejidos, resultó lógico que la mayoría de ellos optó por la construcción de casas habitación y vecindades. Una manera de hacer rentables sus predios fue destinarlos a la vivienda en renta, lo que generó también la atracción de inmigrantes e influyó en la heterogeneidad de la población.

Por su parte, la compañía constructora "Fraccionamiento del Valle de México S.A.", mantuvo por mucho tiempo los terrenos, que antes fueron ejidales, sin uso, por lo que fueron utilizados como campos de futbol, y en 1970 el Instituto del Fondo a la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), los compró a la fraccionadora y en ellos construyó en 1973 la Unidad habitacional el Rosario II, conocida por los sanpableños como la "Infonavit". Sin embargo, en este trabajo utilizo la denominación de Rosario II.

La unidad habitacional Rosario II, se habitó principalmente por obreros de las fábricas de Tlalnepantla, Azcapotzalco y Naucalpan, así como también trabajadores del rastro de Ferrería.

Por último, entre 1984 y 1986, se construyeron en lo que fue la Fábrica de Hidrogas y Equipo y Gas³⁴ dos unidades habitacionales más: la unidad Hipódromo Textil y la unidad Gasera, ésta última, ocupada fundamentalmente por damnificados del sismo de 1985, y que en su mayoría provenían del centro de la ciudad de México, específicamente de las colonias Morelos, Peralvillo, Tlatelolco y del Barrio de Tepito, por lo que se le conoce como la Unidad de "los tepiteños".

³⁴ Actualmente se encuentra, atrás de las unidades habitacionales señaladas, la compañía de Gas Nieto, cualquier relación con el actual gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, no es mera coincidencia.

La maestra Rosalina Paz, de 60 años, originaria del pueblo y profesora en la escuela Lázaro Cárdenas por más de 30 años, nos da su visión de lo que pasó en San Pablo:

“Lo que es la Bimbo y todo el Deportivo Reynosa más bien eran tierras de cultivo. Aquí había un rancho con una gran cantidad de ganado, allá también, pero ya después se convirtió en la Bimbo y el Deportivo, ya empezó a urbanizarse. Y entró aquí la Unidad del Rosario que eran antes terrenos, parcelas de aquí de San Pablo, nada más que ya se hizo la Unidad se quitaron las tierras a los ejidatarios y les dieron unos terrenos en Veracruz y unos centavos. De ahí vino el cambio, al venir este ya hubo urbanidad y todos los servicios que ya tenemos.”

En efecto, la conurbación³⁵, a través de la construcción de corredores industriales, de fraccionamientos y unidades habitacionales, apoyada por el gobierno estatal, pasó a ser la principal forma de crecimiento urbano en el norte de la ZMCM, a la cual pertenece el pueblo de San Pablo Xalpa.

b) Los efectos de la urbanización en San Pablo Xalpa .

El pueblo de San Pablo Xalpa vivió, en el último siglo, la misma dinámica que otras de las periferias de la Ciudad de México; cambios espaciales y de uso de suelo. Ello trajo al pueblo transformaciones en las nuevas relaciones, en la creación de nuevos actores sociales y en su formas de percibir al mundo y a los problemas que la urbanización trajo consigo.

El impulso que se dio tanto por el gobierno federal como por el estatal de apoyar la industrialización de la zona norte de la Ciudad de México, trajo como consecuencia un proceso de crecimiento industrial, poblacional y de servicios en la zona.

El uso de suelo, antes agropecuario, también se vio afectado al desaparecer en tan sólo 40 años y transformarse en suelo urbano: industrial, habitacional y de servicios con los consecuentes cambios en las relaciones y los actores sociales. De esta manera el crecimiento en la periferia y posteriormente la densificación de la zona trajeron al pueblo de San Pablo Xalpa cambios importantes como el crecimiento de su población interna; la

³⁵ “La conurbación de pueblos antiguos fomenta el desarrollo de una ciudad cada vez más multicéntrica . Los subcentros son importantes puntos de referencia en la experiencia de la ciudad, donde la gente se adaptó a la extensión de la metrópolis relacionándose con una parte muy delimitada de ésta y conformando un mapa individual de la ciudad” (Wolff 2000:33-34).

desaparición del uso de suelo agropecuario; los cambios en las actividades económicas; los servicios públicos y la llegada de nuevos habitantes a la zona con características muy diversas. Lo que llevó a San Pablo Xalpa a ser parte de un complejo ciudadano más amplio como es la ZMCM y así mismo a una serie de interacciones a las que se tuvo que adaptar.

Por lo que se refiere a lo que señalaban Unikel:1976, Ward,1991 y también Wolff:2000, sobre pequeñas áreas de desarrollo, centros y subcentros que van creando islas o barrios, dentro de esta gran Ciudad de México, es decir que la población de un área determinada tiende a relacionarse con una parte de la ciudad en lugar de hacerlo con la totalidad. Lo anterior se presentó en San Pablo Xalpa donde se localizaron dos subcentros: Tlalnepantla y Azcapotzalco, con los que el barrio se relacionó y de esta forma estableció su vínculo con la gran metrópolis.

Actualmente, se observa la expulsión de los originarios de San Pablo Xalpa hacia zonas más periféricas como los municipios de Ecatepec, Atizapán de Zaragoza y Villa Nicolás Romero, como resultado de la densificación en el pueblo, donde muchas de las construcciones se han saturado por el crecimiento natural de la población, de inquilinos que vienen tanto del D.F., específicamente de Azcapotzalco, como de la misma Unidad el Rosario II, lo que ha generado cambios en las características de la población.

Entre la población que entrevisté, se señaló que su emigración se debe a la inseguridad que se vive en San Pablo y en el D.F.

La maestra Rosalina Paz señala al respecto -La gente que esta emigrando es por muchos motivos. Primero por sus necesidades económicas, necesidades de trabajo y también por la seguridad. Ya mucha gente de San Pablo no es originaria, ya somos pocos los que quedamos, mucha gente ha comprado, mucha gente renta, de diferentes lugares han venido.

Sin embargo, se pudo observar que ésta responde más a la dinámica de expulsión por falta de espacios donde habitar y por supuesto a la solvencia económica de los que pueden emigrar y comprar lotes en éstos municipios antes señalados, contribuyendo así al fenómeno de expulsión y al crecimiento de la megalópolis.

De esta manera he introducido con su parte histórica y de crecimiento urbano, el contexto en el cual se ha desarrollado el pueblo de San Pablo Xalpa, el cual sufrió un cambio acelerado de tan sólo cuarenta años. Por su ubicación dentro de la ZMCM, no ha estado exento al proceso de urbanización, industrialización y densificación lo que trajo consigo entrar en una dinámica de crecimiento desorganizado con las consecuencias sociales que se generan.

Así pues, la ZMCM vive un mismo proceso urbano en el que todos los actores resultan afectados, y cada uno de ellos vive y habita la ciudad de distinta manera, sin embargo es la forma de responder, del pueblo de San Pablo Xalpa a esta dinámica, la que me interesa plantear en la presente investigación, así como mostrar las especificidades que nos hablan de una respuesta local ante el embate de la urbanización y de la globalización³⁶, es decir, el pretendido crecimiento homogéneo y de libre mercado, que sólo ha beneficiado a unos cuantos y la pretendida modernización la cual no se manifiesta como se esperaba.

El uso de suelo, las actividades económicas, el espacio social y la cultura cambiaron en San Pablo Xalpa. Sin embargo esta última presenta su dinámica propia, ya que los cambios sociales y tecnológicos no determinan el cambio sociocultural.

El cambio sociocultural que se deriva de la modernización se plantea como multidimensional, pues tiene lugar en diversos niveles y temporalidades... Esta tendencia rompe con el determinismo evolutivo y concibe el cambio sociocultural como impredecible e incierto (Oehmichen,2001a:30).

Esta multidimensionalidad de los cambios socioculturales se expresa en una gran diversidad de respuestas locales frente a la globalización, que tiende a manifestarse en las identidades sociales y colectivas.

³⁶ Entendiendo por globalización el proceso planetario en el que fluyen capitales, tecnologías, comunicaciones y migraciones

Es en las respuestas locales donde se pone en práctica la activación de los recursos con que cuenta cada grupo social: recursos culturales, ya que, tienen un significado específico. Para los habitantes de San Pablo Xalpa estos recursos se presentan en aquellos elementos culturales que dan a los hijos del barrio un sentido de pertenencia y fortalecen en ellos una identidad barrial lo que analizaré en el siguiente capítulo.

CAPITULO II La Identidad en San Pablo Xalpa

II.1 La Identidad Colectiva y Barrial

a) La identidad como categoría de análisis.

La identidad puede definirse como el punto de vista subjetivo de los actores sociales, y de cómo representan su unidad y sus fronteras simbólicas; su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social (Giménez, 1993).

Me refiero a actores sociales no como un agregado de individuos, sino a entidades relacionales constituidas por individuos vinculados entre sí por compartir, en mayor o en menor medida, un sentimiento de pertenencia y un núcleo de representaciones sociales.

Las representaciones sociales son campos conceptuales o sistema de nociones y de imágenes que sirven para construir la realidad, a la vez que determinan el comportamiento de los sujetos. Son una forma de conocimiento elaborado y compartido por un grupo socialmente estructurado. Comparten teorías espontáneas, versiones de la realidad cargadas de significaciones que expresan a los individuos o grupos que las generan, estas versiones pueden entrar en conflicto con las de otros grupos, por lo que se convierten en una guía para la acción y los intercambios cotidianos. Se trata, por lo tanto, de representaciones operativas, ya que operan en la vida social –en el plano intelectual y en el práctico– como realidades preformadas, como marcos de interpretaciones de lo real y de orientación para la acción (Moscovici, 1979).

La teoría de las representaciones sociales la empleo en este trabajo para analizar los procesos de identidad y de construcción de las fronteras simbólicas de los sanpableños, así como para reflexionar entorno a la percepción que estos tienen de la inseguridad y la violencia urbana de lo que hablaré en el próximo capítulo.

El concepto de identidad debe analizarse dentro de la teoría de la cultura. La cultura aquí entendida se refiere a las "formas simbólicas –esto es, comportamientos acciones, objetos y expresiones portadores de sentido inmersos en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas." (Giménez,1994:171)

En efecto, existe una estrecha relación entre identidad y cultura. La identidad, tiene una matriz cultural, pero sólo en su función distintiva. Se puede afirmar que no es más que el lado subjetivo de la cultura³⁷. Es decir, son los rasgos culturales simbólicos, a los que los actores sociales les dan significado y que utilizan para marcar sus diferencias y distinguirse de los otros.

Desde el punto de vista subjetivo, no todo lo que el observador externo ve como parte de un actor social, es lo que define su identidad. Ésta puede considerarse como el resultado de los rasgos culturales seleccionados y jerarquizados a los que el actor social les da un valor simbólico en ciertas relaciones y situaciones de interacción con otros actores sociales. Es el reconocerse a sí mismo, aunque este reconocimiento no coincida necesariamente con lo que se es.

En esta posibilidad de distinguirse de los demás, no basta que las personas se vean como distintas, sino que también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales, por los otros. Por tanto, la identidad es intersubjetiva, ya que emerge y se afirma en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social.

La identidad es una autopercepción, (como me veo) y un autorreconocimiento, pero a la vez un heterorreconocimiento (como me ven los otros) de los propios actores sociales, dentro de un contexto de interacción y comunicación social.

³⁷ "Una colectividad puede compartir la misma cultura, pero no por ello desarrollar, por ese simple hecho, un sentido de pertenencia que le permita autoafirmarse y distinguirse de otras colectividades. Y por el contrario, no es preciso que haya grandes similitudes culturales para que se produzca un sentido de pertenencia colectivo"(Oehmichen,2001b:2-3).

En este proceso de distinguirse o diferenciarse de los otros y de construir su autopercepción, se encuentra el elemento de la pertenencia social a un grupo³⁸, lo que implica compartir el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos, al compartir el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define.

Así pues, "la pertenencia social es uno de los criterios de 'distinguibilidad' de las personas: en el sentido de que a través de ella los individuos internalizan en forma idiosincrática e individualizada las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia o de referencia" (Giménez, 1997:15).

Una representación social –una imagen o un discurso– que señale la diferencia con respecto a otros, es decir los elementos socialmente jerarquizados por el grupo y que marcan la distinguibilidad. Es la parte donde la teoría de la cultura y la de las representaciones sociales se unen y fundamentan la categoría de la identidad.

En el proceso de interacción los actores sociales se forman un imagen y noción de sí mismos y de los otros con los que se relacionan. Así es que, en la zona de San Pablo Xalpa se puede observar la interacción de distintos actores sociales, resultado de la urbanización. Los actores sociales de cada grupo retoman elementos de manera intersubjetiva para diferenciarse unos de otros. Los del pueblo de San Pablo Xalpa, en este sentido de pertenencia social a un grupo, elaboran una representación de sí mismos y del grupo al que pertenecen, así como una representación de los "otros" y de sus respectivos grupos es decir de los habitantes de El Rosario II y los de las unidades habitacionales.

Es en la interacción social donde se modifica y se mantiene la identidad. La identidad le permite a los actores sociales ordenar sus preferencias y escoger alternativas de acción y comportamientos entre los distintos grupos sociales que interactúan.

³⁸ Para Merton grupo es "...un conjunto de individuos en interacción según reglas establecidas... Por lo tanto, una aldea, un vecindario, una comunidad barrial, una asociación deportiva y cualquier otra sociabilidad definida por la frecuencia de interacciones en espacios próximos serían 'grupos'" (Giménez, 1997:14).

Giménez, (1996) nos señala que las representaciones de la identidad se estructuran en dos principios: en primer lugar, está el principio de diferenciación, de distinción, este es un proceso en el cual los individuos, así como los grupos humanos (colectivos) se autoidentifican por medio de la afirmación y reconocimiento de sus diferencias en relación a otros individuos y otros grupos, en resumen en la toma de conciencia de sus diferencias con respecto a otros.

En segundo lugar el principio de integración unitaria o de reducción de las diferencias, aquí se trata de que el individuo o el colectivo afirman su unidad identitaria y subsumen sus diferencias neutralizándolas, disimulándolas e incluso olvidándolas.

Giménez (Ibid.) incluye, además de estos dos principios que constituyen la identidad, la percepción de su permanencia a través del tiempo, sin importar los cambios y adaptaciones al entorno. Es decir, la representación de la identidad permite un vínculo entre las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía, para el caso del individuo, o en la de una memoria colectiva, para el caso de un grupo. En efecto, la identidad supone la existencia de una memoria colectiva que recoge la narrativa biográfica compartida por sus miembros, además de la persistencia en el tiempo que alude a la continuidad en el cambio, es decir, que la identidad es dinámica, se mantiene y dura adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente sin dejar de ser la misma.

Esto no quiere decir que la identidad se corresponda con una constancia sustancial, sino más bien con un proceso dinámico que implica un movimiento cíclico y no evolutivo lineal, según una dialéctica de recomposiciones y rupturas.

Por último, la identidad tiene un valor para el sujeto, sea positivo o negativo. Esto debido primero a que la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos, y segundo, porque las mismas nociones de diferenciación, comparación y distinción inherentes al concepto de identidad, implican como corolario la búsqueda de una valoración de sí mismo con respecto a los

demás. El individuo o el colectivo según sea el caso, tienden, de manera general, a valorar como positivos sus rasgos de identidad y como negativos los rasgos que distinguen a los otros y que por tanto los diferencian de ellos (Giménez, *Ibid.*).

Identidad Colectiva

La identidad colectiva puede ser entendida como el resultado de la incorporación de los individuos a una colectividad y el modo en que estos se relacionan entre sí dentro de un grupo social; con el cual se comparten elementos simbólicos de mismidad y un sentido de pertenencia. Se relacionan con las identidades individuales en el sentido de que:

La autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La posibilidad de distinguirse de los demás debe ser reconocida por los demás. Por tanto, la unidad de la persona producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez sobre la pertenencia a un grupo, sobre la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones (Giménez, 1996:21).

La pertenencia social implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad, lo cual no quiere decir que haya una despersonalización ni uniformidad de los individuos, aunque sí supone compartir el complejo simbólico cultural que funciona como emblema del colectivo.

Los elementos y los principios de la identidad tales como: el de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, es decir el autorreconocimiento y el heterorreconocimiento; la capacidad de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, que permiten el reconocimiento de sus diferencias, así como de definir sus propios límites; la integración unitaria y la permanencia a través del tiempo que permite configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (paralela a la memoria biográfica constitutiva de las identidades individuales) pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere al sujeto-actor colectivo.

A su vez las identidades individuales y colectivas cambian, no son inmutables, ya que son parte de un proceso activo resultado de conflictos y luchas.

Como se señaló más arriba, existe una relación entre la cultura y la identidad. La cultura son las manifestaciones que distinguen a un grupo de otro y marcan los símbolos que sirven para señalar sus límites y sus diferencias. Las características culturales pueden cambiar y transformarse, pero la identidad no se define por la similitud cultural, si no en la continuidad de los elementos simbólicos que marquen los límites y su distinguibilidad, por tanto, las características culturales pueden transformarse³⁹ sin que se altere la identidad colectiva.

Frente a la modernización, el cambio sociocultural puede fortalecer las fronteras entre grupos y colectividades culturales diferentes, o puede comportar la disolución de las mismas. Los actores sociales involucrados en este proceso seleccionan aquellos elementos que habrán de retener de su propia tradición y aquellos que habrán de modificar (Oehmichen,2000:49).

Así pues entender los cambios de la identidad colectiva en San Pablo Xalpa, es verla como parte del cambio en su entorno económico-social, sin embargo, presenta sus propia dinámica. La identidad que se vive actualmente en San Pablo Xalpa es un proceso que se ha ido transformando con sus características específicas, resultado de una serie de factores que le dan a sus habitantes la particularidad de su identidad colectiva.

Identidad Barrial

Ya los etnógrafos de Chicago hablaban del barrio urbano, distinguiendo en él distintas características. Por un lado están las aglomeraciones anónimas de individuos que transitan de un lugar a otro de la ciudad; o bien como lugares de vicio y delincuencia y también como aquellos espacios donde los habitantes se aíslan en pequeños mundos, con pocos vínculos con la sociedad. Por tanto las investigaciones de estos etnógrafos intentaban describir y entender los distintos tipos de barrios. Alegando esta superficialidad de las

³⁹ Para el caso de las transformaciones y mutaciones de la identidad ver Giménez.1996 pp.22-23.

relaciones sociales, Robert Park señalaba que en las ciudad existían vínculos íntimos y estables, así como diversos estilos de vida y formas de relacionarse.

Un ejemplo de esto señala Hannerz (1986), es el trabajo de Trasher, sobre las pandillas, grupos que se vinculaban por su etnicidad. Los jóvenes formaban pandillas en un territorio específico, el que representaba una frontera moral y cultural, siendo el pandillero un hombre de frontera. Así, el barrio era el lugar de las pandillas y se distinguía por su delincuencia y baluarte del crimen organizado.

Otro trabajo es el de Louis Wirth sobre el guetto , que en Europa representó una frontera étnica para los judíos y que fue implementado por los inmigrantes judíos en Estados Unidos. El guetto representaba el lugar donde se sentían en su casa y en familia; libres de formalismos que imperaban en el mundo externo.

Estos etnógrafos, ya hablaban sobre los barrios como una forma de vivir la ciudad, como las expresiones de los diversos grupos sociales que la habitaban. Se enfocaron a los grandes problemas que se generaban en las grandes ciudades, como la delincuencia y la pobreza, que provocaban entre la sociedad conflictos de identidad, de estabilidad y de bienestar. Es en esta parte donde retomo las características del barrio, como un forma de vivir la ciudad para enfrentar los problemas sociales.

Hannerz (1986), consideraba al barrio como un “pueblo urbano”, en donde para algunas personas no era un espacio tan importante en sus vidas, como para otras. Si algunos apenas se movían lejos de él, otros lo ocupaban exclusivamente para dormir.

En esta investigación, el barrio representa algo más que un pueblo urbano. Empezaré por definir que es el barrio y en consecuencia la identidad barrial, en la Ciudad de México, que es un tipo de identidad colectiva. Almut Wolff señala que:

El término "barrio" en este trabajo se emplea en el sentido de un entorno apropiado, definido en su extensión y composición por el mismo habitante de la ciudad. De tal forma los términos de villa, colonia, fraccionamiento, población, etcétera, pueden convertirse en sinónimo de barrio (Wolff,2000:34).

En efecto, con el crecimiento acelerado de las ciudades y la tendencia a las megalópolis, pareciera que todo es uniforme, que no existen fronteras ni límites y que la Ciudad de México ha crecido de manera igualitaria y homogénea. Sin embargo, dentro de ella existen los barrios y otro tipo de colectividades que juegan un papel importante en la gran metrópolis.

Más que un espacio geográfico con funciones administrativas, el barrio es también una realidad antropológica. Es decir, es un modo de vida donde sus habitantes construyen la diferencia, a partir de la selección de sus elementos simbólicos que construyen su identidad barrial. Es en el barrio donde se manifiesta la cultura local y es donde se reinventan las identidades colectivas, que nos hablan de la diversidad cultural.

Si bien el barrio tiene una delimitación geográfica y política, es decir que se recrea la identidad basada en un territorio, es el espacio donde se dan las interacciones y contactos entre sus habitantes, relaciones sociales que marcan la diferencia entre los hijos del barrio y los que no lo son.

El pueblo de San Pablo Xalpa dejó de ser rural, para ser absorbido por la gran metrópolis y se volvió un barrio más de la ciudad. Y su identidad barrial es la forma en que este grupo social logra vincularse con la ciudad.

El barrio se convierte en el centro del grupo social, es el lugar de arraigo, encuentros, desencuentros, pertenencias y al que se le atribuye un valor simbólico (generalmente positivo) y en el que se comparte el núcleo duro de las representaciones sociales.

El barrio como un *ethos*⁴⁰, es ver a este con capacidad para construir identidad, y que es el grupo el que establece de manera arbitraria sus límites y fronteras, así como su centro. Por tanto, son los del pueblo, por ser los originarios los que marcaron estos límites para con los otros grupos (Rosario II y Unidades Habitacionales: Gasera e Hipódromo Textil).

Los habitantes del barrio poseen una rica memoria histórica que muchas veces se simboliza en lugares y objetos propios del espacio. Se tiene también una noción acerca del origen que suele reivindicarse desde un pasado remoto o 'tiempo base' sea mítico o real, que permite a los habitantes de la entidad barrial compartir un sentido de autoadscripción y pertenencia ante una urbe anónima y extraña (Oehmichen, 1992:30).

La identidad barrial se sustenta en una unidad socio-territorial. Así el territorio para San Pablo Xalpa constituye un referente de identidad importante uno de los símbolos a los que recurren sus habitantes para fortalecer su identidad colectiva y marcar sus fronteras en el contexto urbano. Tomando como referencia unas cuantas manzanas urbanizadas y sus calles, y dentro de esos límites y fronteras simbólicas los sujetos construyen sus representaciones sociales, es decir las propiedades que los distinguen de los demás y que delinean una manera de actuar y proceder ante la realidad⁴¹.

Como he señalado, el territorio es importante, pero son las fronteras simbólicas las que delimitan la identidad barrial de un grupo social, es decir que estas fronteras pueden cambiar y construir otras nuevas, a partir de sus representaciones sociales, de lo que hablaré en el capítulo IV.

Los criterios de pertenencia al barrio, para el caso de San Pablo Xalpa, se presentan por su lugar de residencia y por el tiempo de vivir en la colonia. El hijo del barrio es aquel que

⁴⁰ "El *ethos* de un pueblo, ...es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo, se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja" (Geertz, 1987:118) (citado por Oehmichen, 1992:31).

⁴¹ "Los etnólogos de Chicago observaron que si bien el territorio es importante, también el simple hecho de compartir un mismo espacio residencial no conducía a que los individuos desarrollaran algún sentimiento de identificación colectiva. La contigüidad vecinal podría crear solamente agregados anónimos de individuos con poca o nula relación entre sí" (Oehmichen, 2001a:17).

por su tiempo de vivir dentro de los límites de este, se le considera como perteneciente a él. El hijo no es los mismo que el nacido en el barrio , pues el primero, es aquel que gana este título por su lugar y tiempo de residencia, sin importar si nació o no en el barrio.

Además se ser este espacio donde se desarrolla la acción, el barrio es el espacio simbólico, es decir, una construcción resimbolizada del topos que es el espacio público (calles, banquetas, casas, departamentos, vecindades, mobiliario urbano, etc.) tanto por los actores allí nacidos, como los que han ido llegando en distintos períodos de tiempo y por distintas razones (Grisales, 2003:15).

El territorio del barrio San Pablo Xalpa comprende doce manzanas que se ubican entre los límites de Azcapotzalco y Tlalnepantla, siendo la Avenida Cultura Romana y Avenida Juárez las que marcan sus fronteras territoriales. Dentro de estas doce manzanas se localizan los hijos del barrio, pero no todos los que habitan en ellas son considerados así, ya que existen los avecindados, con poco tiempo de vivir en el barrio. Sin embargo, no es sólo la unidad residencial la que le da sentido a la identidad, son los símbolos comunes que se comparten, por parte de los hijos del barrio. Entre los principales elementos simbólicos a los que ellos les dan un sentido de pertenencia se encuentran: la memoria histórica del barrio, su pasado común; lugares como la iglesia, la escuela Lázaro Cárdenas, el panteón, y sin duda el atrio de la iglesia que representa un lugar de reunión y convivencia para los hijos del barrio.

La identidad en San Pablo Xalpa ha sufrido transformaciones, se ha modificado y adaptado, como resultado de ese proceso histórico-económico y social que ha vivido. Al respecto de estos límites y fronteras simbólicos que recrean la identidad barrial de San Pablo Xalpa, hablaré en el siguiente subcapítulo, hablaré también de cómo se presentan los elementos intersubjetivos que los sanpableños han jerarquizado y como han ido cambiando estos y por tanto resignificando su identidad barrial.

II.2 Delimitación del barrio de San Pablo Xalpa.

Como señalé en el capítulo anterior San Pablo Xalpa es un pueblo dentro de la ZMCM, ubicado en el municipio de Tlalnepantla, limita al norte con el Río de los Remedios (actualmente entubado) y con los Reyes Iztacala (Tlalnepantla), al sur con los pueblos de San Martín Xochinahuac, y Santa Bárbara (Delegación Azcapotzalco), al este con la Unidad Habitacional Maravillas perteneciente a la colonia Vallejo (Delegación Azcapotzalco), y al oeste con las Unidad del Rosario (Delegación Azcapotzalco) (ver mapa anexo).

Por la Av. Cultura Romana circulan microbuses que te conducen al centro de Tlalnepantla, al metro Rosario, al de Ferrería y al de Tacuba. Es decir que en 30' por el metro Rosario estás en el Sur de la ciudad, hacia el norte en 10' estás en el Periférico hacia Querétaro, por Av. Cultura Romana que se convierte más adelante en Av. De las Granjas en 10' estás en Vallejo y por tanto hacia el centro y oriente de la ciudad, y por último hacia el oeste por Av. De las Culturas en 5' estás en Parque Vía. San Pablo es una zona comunicada hacia los distintos puntos de la ciudad de México y de la zona metropolitana.

La población según el censo de 1995 fue de 3752 habitantes, 1840 hombres, y 1912 mujeres, con una densidad de población de 6351 habitantes por km², el uso de suelo es el 8B (industria ligera y bodegas).

Las Calles de San Pablo Xalpa

Al caminar por las calles del barrio se puede observar por su fisonomía que San Pablo Xalpa es diferente a la zona que lo rodea, a las calles que uno está acostumbrado en la gran ciudad, como son avenidas, camellones, carros que van y vienen. En San Pablo el espacio es diferente, como si uno caminara en un pequeño pueblo de la provincia. Las calles son estrechas, hay callejones en forma de laberinto, donde sólo cabe una bicicleta, se respira cierta tranquilidad, por lo menos vial.

El pueblo de San Pablo Xalpa está compuesto de 12 calles y dos avenidas principales: Las calles centrales son Av. Hidalgo; calle de Independencia y el callejón Agustín Melgar. Así fue desde que se fundó el pueblo, conocidas como domicilio conocido calle principal. Estas tres calles son consideradas por sus habitantes como el centro y corazón del pueblo, es el espacio donde se localizan el templo católico de San Pablo; la escuela primaria Lázaro Cárdenas, primera escuela de la zona, fundada en 1957; la biblioteca y es el lugar donde se establecieron las primeras familias que formaron el pueblo de San Pablo Xalpa, unas de las más antiguas son la familia Jiménez Moreno, Jiménez Cruz y Jiménez Márquez, y la familia Espinoza. En estas calles la mayoría de los que allí habitan son originarios y algunos están emparentados. Otra calle es Vicente Suárez donde existen casas propias y grandes en su mayoría, en ésta, así como en las calles de Aldama, Francisco Montes de Oca, Vicente Guerrero, Zaragoza y Prolongación San Pablo además de originarios se encuentran también una gran cantidad de inmigrantes. Estos llegaron con las primeras inmigraciones, entre 1945 a 1960, y compraron sus terrenos a los ranchos que desaparecieron y a los ejidatarios, quienes al permutar sus ejidos recibieron dinero y 1000 metros cuadrados. Los habitantes comentaron que en este tiempo existieron muchos terrenos, por lo que la zona fue atractiva para los inmigrantes, quienes llegaron tanto de Azcapotzalco, como del interior de la República: Michoacán, Guanajuato y Jalisco principalmente. Las casas propias, que se ubican en estas calles, están compuestas de familias extensas que han aprovechado el terreno para construir ahí mismo casas para sus hijos, son familias con aproximadamente 40 a 50 años de vivir en el pueblo, en esta antigüedad se funde su sentido de pertenencia al barrio y a ser considerados hijos del mismo.

La calle de prolongación San Pablo Xalpa es una calle tranquila y que hace frontera con la fábrica de La Cartonera, antes rancho Maravillas, en esta calle se encuentra el Panteón del barrio, símbolo de identidad importante para los sanpableños, porque allí llevan a enterrar a sus muertos los habitantes que fueron ejidatarios, como los primeros inmigrantes. En todas estas calles mencionadas se encuentran principalmente los hijos del barrio.

Otra calle importante es la de Niños Héroes considerada por los habitantes como el límite del pueblo, ya que aquí se terminaban los caseríos, y empezaban los terrenos de siembra de ranchos y ejidos. Cuando desaparecieron los ranchos y se hicieron las permutas, en 1960, estos terrenos son los que se dieron a los ejidatarios y otros fueron vendidos a los inmigrantes con el fin de que ahí construyeran sus viviendas; con el objetivo, del gobierno estatal, de urbanizar la zona y cambiar el uso de suelo. Es en esta calle donde se notó más el cambio de lo rural a lo urbano y donde se marcó el primer límite tanto físico como simbólico del barrio. Su característica es ser actualmente una calle compuesta tanto por originarios como por inmigrantes, en ella se encuentran una gran cantidad de comercios: tiendas, almacenes al menudeo, tintorería, papelería, zapatería, etc. es muy transitada y en ella se marca la diferencia entre las calles centrales, donde viven los hijos del barrio y las externas.

Las calles externas son las más alejadas al centro del pueblo, como son: Juan del la Barrera, Juan Escutia y Francisco Márquez, como señalé más arriba fueron tierras de los ranchos vecinos a San Pablo Xalpa. Así que los originarios y primeros inmigrantes construyeron en ellas casas habitación para sus familias extensas y vecindades⁴².

En estas calles encontramos de todo tipo de vecinos, tanto del centro de la ciudad de México, de Azcapotzalco, así como del interior del país. Son habitantes que tiene de vivir en la colonia aproximadamente diez años o tal vez menos.

Esta forma de generar un ingreso económico a través de la renta de cuartos es una tendencia que se empieza a presentar en todo el pueblo, generalmente a personas que no se quedan mucho tiempo por ejemplo a estudiantes de la UAM-Azcapotzalco que se encuentra a 10' de San Pablo Xalpa, lo que representa una estancia de poco tiempo y que puede ir cambiando.

⁴² "El incremento demográfico en estas décadas de los 50 a los 70 se debió, por una parte, al crecimiento natural de los nativos y por otro, a la inmigración ocasionada por la oferta de vivienda que los mismos nativos generaron" (Castro, 1995:59).

Las calles que funcionan como límites físicos para el pueblo son: la calle de prolongación San Pablo que marca el límite al oriente y colinda con la fábrica de la Cartonería, antes Rancho Maravillas, por la parte poniente el límite se encuentra en la calle Francisco Márquez que colinda con la Unidad Habitacional La Gasera.

La Avenida Cultura Romana funciona como una calle límite y a la vez frontera simbólica con la Unidad del Rosario II de INFONAVIT, indica una separación entre el pueblo y ésta. La avenida tiene un camellón en medio y funciona en los dos sentidos, hace dos años y medio fue remodelada con pavimento hidráulico, por parte de la presidencia municipal comandada por el Partido Acción Nacional (PAN)⁴³, dejando una avenida en buenas condiciones ya que anteriormente y sobretodo en épocas de lluvia, se inundaba y se abrían grandes baches.

Otra avenida principal, es la Avenida Juárez, que colinda con las fábricas de la Bimbo y la Marinela, antes rancho de Amelco, es una calle que marca el límite entre Azcapotzalco y Tlalnepantla, descuidada porque no se ha decidido a qué unidad político administrativa le toca arreglarla. Es una de calle de dos sentidos muy transitada por los microbuses que van al metro Tacuba; por el camión que lleva al metro Rosario; por carros particulares y sobre todo por trailers que van a la empresa Bimbo, pero que sobre todo estos últimos se estacionan en esta avenida, volviéndola estrecha y congestionada. Más que ser un frontera entre poblaciones, indica el límite físico del pueblo (ver mapa anexo).

Estas son las principales calles del pueblo de San Pablo Xalpa, las centrales son aquellas donde se localizan, principalmente los hijos del barrio, que como señalé más arriba no son sólo los originarios, sino también los que residen en el territorio que forma el barrio y que tengan más de 20 años de vivir en él. Se les considera avecindados, a quienes pagan una renta, así como a los que están de paso, generalmente viven en las calles externas y no se les considera como hijos del barrio y mucho menos los que viven fuera de este territorio, es decir los que habitan en las unidades habitacionales.

⁴³ El presidente municipal en este tiempo (2000-2003) fue Rubén Mendoza Ayala, ya como panista y que recibió mucho apoyo de la zona, y fue precandidato a la gubernatura del Estado de México.

Este espacio es donde actualmente transcurre la vida del barrio de San Pablo Xalpa, sumergido en la vorágine de la ciudad, en estas calles se dan las relaciones sociales entre los hijos del barrio, los avecindados y los externos, las primeras más amistosas y duraderas y las segundas más informales.

Durante el día se puede observar en estas calles los distintos momentos en que interaccionan los hijos del barrio y los avecindados, en las centrales vemos a las mujeres cuando van por sus hijos a la escuela, es el momento para platicar con sus vecinas, para comprar golosinas y convivir con los comerciantes, se cuentan los chismes, se compran las cosas necesarias para comer. Durante las 13 a 17 horas las calles están vacías, la gente está en sus casas comiendo y viendo la tele. Ya en la tarde, se nota un poco de más acción, ya que generalmente las calles de San Pablo Xalpa son tranquilas y silenciosas, los niños salen a jugar a la calle con sus amiguitos, las señoras platican entre ellas, algunos van a la misa de las seis de la tarde. En las calles también se puede observar que la mayoría de los hombres están trabajando, aunque muchos tienen sus negocios o practican sus oficios dentro del mismo barrio. Sin embargo los espacios de mayor interacción son las calles de Av. Cultura Romana y la de Niños Héroe, donde existen el mayor número de negocios como: tiendas de abarrotes, peluquerías, papelerías, panadería etc. Es en estas dos calles donde los avecindados y los hijos del barrio interaccionan y se conocen de manera normal.

Como mencioné en el primer capítulo el espacio que ocupó San Pablo Xalpa, tanto el pueblo como sus ranchos, se vio reducido en 40 años, su paisaje y sus calles cambiaron, el pueblo fue rodeado por fábricas y unidades habitacionales, sus límites geográficos se convirtieron en calles, y no en ranchos o en lugares naturales. Sus símbolos rurales como sus actividades agropecuarias también cambiaron para pasar a ser obreros, empleados de servicio o dedicarse a un oficio; sus tradiciones y costumbres se transformaron.

Pero sus fronteras simbólicas que los identifican con una identidad barrial, que les da un sentido de pertenencia y que los distingue de la generalidad urbana permanecen. Sin duda sus recuerdos forman parte de su símbolos de cohesión social, de esa memoria histórica, donde se establecen su sentido de pertenencia barrial y sus diferencias.

II.3 Pertenencias en San Pablo Xalpa

a) Una historia común. El Recuerdo.

Los sanpableños recurren a sus recuerdos en búsqueda de significados. El recuerdo de un pasado común e idealizado expresa su sentido de pertenencia. Son imágenes de una realidad culturalmente construida que les permite elaborar una representación del pasado, para responder; explicar situaciones en el presente y orientar su futuro.

Sus recuerdos más importantes se ubican en las imágenes del campo, el río, las vacas, la milpa y el momento clave del reparto agrario que los convirtió en propietarios, en dueños de la tierra, aunque no dejaron de laborar en los ranchos, en sus canastos y en las ladrilleras. A este pasado se le da un significado, es una muestra de su permanencia a través del tiempo, y de su deseo de unidad aunque este no sea real. Son recuerdos de una vida rural que los unifica en el presente.

San Pablo Xalpa fue un pueblo rural, donde las casas estaban separadas por grandes magueyes. En éstas se podían encontrar gallinas, patos y hasta cerdos, y donde la gente se dedicaba a las actividades agropecuarias. Si no damos una vuelta por los actuales municipio de Zumpango y Teoloyucan, podemos darnos una idea de cómo fue esta población hace 40 años.

Al darse el reparto ejidal en 1926, el pueblo creció y llegaron a vivir a él peones y vaqueros de los ranchos vecinos que obtuvieron tierras para sembrar. Con el reparto agrario, lo que se logró fue que, más que vivieran del producto de la tierra, la gente se constituyó como pueblo, la organización para demandar y luchar por el reparto agrario, fortaleció a los habitantes de San Pablo Xalpa y les dio una estructura organizativa a los jefes de familia (ejidatarios), quienes contribuyeron para mejorar las condiciones de vida en el pueblo. Así, en 1957 se construyó la escuela primaria Lázaro Cárdenas y empezó la remodelación de la iglesia católica. Estas cooperaciones y participación también reforzaron los elementos para ser considerados hijos del barrio.

El Sr. Pedro Rodríguez de 75 años, originario y miembro de una de las familias más antiguas de San Pablo Xalpa, comenta al respecto:

“Todo lo hemos costeado nosotros, los vecinos, la iglesia era chiquita y se cooperó para hacerla más grande, de la escuela hay documentos de que se compró el terreno se dieron \$250 pesos de cooperación de cada jefe de familia, cada hombre casado así se le considera. Y así se ha hecho todo esto.”

Los recuerdos y las evocaciones de la primera y segunda generación de sus pobladores se refieren a ese pasado rural, por lo que su imaginario se basa en el recuerdo y la historia rural, en esa forma de vida que se tenía, en el medio ambiente que los rodeaba y en sus procesos de trabajo. De esta manera es como se da una identificación con el barrio y su lugares aledaños.

Para ellos, el hecho de la llegada de las primeras industrias y del rastro de Ferrería venía a complementar sus ingresos. Por ello vieron el proceso de urbanización con agrado, sobre todo al llegar la industria en 1940: Con la construcción de la fábrica de gas y la de Bujías Mexicanas (BUMEX) que dieron empleo a los habitantes de San Pablo. De esta manera su vida estaba completa, pues además de tener un pedazo de tierra, podían también dedicarse a otras actividades como obreros, en las industrias nacientes; otros ladrilleros; y vaqueros en los ranchos vecinos, lo que les generaba un mayor ingreso económico. Su vida en este tiempo fue tranquila, llena de campo, y con los beneficios de la ciudad. En 1940 todavía existían los ranchos de Amelco y Maravillas, donde podían trabajar como vaqueros y dedicarse a las actividades agropecuarias. El lugar era incluso un lugar de descanso de fin de semana para las personas de los poblados cercanos de Azcapotzalco, como fueron los pueblos de Santa Bárbara y Xochinahuac.

Otros recuerdos se refieren a la pérdida de sus terrenos ejidales, cuando los permutaron a Veracruz, y el gobierno los vendió a la constructora del “Valle de México”; después la pérdida de los espacios verdes, cuando la constructora vendió estos terrenos a INFONAVIT y por último la llegada de la Unidad del Rosario II construida por este instituto. Así su vida rural llena de campo desapareció por completo para dar entrada a la vida urbana y al

asfalto. Esta memoria histórica está viva, y no sólo nostálgica, los recuerdos están llenos de creatividad e identidad.

Para la Sra. María Pérez de 70 años de edad, quien inmigró junto con su familia de origen cuando tenía 10 años, actualmente vive en una casa que compró su patrona, cuando su esposo y uno de sus hijos murieron. Ahora vive con una de sus hijas y sus nietos en la calle de Zaragoza. Ella señala.

“Eran dos ranchos, Amelco y Maravillas, pero ranchos, allí iban a trabajar todos, desde la esquina de las vías todo eso eran los ranchos, nada más que se fue vendiendo, se fue acabando, todo lo antiguo se fue acabando, porque aquí en la calle pasaba el agua, ahí poníamos las vigas para bañarnos y para lavar, se secaban en la orilla, lo que era muy bonito aquí, en la orilla del río íbamos a juntar quelites para comer, las milpitas así de chaparritas, pepenando los maicitos y la leña para la lumbre, más para acá estaban las ladrilleras. Todo eso de aquí eran campos y también donde cocían los ladrillos Era muy bonito este pueblo, pero bonito.”

La Sra. Ma. Luisa Rodríguez, de 50 años de edad, llegó a San Pablo cuando tenía 8 años, inmigró con su familia de origen proveniente de Ocotlán, Jalisco. Su padre trabajó en la fábrica Hidrogas y cuando se vendieron los ejidos compraron lotes y construyeron sus casas en la calle de Francisco Márquez. Actualmente vive con su esposo y sus hijos, y tiene un negocio de papelería en la calle de Av. Cultura Romana. Ella señala:

“Todo esto eran puros llanos, no había casas, el río estaba muy bonito, el agua muy bonita, era la única diversión que teníamos nosotros. Sólo había una tienda en el pueblo de San Pablo. La Bimbo era un rancho donde había vacas, pasaba por ahí el agua en una zanja y ahí la gente lavaba.”

El Sr. Mauro López originario de San Pablo Xalpa, de 70 años, vive en la calle Miguel Hidalgo y que fue representante de los curas para hablar con la gente y apoyar para que se realizaran las fiestas del pueblo señala:

“Había muchos ranchos, me contaba mi abuelita: el rancho Oviedo, el de San Marcos, el rancho Maravillas, el de Amelco, este último se consideraba dentro del pueblo, porque todos sus trabajadores venían al pueblo a comprar. Todo estaba

con árboles, chopos, ailes y uno que otro pirul, muchos árboles frutales: tejocotes, capulines, peras, manzanas, melocotón. Y flores muchas, mi abuelita tenía su chinampa para sembrar verduras. El campo era lo mejor, el aire y la comida natural, como el pollo. Para los de Azcapotzalco venir aquí era como ir a la marquesa, al río, a la parcela, por fruta, por huevo.”

La Sra. Juana Méndez originaria de 55 años, su papá tuvo una ladrillera y sus hermanos fueron vaqueros de los ranchos vecinos, comenta de sus recuerdos:

“Antes aquí todo esto era puro lodo y baldíos, y luego se fueron haciendo las casitas. No había agua ni nada, en esta calle de aquí (calle Zaragoza) era puro horno de tabique (las ladrilleras), nosotros nos venimos del rancho de Maravillas para acá al pueblo, se vendió a la fábrica de la Cartonera y muchos se vinieron. Cuando yo tenía 10 años se empezó a poblar todo esto de por aquí. Por ejemplo, para tener agua les pedíamos a los que tenían pozos, hasta que nos organizamos para pedir al municipio los servicios de agua y luz. Yo me casé con un muchacho que vino de Michoacán, hay muchos que llegaron.”

Y la Sra. María Suárez de 60 años, de edad, sus padres la trajeron muy chica. Venía de la colonia Clavería en Azcapotzalco. Cuenta con un negocio de tintorería en la calle de Niños Héroes, ella señala:

“Cuando eramos niños nos divertíamos en el campo, jugábamos cortando hierbitas, con el lodo, si extrañe ese tiempo, simplemente que si ya era época de frutas nos íbamos a la orilla de la milpa y a cortar que las cañas, elotes, duraznos, manzanas, peras y a comérmolas ahí en la orilla, o llevábamos nuestras tortillas. En el río iban a lavar la ropa nuestro papás y cuando acababan nos bañaban...el agua era limpia, bonita, ahora si que todo eso yo se los platico a mis nietos, pero todo eso se acabo, que le vamos a hacer. También afectó cuando se vendieron las parcelas, porque se acabó la siembra, y todo eso a lo que uno estaba acostumbrada. En su pobre casa teníamos maíz para todo el año, calabazas también, uno comía todo fresco, la macita, llevábamos al nixtamal el maíz, a molerlo y pues que rico no?”.

La calidad de vida cambió. La gente añora los paisajes rurales y el contacto con la naturaleza. El crecimiento desordenado de la ciudad, la industrialización y la falta de planificación urbana hicieron que la población careciera de áreas verdes y espacios de recreación. En cambio las calles se llenaron de coches, y el aire se contaminó; mientras que antes la gente podía disfrutar del aire puro, del agua limpia del río.

Los hijos del barrio de San Pablo Xalpa tienen estos recuerdos de una vida más natural y la añoranza de esos lugares en los que se convivía, como fueron las milpas, en los momentos de la cosecha; o del río cuando iban a lavar sus ropas; los niños cuando jugaban en los campos y los animales con los que se alimentaban de manera más natural.

En las entrevistas también noté la importancia que tuvieron los procesos productivos que se dieron y que, sin duda, unificaban al pueblo sobre todo con el reparto ejidal. Así mismo la urbanización trajo consigo los cambios en estos procesos productivos y por tanto en la unidad de la población.

Señora. María Pérez nos comenta:

“La gente trabajaba en los campos de vaqueros, de ayudadores para sembrar alfalfa y milpas, eso eran los trabajadores de aquí, ya el dueño compró me parece en Texcoco y se fueron para allá y ahora eso es la Bimbo, muchos se fueron para allá a seguirlos de vaqueros, otros entraron a la Bimbo y a las fábricas de gas... Mucha gente que se quedó aquí, cuando se vendieron los ranchos, se dedicó a trabajar en el gas, a subir los tanques o a hacerlos. También mucha gente entró a la cartonera”.

Por su parte la Sra. Ma. Luisa Rodríguez nos dice

“Nosotros llegamos a los terrenos donde ahora esta la fábrica de Equipos y Gas, la Hidrogas y Bujías mexicanas, donde ahora están las unidades habitacionales, mi papá llegó a trabajar a la planta de Equipos y Gas”.

La Sra. Juana Méndez señala

“ Mi papá fue vaquero en el rancho de Maravillas, ahorita uno de mis hermanos trabaja de vaquero aquí en el establo, otro de mis hermanos es pepenador y otro en la albañilería, yo cuando era soltera trabajé en una casa, mi hermana también trabajo en una casa”.

El Señor Mauro López por su parte también nos plática de sus recuerdos

“Antes todo esto era de siembra, en 1940 había unos 200 a 300 habitantes en el pueblo, se cultivaba lo más normal el maíz, algunos frijol y haba, los que tenían los medios. Las tierras eran de temporal y de riego, había muchos pozos casi a flor de tierra. El río de los Remedios servía también para regar, a través de zanjas regadoras o alcantarillas para regar las parcelas de los ejidatarios, otro trabajo era el de hacer ladrillos”

El Sr. Mauro, también me habló de las creencias que antes había, las cuales sólo se conservaron hasta la segunda generación (entre los 40 y 60 años). Actualmente los jóvenes y los niños no tienen conocimiento de estas leyendas, como por ejemplo: la creencia en el nahual.

“ahora son mitos, pero antes era realidad y la de la llorona, se perdió todo esto, antes se le tenía más miedo a un muerto que a un vivo. Mi abuela le venía a jalar los pies a mi papá. Por ejemplo, allá adonde ahora es la gasera había un pirul, mi papá iba a trabajar al Rancho El Retiro, al ganado, y cuando iba para allá se encontró a un hombre vestido de Charro que lo veía y se sentía lo frío, luego desapareció.”

Esas leyendas son comunes en los barrios del sur de la Ciudad de México, ya que tienen como origen una cultura común, como lo han señalado, Andrés Medina (2000), María Ana Portal y Vania Salles (1998)⁴⁴.

En efecto los habitantes de San Pablo Xalpa, los originarios y primeros inmigrantes (los hijos del barrio) conservan sus recuerdos de cómo fue el pueblo y sus alrededores, este pasado es el que los une y les trae a la mente nostalgias de momentos felices. Sus recuerdos vienen al presente para dar sentido a su identidad barrial. Son imágenes que cobran significado en el hoy, para crear una representación de ser distintos a los que no vivieron estos sucesos históricos y que, por tanto, no comparten este pasado común. En resumen, toda esta memoria histórica y construcción de su pasado marcan las fronteras entre un yo colectivo y los “otros”, los que llegaron y no son originarios, y que no conocen, ni vivieron la historia del pueblo.

b) Las Fiestas en San Pablo Xalpa

Las fiestas que se conservan en San Pablo coinciden con el calendario de fiestas tradicionales que se celebran en gran parte del país, como son: la del 6 de enero día de los Santos Reyes; la del 2 de febrero, día de la Candelaria; La Semana Santa; el 1 y 2 de

⁴⁴ “la vigencia de una cosmovisión cuyas bases proceden de las antiguas poblaciones mesoamericanas, y cuya presencia se expresa de muchas maneras en la configuración de la cultura y en las tendencias políticas que dibujan el perfil tan particular de la Ciudad de México”(Medina, 2000:5). “Aquí coincidimos con los planteamientos de Johanna Broda que considera que la cuenca de México debe ser analizada como una unidad la cual se manifiesta en su geografía sagrada. Si esto es cierto, las prácticas religiosas y las concepciones del mundo tienen una coherencia cultural compartida”(Portal y Salles,1998:58).

noviembre día de muertos, las fiestas de diciembre como son la Navidad y la llegada del año nuevo, y por supuesto la fiesta del santo patrono del pueblo.

Para los habitantes de San Pablo Xalpa, las fiestas ocupaban una parte importante de su tiempo, sobre todo la del 2 de febrero. Esta fiesta, era la más importante y alrededor de la cual se empezó a organizar el pueblo, sobre todo después del reparto agrario. Esta se fortaleció en los años 40, cuando las primeras industrias se instalaron en San Pablo, debido a la mejora económica. Los habitantes se unieron para organizar sus fiestas con la misma tradición de otras zonas, como las del sur de la ciudad de México y muchos pueblos de provincia. Esta fiesta era organizada por los mayordomos, cargo que se iban rotando entre los habitantes de las principales calles del pueblo. La iglesia la apoyaba, pero los encargados eran los mayordomos con la cooperación de los habitantes de San Pablo Xalpa.

En cambio, la fiesta de San Pablo que es el nombre del pueblo, del 29 de junio, no se festejaba. Sus habitantes cuentan que decidieron unirla con la del 2 de febrero, ya que en junio llovía mucho. No tenían tradición agrícola, a diferencia de los pueblos del sur del valle de México. Ello explica el cambio de fecha, ya que no lo ligaban con el calendario agrícola.

Otra fiesta importante fue la del 15 de septiembre. Se llevaba a cabo la celebración del Grito de Independencia en la escuela Benito Juárez hoy llamada Lázaro Cárdenas. En ese día se llevaba a cabo el baile y el 16 el desfile de los niños de la escuela, con los profesores y padres de familia acompañados por las autoridades del pueblo, con un carro alegórico con reina y princesas. De esta fiesta prácticamente no se conserva nada.

Los festejos de Semana Santa, a últimas fechas han cobrado cierta importancia. Son organizados por la comunidad católica. Cada año se sale en procesión el viernes santo, no sólo alrededor del pueblo, sino por todo Avenida Cultura Romana, pasando por las calles del Rosario II y por las Unidades: Hipódromo Textil y La Gasera. De esta manera, la celebración de Semana Santa tiende a incluir a toda la comunidad de la zona y no sólo a los habitantes de San Pablo Xalpa.

Los festejos del 1 y 2 de noviembre, días de muertos, también se conservan y se festejan en la zona. Enseguida hablaré de las fiestas más significativas y de sus cambios.

La fiesta del 2 de febrero día de la Candelaria.

La fiesta del 2 de febrero, celebrando no tanto el día de La Candelaria, sino por el Santo niño de Xalpa y considerada por tanto como la fiesta patronal por el nombre de Xalpa.

El Sr. Mauro López señala: “La fiesta patronal es el Santo Niño de Santa María Xalpa con 2 de febrero, y 29 de junio la de San Pablo por el título del pueblo, entonces tenemos dos fiestas, pero la importante que es la patronal es la del Santo niño. Yo quiero entender que los primeros pobladores los hicieron: las imágenes de San Pedro, San Pablo y la del Santo niño que son del mismo material, de la misma madera que si puede existir pero hay que buscarla, y es pesada. Fueron hechos en el inicio de la fundación del pueblo, y de la capilla en el siglo XVIII, recibió el nombre de Santa María por el predio en que se elaboró, ya que cada predio tenía su nombre y su santo, y ahí donde se construyó la capilla era el predio de Santa María del pueblo de San Pablo Xalpa”.

Otros habitantes comentaron que el Santo niño fue encontrado cerca de los llanos del pueblo, lo que coincide con muchas de las historias de cristos y santos en México.

El festejo duraba tres días comenzaba el viernes por la noche y terminaba el lunes. Al viernes y sábado se le llamaba “la víspera”. El domingo era la fiesta propiamente dicha y el lunes “la torna fiesta”. El festejo más importantes se efectuaba el domingo, cuando se realizaban danzas de tres tipos: las de los aztecas o concheros, la de los chineros que venían de Amecameca y la de los moros que venían de Puebla. Se quemaba mucha pólvora y se cantaban las mañanitas, se reunían visitantes de los pueblos de alrededor. Se escuchaba la banda de música de viento. Todo esto se realizaba en el atrio de la iglesia. A las 12 del día se celebraba la misa, después se sacaba al Santo Niño en procesión. Las personas llevaban flores, también macetas de trigo ya nacido, lentejas o manzanilla para regalarlas entre la gente. El recorrido se hacía por todo el pueblo.

Entre las comidas que se acostumbraban para las fiestas, el señor Mauro López platica:

“se daba mole hecho con sus propias manos de guajolote, lo menos se mataban como 20 guajolotes para una fiesta en grande y el que se quería lucir daba tlacoyos. En la fiesta la gente convivía y como platillo favorito se daba pulque que se fabricaba en la zona, y lo más fino era el mezcal. Venían todos los de los pueblos de alrededor, los de Azcapotzalco venían al río, como de día de campo y aprovechaban la fiesta.”

También había carreras de caballos y de bicicletas, peleas de gallos y la coronación de las madrinas de béisbol y fútbol. Todo esto lo organizaban el mayordomo, y sus ayudantes. Los topiles, se encargaban de lo espiritual, como asegurar que viniera el obispo de Tlalnepantla. Los fiscales se encargaban de lo material: la banda de música, la comida, etc. El cambio de mayordomo se hacía cada tres años, el cargo se iba turnando entre los 75 jefes de familia que existían. Después se formó una comisión representada por un habitante de cada una de las calles del pueblo y en conjunto se encargaban de realizar la fiesta. Es decir, a mediados de la década de 1960 desaparecieron los mayordomos y los topiles, y en su lugar apareció este grupo, pero todos con las mismas responsabilidades de lograr que se hiciera la fiesta lo mejor posible. Así, se formaban comisiones para la feria, para los toritos, para los juegos pirotécnicos, la banda, la misa, y los que pedían la cooperación. Señalan los encargados de la fiesta, conocidos por el pueblo, que la cooperación económica solo se pedía a los habitantes de San Pablo Xalpa ya que se consideraba una fiesta propia de sus habitantes, de los hijos del barrio, sin incluir a los de las unidades habitacionales, a quienes no se les consideraba de esta manera. Sin embargo si se les aceptaba que asistieran a la fiesta.

Hace unos años, alrededor de 1995, la fiesta del 2 de febrero se dividió a petición del cura de la iglesia. Así, se empezaron a celebrar las fiestas de la Candelaria y la de San Pablo por separado. Este hecho trajo como consecuencia que la fiesta del 2 de febrero perdiera importancia, ya que su organización quedó sólo en manos de los hijos del barrio y la iglesia se dedicó a apoyar la del 29 de junio, la de San Pablo. En 2002 y 2003, los organizadores no se reunieron y no se realizó la fiesta.

El señor Boni, de 50 años originario del barrio y que durante muchos años organizó la fiesta del 2 de febrero comenta:

“La tradición era formar una comisión con pura gente del pueblo y que esa fiesta la realizaran puras gentes del pueblo. Todos nos poníamos de acuerdo, tanto las autoridades del pueblo, como el párroco y la comisión de 10 personas. Por cada calle se nombraba a una persona, tipo mayordomía, platicábamos con la gente y se organizaba la cooperación.

Ahora las cosas han cambiado, por que la gente de ahora es más nueva, que gente de edad grande, la economía está más difícil; el impedimento de fuegos pirotécnicos y el cura se queja de que haya dos fiestas. Ya van dos años que no se organiza la fiesta del 2 de febrero, se ha perdido. Si vienen en la tarde a bendecir a sus niños, lo que ya no se ha hecho son los fuegos pirotécnicos, los juegos, la música y los concursos de competencias. Nos juntamos con la gente para ver si era cosa del pueblo o del sacerdote, vimos que era cuestión de nosotros porque no nos hemos organizado. La gente todavía quiere que se haga esa tradición, que no se deje perder, porque todavía tenemos gente de 60 y 65 años que conoce esas tradiciones.”

En el 2002, pude apreciar que aún se presentó la estudiantina y la gente iba pasando formada a la iglesia, aunque no se organizaron los hijos del barrio, ni la iglesia tampoco convocó a la misma, pero por ser una tradición católica, las personas llevan a sus niños Dios a bendecir, con una gran afluencia de gente tanto del pueblo como del Rosario II y de las unidades habitacionales, aunque no se conozca la tradición del barrio.

Sin embargo, comentan los habitantes de San Pablo, y los del Rosario que “la fiesta actualmente está muy desorganizada, se hace mucho amontonadero en el atrio, llevamos a bendecir a los niños, porque así es la tradición” (ver fotos en anexos).

Pero en el 2003, no hubo más que la bendición en el atrio y la gente se arremolinaba para que sus niños fueran bendecidos. Estos años también se realizó una feria con juegos mecánicos en la calle de Niños Héroe, la cual fue contratada por el municipio y a la que se manda vigilancia de policiaca. La feria es quizá uno de los mayores atractivos de la fiesta, tanto de la Candelaria, como la de San Pablo, a los niños le gusta subirse a los juegos, y a los muchachos les gusta aventarse huevos con confeti o con harina, y lo nuevo es aventarse espuma con unos botes de spray. A los jóvenes les gusta asistir porque es el momento de

conocer a las muchachas y los muchachos de la zona, de platicar entre ellos, y porque no hasta ligar.

La organización de la fiesta de San Pablo se quedó en manos de la iglesia y la de la Candelaria en manos del pueblo, en esto el cambio de cura influyó mucho, pues les dijo a los habitantes de San Pablo que no podía haber dos fiestas patronales y la que el apoyó fue la de San Pablo, o sea la del 29 de junio, argumentando que la gente no podía hacer doble gasto y que la iglesia estaba consagrada a dicho santo, sin respetar de esta manera la tradición y las decisiones del pueblo.

El Sr. Mauro López comenta al respecto:

“ Porque si alguien toma el mando, como fue nuestro obispo, les dijo a los párrocos que no más se celebrara la fiesta titular, San Pablo y como son los jefes, los mandatarios, pues el cura le hizo caso a él y como en el pueblo nadie reclamó, nadie dijo, no porque son las tradiciones, y después de las tradiciones las costumbres y después de las costumbres porque el patrón es él y el título es él, entonces se quedaron protestando que no que son dos fiestas y que por qué y por qué y se fueron con la finta de la Candelaria, pero uno no festeja por el dos de la Candelaria, uno es por la presentación del niño de Xalpa, lo que acostumbramos la levantada, también se sacaba en procesión al niño. Después del padre Daniel, fue cuando se dejó de hacer, pero antes no, porque tiene mucha diferencia patronal y titular, título por el pueblo y patronal por el santo. Esto fue como por 1992 o 1994, que se fue el padre José Ma. Rascón y llegó el padre Daniel, que hizo la separación por mandato de su obispo”.

Al respecto la profesora Rosalina Paz de 60 años de edad, originaria de San Pablo, que fue maestra de la escuela Lázaro Cárdenas por más de treinta años. También nos comenta:

“Si se han afectado las tradiciones, empezando porque la gente mayor ya no está, que eran los que seguían las tradiciones y hacían las fiestas, tanto las patronales como las civiles. Otra cosa es que el mismo padre de aquí ya no les permite a las personas celebrar dos fiestas al año, que porque no es San Pablo. Porque antes se festejaba aquí el 2 de febrero, esa era la fiesta grande, esto también poco a poco ha venido cambiando las costumbres.

A mí todavía me tocó ver a los mayordomos. El que organizaba la fiesta iba con otras personas para ver como se iba a celebrar ésta. El mayordomo daba de comer a los músicos, a los danzantes, a los coheteros y esto ya no existe.”

Así se fue perdiendo la importancia del tiempo sagrado y profano que vivía la comunidad, la cual esperaba la fiesta del dos de febrero como un acontecimiento importante, pues los sacaba de la rutina, sobre todo cuando su tiempo era el de ser obreros en las fábricas vecinas, pero a la vez ejidatarios miembros de un pueblo.

Sin duda, era la fiesta del dos de febrero, la que reunía al los habitantes de San Pablo Xalpa, para que participaran en ella los hijos del barrio, una fiesta cuya organización estaba en sus manos y era la forma de pertenecer y reforzar la identidad barrial.

La fiesta del 29 de junio día de San Pedro y San Pablo.

En 1994, esta fiesta no se realizaba. Con el nuevo cura las cosas cambiaron, e incluso es a la que la congregación religiosa le da más importancia actualmente. Son las organizaciones católicas las que se encargan de la fiesta: Adoración Nocturna, la Vela Perpetua, Sagrado Corazón, Guadalupanos, Virgen del Carmen, Agentes de Pastoral, entre otros. En esta fiesta participan tanto los miembros del pueblo de San Pablo Xalpa como los de las unidades del Rosario II y Gasera, de las que se nota más participación en estos últimos años, del 2001 al 2003.

La fiesta de San Pedro y San Pablo se celebra el 29 de junio. Actualmente se realiza de la siguiente manera: cada grupo religiosos se organiza para hacer y dar algo en la fiesta. Esta es fundamentalmente una fiesta religiosa. El 29 de junio se realizó la misa en honor al Santo Patrón "San Pablo". En junio del 2002, el Obispo de Tlalnepantla, Monseñor Francisco Ramírez Navarro la presidió y en la misma se realizaron confirmaciones; a las 3:00 p.m. se llevaron a cabo los matrimonios colectivos, sobre todo para aquellos que viven en unión libre; a las 4:00 p.m. se presentó a la banda de música. en el atrio de la iglesia y tocó también durante la tardeada de 8:30 a 11:30. Durante ésta se realizó una kermess. Del dinero recaudado, el 50% fue para el grupo y el otro 50% para la iglesia.

El 30 de junio (la fiesta se realizó este día que fue domingo. para que asistiera más gente) se tocaron las mañanitas a las 6:00 a.m. con la misma banda, con la estudiantina de San Pablo (jóvenes que viven en el pueblo y están organizados para tocar en las misas y

eventos especiales) y con el coro; a las 7:00a.m. se dio la primera misa e inició la Gran Kermess; había unas 400 personas aproximadamente, de todas las edades. A las 10:00 a.m. se hizo la misa para las primeras comuniones; a las 12:00p.m. la misa de bautizos comunitarios, la cual tuvo que realizarse en el atrio de la iglesia por la gran cantidad de niños que se bautizaron y no cupieron dentro del templo; a las 13:30 p.m. salió la procesión con las imágenes de San Pedro y San Pablo, acompañadas por la música de la banda. La idea original de los organizadores fue la de sólo recorrer las calles del pueblo, pero la procesión se siguió hasta el Rosario II, donde mucha gente se quedó curiosamente observando, ya que, me comentan, este tipo de procesiones no llegaban hasta ahí, pues sólo se limitaban a las calles del barrio, o bien, hasta la Avenida Cultura Romana.

En las calles del barrio de San Pablo muchas casas estaban con sus puertas abiertas celebrando con sus familiares y amigos el bautizo o la primera comunión de sus hijos que se habían realizado en la mañana durante las misas comunitarias.

A las 4:00 p.m. se realizó el "palo encebado" que consiste en que los hombres se suben a un palo de madera que está encebado con grasa, y el que suba más alto es el que gana. A las 6:00 p.m. se celebró la misa dominical; y a las 7:00 p.m. la misa de bienhechores que fue la última, para terminar con la quema de los castillos y toritos, o fuegos pirotécnicos, a las 9:00 p.m.(Ver fotos de la fiesta de San Pablo en anexo).

En esta fiesta también se dio la participación del comité vecinal. Su presidente pidió apoyo al municipio para conseguir sillas, templete para la banda de música, la lona, la solicitud para la quema de los juegos pirotécnicos y sobretodo seguridad policial en el área de la iglesia y en las calles cercanas. Ya que como se comentó en las reuniones que se realizaron antes de la celebración, en las fiestas de Semana Santa se robaron partes de autos estacionados en las calles cercanas a la iglesia y a su atrio. Por lo que esta ocasión habría más vigilancia.

Durante la fiesta pude entrevistar algunas personas que asistieron a ella, algunos de sus comentarios fueron los siguientes:

A la señora Carolina Cruz, quien participaba en la fiesta el 30 de junio, le pregunté por qué asistía a la fiesta, ella salió del barrio hace unos años y señala:

“Yo asisto por mis recuerdos, me vienen a la mente mis familiares, mi papá, mi cuñado, mi hermano, todos ellos muertos y enterrados en el panteón de San Pablo Xalpa, Fuimos una familia muy humilde y me acuerdo de mi papá que venía muy contento a la fiesta, hoy vengo con mi mamá que todavía vive aquí en el pueblo, tiene 92 años. Para mí significa mucho estar aquí, yo me fui porque me casé y me fui a vivir con mi suegra, pero yo todavía tengo mis raíces aquí. Vengo el 2 de febrero, el día de muertos, en Navidad y a ver a mi mamá. Antes no se festejaba San Pablo, sino el 2 de febrero, pero pues que bueno que se festeje”.

Con respecto a esta fiesta, la percepción de los san pableños es la de una fiesta extraña. Si bien se realiza en la iglesia central del pueblo, por el hecho de que antes se celebraba junto con la de la Candelaria y de que en realidad la organiza la iglesia. No se sienten muy atraídos por ella. Hay muchas personas que incluso están enojados con el nuevo cura por todos los cambios que trajo. Se dice que vino a imponer sus ideas y no a respetar lo que la gente decide o sus tradiciones.

En efecto, pude observar que en la actualidad las fiestas han perdido importancia para los habitantes del pueblo, pues ahora participan más los del Rosario II y los de las unidades habitacionales (a través de las congregaciones religiosas), que los habitantes del pueblo.

La Sra. Ma. Luisa Rodríguez nos dice al respecto:

“A veces si voy a las fiestas, por ejemplo, cuando son las mañanitas a la Virgen de Guadalupe, pero ya ahora últimamente no voy, me dan miedo los castillos, ni los juegos me llaman la atención. Cuando estaba el padre Daniel se hacían muy bonitos pero ahora...Se que se trajeron hace poco al Niño de Xalpa, que se lo encontraron, pero yo no sé, este año ya ni fui a la fiesta. En la cooperación si doy, pues ya ve que luego piden, pues tiene que ayudar uno para que todo salga bien, cooperar aunque no vaya uno, pues hay que aportar uno con su granito.”

La Sra. Juana Arsola señala:

“Yo a veces voy a las fiestas y a veces no. Se hacen muy bonitas las fiestas como las de San Pedro y San Pablo y la de la Candelaria. En las fiestas queman castillos y hay toritos, y otras cosas.”

Aunque mucha gente ya no va a las fiestas. Si se les pide cooperación a todos los habitantes del pueblo para pagarles a los músicos, y para la fiesta de la iglesia. Sin embargo, las entrevistas mostraron la poca participación. En lo que sí se coincide es en cooperar económicamente para las fiestas de San Pedro y San Pablo el 29 de junio y para la de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre. Dicha cooperación, sin embargo, ahora incluye a todos los habitantes de la zona, y no nada más a los hijos del barrio, por lo que estos consideran que esta es una fiesta más de los integrantes de las congregaciones religiosas que del pueblo.

Fiesta del 1 y 2 de noviembre días de muertos.

En las fiestas de noviembre, me comentó el Sr. Mauro López, se daba la tradición del Día de Muertos, que se celebraba en los hogares poniendo ofrendas, según lo que le agradaba en vida al difunto. A las 22:00 horas salía el padre con una comisión de 10 personas que pasaban a cada casa a rezar. En los hogares se les recibía con ofrendas que constaban de la fruta que ponían en los altares de sus difuntos. Se daban ayates de fruta que se llevaban a la sacristía y al siguiente día eran repartidos entre las personas que visitaban la iglesia y que se encargaban de rezar. También el 2 de noviembre el padre de la iglesia realizaba una misa en el panteón.

Actualmente, en la Avenida Cultura Romana, donde se encuentra el panteón de San Pablo Xalpa, se llena de carros estacionados de los familiares que llegan a visitar a sus difuntos. La dinámica del lado de San Pablo es de fiesta, ya que se está celebrando el día de muertos, del otro lado de la Avenida, vemos a la habitantes del Rosario II descansando o echándose una cascarita en la calle.

El panteón de San Pablo se llena de colores, si bien ya no se come en el panteón ni se queda la gente gran parte del día en él, sí llegan muchos a visitar a sus muertos. Es un momento de convivencia para la familia que llega al sepulcro, lo limpian entre todos, traen agua y lo adornan con flores de cempasuchitl; se reza, se está un rato platicando junto a la tumba y después de haber cumplido con esta tradición, se retiran. Algunos de los que llegan al panteón a visitar a sus difuntos ya no viven en el pueblo, pero vienen a recordar y convivir con sus muertos. Fuera del panteón, en la calle de prolongación San Pablo, se colocan puestos de comida (quesadillas, pambazos, chicharrones, tostadas, etc.) flores y refrescos. También para esta ocasión el municipio de Tlalnepantla manda vigilancia (Ver fotos del día de muertos en anexo).

Al respecto el Sr. Luis Trueba de 45 años, quien ya no vive en San Pablo Xalpa pero que viene a visitar a su difuntos, comenta:

“Estaba yo muy chamaco, como de 8 años y nos reuníamos mis papás, mis hermanos y la gente del pueblo, porque era pura gente del pueblo, porque esto que le digo fue antes de que llegara la gente de alrededor, los del Rosario. Y antes era una tradición que la gente del pueblo venía con sus difuntitos y pues pasaba aquí la mayor parte del día, se le dedicaba a la tumba, a lavarla, a comer incluso y las personas más grandes se echaban sus mezcalitos y los chavitos a la tradición de la calaverita. Ahora ya no hay nada de eso, sólo se viene al panteón y se le pone un ramito de flores se van.”

En los dos últimos años se ha realizado un desfile-procesión por la noche, convocado por la Tienda de Pintura Comex, en el cual participaron principalmente los habitantes del Rosario II, y de las unidades habitacionales: La Gasera y La Hipódromo Textil. En este festejo pude observar la mezcla de elementos que unen distintos significados, como los disfraces de Halloween, las flores de muerto y las calaveritas. Una carroza que llevaba un féretro encabezó el desfile hasta el panteón, a la gente se le repartió una flor de cempasuchitl que se dejó en la entrada del panteón. He de comentar que por un momento temí que se entrara al panteón y se pisaran los sepulcros tan hermosa y cariñosamente adornados durante el día. Pero no, sólo se llegó a la puerta del mismo y ahí se dejó la flor, formando una pequeña montaña de flores. Según el organizador de este evento, el objetivo,

era sólo honrar a los difuntos. Al final se regresó al punto de partida y la Comex. repartió calaveritas de azúcar entre los niños y los ancianos. Las personas estaban muy contentas y sin desorganizarse.

El hecho de ir en procesión al panteón de San Pablo Xalpa, de los que no se considera hijos del barrio, representa una toma simbólica, un apropiarse de la calle y, sobre todo, del lugar más importante para los sanpableños: su panteón. Y este día fue de alguna manera ocupado, por lo menos simbólicamente, por los habitantes del Rosario II y las unidades: Gasera e Hipódromo Textil, fue tomar el espacio y considerarlo como propio, por ser parte del lugar donde todos viven y pertenecen a una comunidad vecinal.

c)El Territorio y el Panteón.

El panteón representa para los san pableños un símbolo de identidad. Los originarios y los que tienen más de 20 años de vivir en San Pablo aportaron el dinero para comprar el terreno. Se encuentra dentro del territorio del barrio. En el cementerio sólo pueden ser enterrados los que vivan dentro de los límites del pueblo y que tienen tiempo de vivir en este. “ Son los hijos del barrio”. Anteriormente el panteón era controlado por la iglesia, pero actualmente lo controla el ayuntamiento municipal al cual se le paga una cuota. También existe una organización barrial, que controla y pugna porque el panteón siga siendo de los san pableños.

Al respecto, la Sra. Ma. de la Luz Treviño, de 60 años, llegó al Rosario II – INFONAVIT en los años setenta, pues a su esposo, que fue obrero, le dieron una casa. Ella vive actualmente con él y dos de sus hijos, y nos dice:

“El panteón, ahí es menos que imposible. Los san pableños cedieron parte de sus terrenos para construirlo, son muy pocos los que yo se que se han enterrado ahí, ese es exclusivo de San Pablo”.

La Sra. María Pérez que es hija del barrio, ya antes señalada, nos comenta:

“Pues aquí están enterrados mi mamá, mi esposo y dos de mis hijos. Otro hijo paga al municipio para seguir con el derecho, pues nosotros somos de aquí”

Por su parte la Sra. Juana Méndez, también hija del barrio, comenta:

“El panteón lo compramos entre todos, es de aquí del pueblo y se sigue dando dinero para mejorarlo, como lo de la barda. En él están enterrados mi papá, mi mamá y hermanos. Se paga en Tlane para que nos den el derecho y los del Rosario II (INFONAVIT) no se entierran aquí, sólo los del pueblo”.

En efecto, la participación en las actividades religiosas tradicionales se ha perdido, por tanto esta calidad de “hijo del barrio” se presenta actualmente en la participación y derechos en el panteón, marcando una diferencia entre los hijos del barrio, con base en el lugar de residencia, y los otros: los que habitan fuera del territorio; los que tienen poco tiempo de vivir en él y los que son población transitoria.

El panteón cobra importancia como un lugar de pertenencia, como un lugar límite, como frontera simbólica entre los que son considerados hijos del barrio, y los que no lo son, y por tanto excluidos para enterrarse en él.

d) La identidad barrial de los sanpableños y sus cambios.

Al elaborar mi proyecto de investigación, creí que en San Pablo Xalpa encontraría un pueblo tradicional con mayordomos y sistema de cargos. Al observar que se conservaba un calendario festivo⁴⁵, mi primera impresión fue encontrar la permanencia de un cosmovisión mesoamericana. Sin embargo, lo que hallé fue un proceso complejo, en donde esta tradición ha perdido importancia para este pueblo. Andrés Medina señala como propuesta para realizar investigaciones etnográficas en los pueblos de la Cuenca de México, “la relación entre religiosidad popular y cosmovisión, para lo cual propongo como estrategia metodológica el estudio de los sistemas de cargos y los ciclos de fiestas bajo su responsabilidad.” (Medina,2000:12),

⁴⁵ “Tales son. la fiesta de La Candelaria, el 2 de febrero; la de la Santa Cruz, el 3 de mayo; la de los Muertos, de finales de octubre y principios de noviembre; la de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre; y el ciclo que comienza con las posadas, sigue con la Navidad y cierra con la fiesta de Reyes, el 6 de enero” (Medina,2000:10).

Sin embargo, para el caso de San Pablo Xalpa el sistema de cargos y las mayordomías, han desaparecido. Actualmente, las fiestas se encuentran en manos de la Iglesia y sus organizaciones internas, e incluso, se integran a las mismas no sólo los habitantes del pueblo, los 'hijos del barrio', sino también, los de las unidades habitacionales (Rosario II, Gasera e Hipódromo Textil), de tal manera que la comunidad católica se une sin importar su lugar de residencia.

Así pues, el sentido de pertenencia entre los sanpableños no es como en algunos pueblos del sur de la ciudad, Tlalpan, Xochimilco, Tlahuac, ente otros, es decir relacionada con la religiosidad popular y la tradición de los sistemas de cargos. Si bien la fiesta del 2 de febrero era la que distinguía a los hijos del barrio de los que no lo eran. Esta fiesta ha perdido importancia, por culpa del cura y de la falta de organización de la gente del barrio.

En San Pablo Xalpa los elementos de pertenencia y que dan identidad barrial a los sanpableños y de los que he hablado en este capítulo, que son: el lugar de residencia y el tiempo de vivir en el pueblo, lo que se simboliza principalmente en el uso del panteón. Un pasado común que los unifica, en sus recuerdos y vivencias que transmiten a sus hijos, contándoles que sus abuelos lucharon por la dotación de tierras y fueron ejidatarios, de cómo era el paisaje, el río, las milpas y por tanto esta memoria histórica los identifica como hijos del barrio y los diferencia de los "otros", los ajenos al barrio, los que llegaron después, los que no comparten este pasado común. Pero su expresión más viva como lo era la fiesta del 2 de febrero ha dejado de tener importancia como símbolo de identidad.

En un principio de la urbanización, esta fiesta era la forma en que se diferenciaba a los hijos del barrio, de los nuevos vecinos, los de las unidades habitacionales, al perderse esta fiesta tradicional, parecía que la identidad barrial, también se perdía.

Mi impresión fue entonces, que la identidad se había debilitado en San Pablo Xalpa, pero al seguir con la investigación, pude observar que la identidad se relaciona con otro elemento simbólico que los sanpableños han jerarquizado para diferenciarse de los otros, de los que no son hijos del barrio.

En resumen la forma en que los sanpableños han construido su identidad, tiene que ver con la respuesta a la incorporación del barrio de San Pablo Xalpa a la ZMCM; a la urbanización y a los nuevos problemas que esto les plantea, generando una representación social de sus símbolos de pertenencia y de nuevas fronteras culturales que distinguen a los nativos e hijos del barrio de los que no lo son. Estas nuevas fronteras simbólicas que son elaboradas por los sanpableños se relaciona con el problema de la inseguridad pública. De esta manera la distinción se fundamentan en su representación de cómo son los "otros", lo que se sustenta en las imágenes y nociones que han hecho de la inseguridad.

La identidad barrial en San Pablo Xalpa si bien mantiene una memoria histórica de sus recuerdos de un pasado común y un territorio; en la actualidad se construye a partir de nuevas fronteras simbólicas que marcan un sentido de pertenencia y de diferencia que les da a los sanpableños una nueva manera de verse y de ver a los "otros" y por tanto un forma de habitar y actuar en la ciudad.

Así la construcción de la diferencia con respecto a los "otros" se refuerza en el problema de la inseguridad, en la valoración negativa que se les da a los que no son los hijos del barrio, todo esto tiende a fortalecer la identidad y a delimitar nuevas fronteras simbólicas de la misma, lo que analizaré en los capítulos III y IV.

CAPITULO III La Representación Social de la Inseguridad y la Violencia Urbana

III.1 La inseguridad como problema social

Burgess (1988) señala que la delincuencia, el bandalismo juvenil, la pobreza, entre otros, son problemas sociales resultado de la movilidad que se da en las grandes ciudades. Para este autor, la gran cantidad e intensidad de estímulos tienden a confundir y amoralizar al individuo y a la población, pues un elemento esencial de las costumbres, la moral y el control social es la estabilidad.

Los cambios más sutiles en nuestra ciudad, denominados en sus manifestaciones más crudas 'problemas sociales' (problemas que nos alarman y preocupan, como el divorcio, la delincuencia y el malestar social) son perceptibles en sus formas más pronunciadas en nuestras grandes ciudades (Burgess;1988:118).

Por su parte Enrique Valencia, uno de los primeros científicos sociales en hablar sobre la delincuencia en la Ciudad de México, enfatiza su carácter situacional pues más que el ambiente familiar o la propia personalidad del delincuente. Señalaba que toda gran ciudad tiene un área ecológica del crimen, que coincide con los barrios bajos.

Las características señaladas como aquellas que contribuyen a la construcción de dicho perfil (el de la delincuencia) son: la actividad comercial, población flotante y sin empleo fijo, la existencia de sectores con habitación malsana y deprimentes condiciones de vida, la presencia de grupos con diferentes patrones culturales, representados principalmente por inmigrantes rurales y comerciantes extranjeros, la concentración demográfica y el congestionamiento vial, las deficiencias y carencias en el control social, la desintegración funcional del vecindario, y la existencia de numerosos centros de vicio, los cuales son a la vez causa y consecuencia de la actividad delictiva (Valencia,1965:174).

Estoy de acuerdo que dentro de los costos de la urbanización acelerada y descontrolada está la delincuencia. Y me refiero en esta parte a que la urbanización, ya sea en ciudades grandes como la Ciudad de México o más pequeñas como Tijuana, Ciudad Juárez, entre otras; genera situaciones que propician la delincuencia. Entendiendo por ésta el fenómeno social constituido por el conjunto de las infracciones punibles, contra las normas fundamentales de convivencia social, producidas en un tiempo y lugar determinados. El delito es el ataque directo a los derechos de los individuos (integridad física, honor, propiedad, etc.) pero atenta siempre, en forma mediata o inmediata contra los derechos sociales. De esta manera la delincuencia se asocia directamente con la inseguridad pública que en su forma objetiva se refiere a: los delitos y la violencia urbana. Y en su forma subjetiva al: temor.

Ahora bien, la delincuencia y la inseguridad en la Ciudad de México, no se corresponde tanto con el concepto de "zona de transición" planteado por Burgess, ya que este problema social se encuentra presente prácticamente en toda la ciudad. En todo caso tendríamos que hablar de muchas zonas de transición.

Algunos urbanistas opinan que la población metropolitana de la ciudad central y el segundo contorno (e incluso el tercer contorno) se ira envejeciendo provocando y agudizando las ya fuertes presiones sobre el mercado laboral, la vivienda, los sistemas de salud y seguridad. Así mismo la población joven que se queda sin expectativas laborales es la que tiende a un nivel de vida bajo e improductivo, lo que contribuye al aumento de la delincuencia.

Sin embargo, considero que la delincuencia no sólo existe en las zonas olvidadas de las grandes ciudades, sino también en las pequeñas y en las zonas rurales, porque es un fenómeno multicausal. Pero para el caso de la presente investigación considero que el crecimiento acelerado de la población, la falta de oportunidades, el desempleo, la falta de horizontes en la ciudad han generado una gran desarticulación social.

En la Ciudad de México, se ha observado un alarmante crecimiento de la delincuencia, por múltiples y complejos factores: narcotráfico, corrupción, impunidad, crimen organizado, que se observan desde las altas esferas del gobierno hasta los barrios más pobres de la urbe, lo cual se traduce en un problema de inseguridad pública que repercute en la sociedad. Ante ello se genera una sensación permanente de miedo ante la violencia cotidiana. La gente teme ser afectada en su integridad física y sus pertenencias, en sus derechos individuales como son la seguridad y la propiedad, que deben ser garantizados por el Estado quien posee el monopolio de la violencia legítima. Sin embargo, la descomposición en las instituciones del Estado ha hecho que sus agentes (jueces, magistrados, policías, agentes del ministerio público) sean los primeros en violar estos derechos.

Como mencioné en el primer capítulo, una de las premisas en las que se asienta la inseguridad es el crecimiento poblacional y la densificación, lo que ha generado que se rebasen la infraestructura y recursos con que cuentan las instituciones de justicia y seguridad pública, agravando la presencia de la delincuencia, tanto la ocasional como la organizada; hasta convertirla en uno de los fenómenos sociales que mayor preocupación ha generado. Entre las que se consideran las causas que refuerzan la inseguridad se encuentra, la deficiente capacitación, profesionalización y bajos salarios a los miembros de las instituciones de prevención y procuración de justicia. Además del insuficiente número de ministerios públicos, policías y jueces.

Sin embargo, una de las principales causas son la corrupción y la impunidad en la impartición de justicia. Esto último trae consigo que el delincuente no sea sancionado debidamente y pueda continuar con sus actividades delictivas.

En efecto, el problema de la inseguridad tiene una estrecha relación con la corrupción y la impunidad. Ello ocasiona un distanciamiento entre el Estado y la sociedad, dado que el problema de la inseguridad se ha convertido en una demanda ciudadana que no ha sido atendida debidamente y la sociedad está perdiendo la confianza en las instituciones de gobierno.

La intensidad y alcances del consentimiento que la gente presta a la autoridad están usualmente ligados a la medida en que juzga que lo que entrega (en trabajo, servicios personales, impuestos, productos, observancia de las normas, participación en rituales...) guarda una relación de proporcionalidad con lo que recibe a cambio (servicios institucionales, seguridad, reconocimiento, empleo o cualquier otra cosa que considera valiosa). El acatamiento al poder estatal y al sistema legal goza así de legitimidad y el orden social es percibido como justo (Vilas; 2001:133).

Cuando se agrava la inseguridad se genera un ambiente de desorden que incrementa la delincuencia y el miedo, por lo que cualquier programa de combate a este problema debe ser integral: prevención, procuración y administración de justicia, sanciones y rehabilitación. Así como medidas que permitan disminuir el miedo y devuelvan la tranquilidad a la comunidad.

En una carta del Consejo Coordinador Empresarial de noviembre del 2001, se señala que los delitos del fuero común superaron la cifra de 1.3 millones al año, aunado a que sólo se denuncia el 30% de los delitos, se asume que son de 4 millones cada año. En México, el robo de vehículos es el segundo en importancia, sólo superado por el narcotráfico. Y por último señala por tanto que la seguridad se ha vuelto un bien escaso en nuestra nación.

Con poco más de 20 millones de habitantes la ZMCM ha sido considerada como una de las urbes más peligrosas en el mundo, según el secretario de Seguridad Pública del D.F.(hasta el año 2004) Marcelo Ebrard:

La delincuencia se duplicó en la última década, mientras que el número de policías permaneció constante y explicó que entre enero del 2001 y enero del 2002 el número de delitos se incrementó de 427 a 503 diarios, mientras que los robos pasaron de 269 a 290. Pero a partir de marzo del 2002 comenzó una tendencia a la baja en el número de robos, que cayeron a 234 en promedio en este año, en tanto que la tasa de homicidios disminuyó a 2.1 muertes diarias, después de que fuese de tres al día a fines de los noventa (Medel, Mónica,2003).

En una entrevista realizada en el 2001 a comerciantes establecidos, éstos percibieron en un 72.6% como mala la seguridad en el D.F. Casi no hay familia que no haya sufrido la

delincuencia en sus distintas variantes. Mucha gente circula con miedo por las calles, ya que el delincuente puede salir en cualquier momento, muchas veces bajo el efecto de narcóticos, y no le importa ejercer su oficio frente a testigos, en el transporte público y en cualquier hora del día, "En México ningún otro "negocio" tiene el 96% de posibilidades de éxito. Tal grado de impunidad hace del delito uno de los negocios más atractivos y mejor garantizados" (La Jornada 18 de febrero del 2003).

La impunidad y la corrupción están relacionadas con las autoridades gubernamentales, quienes están inmiscuidas con la delincuencia organizada. En México las autoridades pueden actuar como asaltantes y con mayor impunidad, porque son autoridad. En el artículo de Reza(2004), se señala que el crimen organizado no existe, sino los gobiernos corruptos y gangsteriles, es decir, autoridades que cobijan a los empresarios criminales y delincuentes, o bien asociadas a la delincuencia e incluso encabezándola.

Al respecto Valencia (1965), señalaba: En verdad se puede hablar de que existe un negocio bien establecido (la delincuencia) sobre la base de estas relaciones inmorales entre autoridades y delincuentes. El soborno es sobre todo frecuente tras las violaciones que cometen los vendedores ambulantes, los conductores de vehículos y los ladrones menores que suelen tener cuotas y aranceles fijos que les garantizan la impunidad correspondiente (Valencia;1965:187).

La respuesta de la población ante esto ha sido la frustración, la impotencia, el odio y los ánimos de venganza, eventualmente hasta linchamientos públicos⁴⁶ y en algunos casos organización por parte de la comunidad o del barrio para ejercer justicia⁴⁷, así como la proliferación de cuerpos de seguridad privada para quienes pueden pagarlo.

⁴⁶ "En las ciudades el linchamiento da testimonio del hartazgo de la gente con las condiciones de inseguridad, violencia, impunidad, venalidad y corrupción policial y gubernativa típicas de muchas grandes urbes latinoamericanas. Los linchamientos urbanos se presentan como brutales explosiones inorgánicas de ira furiosa tanto frente al detonante concreto como, en el fondo, a la ineficacia estatal para garantizar la convivencia social" (Vilas,2001:160).

⁴⁷ El caso de la policía comunitaria en Guerrero es un ejemplo de este caso, esta policía surge como respuesta ante la inconformidad con el gobierno del estado de Guerrero por la desconfianza y la falta de credibilidad en el sistema de justicia estatal. Pero también de la capacidad de estas comunidades a organizarse cuando ven amenazada su seguridad y toman en sus manos esta materia y la resuelven, así como también, por el ejercicio de su autonomía. Lo que pone de relieve la posibilidad de una alternativa en materia de seguridad y administración de justicia (Martínez: 2001).

Por otra parte, el Estado de México es la entidad federativa que ha obtenido la mayor cantidad de recursos para el combate a la delincuencia, seguido por el Distrito Federal. Entre los criterios para esta asignación se consideró el índice delictivo, así como los delitos de “alto impacto social” como: robos, lesiones y homicidios (Hernández, 2004).

III.1.1 La Inseguridad y los Medios de Comunicación.

El temor que se percibe en la gente es una realidad inevitable en nuestra sociedad, tanto por los hechos reales que se viven, como por la influencia de los medios de comunicación. Se puede observar que los programas que se transmiten, tienen una mayor tendencia a recoger sucesos alarmantes como: riñas callejeras, robos, muertes, accidentes domésticos. Estos cumplen la función en el que los observa de influir en su percepción del mundo, ya que el ser humano es el único que no tiene miedos programados. Así, los medios de comunicación cumplen con la función de contribuir en el fomento al miedo, y lo que aunado a las experiencias vividas, el ambiente que genera la inseguridad en la percepción social es de temor, de miedo, si bien este es un catalizador de la sobrevivencia humana, en términos sociales es un movilizador grupal.

En efecto, las telecomunicaciones cumplen el papel de mantener vinculada a la población de la megalópolis, aunque sea a través del miedo. Los efectos positivos del temor, consisten en hacer que afloren los mejores sentimientos del ser humano, como la solidaridad. Pero también sentimientos negativos como el fascismo y el autoritarismo.

Se entiende por el temor relacionado con la inseguridad, el “sentimiento de vulnerabilidad frente a un peligro real o imaginario representado por la voluntad de acción de otro que se percibe como amenazante y en acecho” (Zubillaga; 2001:164).

Es un sentimiento que en la actualidad experimenta la población ante la expectativa de sufrir un asalto, u otras agresiones, como la violación, el secuestro e incluso la muerte, así como el desprendimiento de algún bien, casi siempre bajo amenazas y uso de la violencia. Todo esto produce una gran sensación de inseguridad y miedo.

En la conformación del temor intervienen procesos vivenciales y comunicaciones tales como: 1) la experiencia misma del asalto; 2) el acceso a las diferentes narraciones de asalto obtenidas de: 2.1) la comunicabilidad de las experiencias a través de la conversación cotidiana; 2.2) la recepción de mensajes provenientes de los diferentes medios de comunicación masiva de información. Estos procesos están íntimamente relacionados. En la experiencia del asalto, el sujeto se presenta ya con imágenes y categorías preconcebidas obtenidas de narraciones anteriores que le orientan sobre el posible curso de la interacción y asimismo la vivencia del asalto introduce elementos que enriquecen las diferentes versiones (Ibid; p.165).

Es por eso que la mayoría de las ocasiones, los delitos no se denuncian, se sabe de antemano que no se hará justicia.

Los medios señalan lugares, momentos y estereotipos de delincuentes, es decir, elaboran categorías de personas estigmatizadas como "antisociales". Tales como los grupos más pauperizados, los drogadictos; los migrantes, entre otros. Poco se menciona en los medios a los criminales de cuello blanco, funcionarios gubernamentales, familias importantes, entre otros.

En efecto, los medios de comunicación contribuyen, en parte, a la construcción y definición de la realidad. Las narraciones de asalto a través de estos medios, influyen en la creación de representaciones sociales y en el "imaginario de la inseguridad", como se mencionó más arriba, en la elaboración de su percepción del miedo entre los diferentes grupos sociales. Es decir, cada grupo construye argumentos y distintas maneras gráficas y lingüísticas de representación del miedo y de la inseguridad.

III.2 Una mirada antropológica al problema de la inseguridad

He hablado del fenómeno de la inseguridad como problema social. En esta parte señalaré como puede ser observado a través de la mirada antropológica. Al respecto la teoría de las representaciones sociales, es utilizada tanto como planteamiento metodológico, como explicación útil de la construcción social de la realidad.

El representarnos al mundo socialmente, lo hace ser observable, de ahí su importancia metodológica. ¿Cómo? A través del discurso, los mensajes, las imágenes, que circulan en el medio social y que los actores interiorizan, de manera jerarquizada y selectiva, que incorporan en sus conocimientos cotidianos formulando y compartiendo “teoría de sentido común” que utilizan para interpretar la realidad y orientar su acción.

En efecto una representación se forma a través de la comunicación y la intersubjetividad. Son difundidas por los medios de comunicación; la escuela y otras instituciones; así como por las experiencias vividas individuales o colectivas. De esta manera se conforman imágenes que representan la realidad y guían la acción.

Los resultados de la encuesta que apliqué tienen como fin encontrar las representaciones sociales que los sanpableños han elaborado sobre la inseguridad pública, tanto por los hechos reales que viven de manera directa, como por la comunicación interpersonal y la influencia de los mensajes, imágenes y discursos que las distintas instituciones sociales difunden.

Las representaciones sociales son una forma de conocimiento propio del sentido común, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre grupos e individuos, una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios (la interacción), y liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979).

Las representaciones son sociales porque son la forma de ver el mundo, ya que compartimos el mundo con los otros, estos otros pueden ser de nuestro grupo, o bien del que nos diferenciamos. Es una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, presente en el pensamiento común, en la subjetividad de los actores.

Así pues, ¿qué representa para los habitantes de San Pablo Xalpa, la inseguridad pública?. Es el punto de vista y de opinión del sujeto (grupo) con respecto a la inseguridad el que me interesa, y la percepción que tiene de la misma. Y después interpretaré por qué y

para qué los san pableños utilizan cierto discurso para hablar de este fenómeno. Discurso que fundamenta la práctica y les proporciona, además, una orientación para la acción.

De esta manera, como grupo, el barrio de San Pablo Xalpa elabora sus representaciones, sistemas de valores e ideas sobre la inseguridad a partir de sus percepciones, para tomar una posición frente a la realidad que viven, para interpretarla y algunas veces defenderla o enfrentarla, según sea el caso.

Las representaciones sociales, señala Moscovici (1979), se expresan en situaciones determinadas de crisis y conflictos. Por ejemplo, cuando se da la necesidad de comprender y explicar elementos complejos y dolorosos, para justificar acciones frente a otros grupos y para marcar la diferencia de un grupo con respecto a otros existentes.

La representación social que tienen los san pableños de la inseguridad está influenciada por sus vivencias, pero también por los medios de comunicación. Por tanto han creado una percepción y un modo de ver este problema social que en algunos casos tienden a estigmatizar a los otros (a los habitantes del Rosario II y de las unidades habitacionales aledañas al pueblo). Esta situación de crisis, ante la inseguridad, genera una acción contra otro grupo y construye una diferencia con respecto a los "otros", los del Rosario II. Estas visiones influyen en la forma de interactuar con los miembros de ese grupo.

Los sanpableños viven con temor ante la presencia de un "otro" que se presume como amenazante, lo que se traduce en acciones para resguardar la integridad física y los bienes, así como en un discurso que identifica a quiénes son los amenazados y quiénes los amenazantes. Y de esta manera, utilizan el conocimiento que tienen de la inseguridad.

En la elaboración de las representaciones sociales, que siempre es compartida, los sujetos retoman las experiencias de asaltos sufridos. En estas vivencias, se confrontan con un "otro" que amenaza su integridad, lo que genera y reafirma su permanente sensación de desconfianza e inseguridad por ello, "La vivencia de asalto se convierte en un testimonio indudable asentado en la legitimidad del interlocutor" (Zubillaga, 2001).

Los relatos de asalto, el secuestro, la violación, el abuso, la impunidad y la drogadicción, son fuentes de conformación del miedo a la inseguridad. Entre los relatos que podemos mencionar están: el de haber sido víctima de un delito, o identificarse con él; el de identificar a los victimarios a quienes que se aprende a temer, y, a evitar los lugares y momentos que se perciben como peligrosos y por tanto proscritos. De esta manera se genera toda una construcción social del conocimiento que identifica tanto a los actores como los lugares y resultados de sus acciones.

Los relatos de asalto revelarán la identidad, el deseo y la lógica de actuación del asaltante, y le permitirán al lector o al oyente proyectarse en torno a la posibilidad de constituirse en víctima y así planificar acciones preventivas (Zubillaga, 2001: 166).

Las narraciones de asalto y vandalismo (relacionados con drogadicción) representan para el que los escucha un hecho real, así como un principio de identificación con la víctima y el temor a vivir la misma experiencia.

Estas historias que se cuentan y circulan representan el malestar social en el que se vive, de tal manera que puede tener un aspecto terapéutico, tanto por la identificación momentánea que se logra como por el soporte emocional. El relato tiene también un aspecto lúdico, ya que rompen con la vida cotidiana, tomándola como una aventura y una lucha contra los enemigos. Y por último, tiene una dimensión cognoscitiva, al describir, descubrir y tipificar un modo de actuar.

Los relatos de asalto son mensajes llenos de cualidades y juicios de valor que se sintetizan en figuras estereotipadas que se constituyen en estigmas. Los hijos del barrio de San Pablo Xalpa han elaborado representaciones estigmatizadas del "otro", del externo al pueblo, ya que en él ven lo malo, lo inseguro y no confiable, lo que sin duda ha generado una actitud hacia él.

III.3 La inseguridad en San Pablo Xalpa (percepciones de sus habitantes).

En 1997, Tlalnepantla se ubicó como uno de los municipios del Estado de México con mayor incidencia delictiva ocupando el cuarto lugar en lo que a presuntos delincuentes y sentenciados del fuero común y federal se refiere, en mayo 2004 se decreto toque de queda. Al encontrarse dentro de este municipio San Pablo Xalpa vive también la inseguridad como problema social.

La percepción que de la inseguridad tienen los habitantes de San Pablo Xalpa y la representación social que hacen de la misma es vertida en las respuestas a la encuesta realizada entre junio del 2002 a enero del 2003, se hicieron también entrevistas abiertas y dibujos con los niños, para conocer dicha percepción.

Características de la encuesta:

Cuadro 1 **Vivienda y Servicios**

Vivienda	Tipo de propiedad	Servicios	Numero	Porcentaje
Casa sola	Propia	Todos	39	78%
	Rentada	Todos	2	4%
Vecindad	Rentada	Todos	7	14%
Otra (negocio)	Rentada	Todos	2	4%
Total			50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Se aplicó una encuesta a 50 personas en San Pablo Xalpa, el 93% de estas vive en casas solas y propias, en las cuales, viven los originarios y sus familias, así como los primeros inmigrantes, que compraron lotes en el pueblo y construyeron sus casas; la siguiente forma de vivienda es la vecindad en donde los inquilinos rentan, en su mayoría son inmigrantes, y representan el 7% de la encuesta. Todas las viviendas de la encuesta cuentan con todos los servicios, hay agua, luz, alcantarillado, alumbrado público, servicio telefónico y de limpieza.

Cuadro 2 **Sexo y Estado Civil**

Sexo	Estado Civil	Número	Porcentaje
Mujeres 31	Casada	19	61.2%
	Madre sola	4	
	Soltera	6	
	Viuda	2	
Hombres 19	Casado	15	78.9%
	Soltero	4	21.1%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Cuadro 3 **Características de los encuestados**

Sexo	Escolaridad		Ocupación		Tipo de vecino
Mujeres 31	Básica	12	Comerciante	4	Originario 12 Inmigrante 19
	Media	6	Enfermera	1	
	Media superior	12	Estudiante	2	
	Superior	1	Hogar	24	
Hombres 19	Básica	9	Empleado	3	Originario 6 Inmigrante 13
	Media	3	Obrero	2	
	Media superior	6	Comerciante	4	
	Superior	1	Oficios	6	
			Estudiante	1	
		Jubilado	3		

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

De la población encuestada 21 son originarios mayores de 30 años; dos de los encuestados son empleados en negocios de San Pablo, por tanto no viven ahí, y los otros 27 son inmigrantes en su mayoría mayores de 30 años, muchos de ellos llegaron de corta edad al pueblo de San Pablo Xalpa, y cuentan con más de diez años de vivir en el mismo; el 41% de estos viene del D.F., el 21% de Michoacán, y el 38% restante de Guanajuato, Jalisco, Hidalgo, Oaxaca, Zacatecas, entre otros.

El criterio que se aplicó para tomar como muestra a las 50 personas encuestadas, fue el de pasar a todas las calles que conforman el pueblo que son 13, encuestando más en las calles centrales y las que se consideran fronteras simbólicas ya que en estas se encuentran principalmente los hijos del barrio.

El 62% de los encuestados fueron mujeres y 38% hombres. De las mujeres el 61.2% son casadas, y 38.8% son solteras, madres solas y viudas. De todas estas mujeres el 74.1% se dedica al hogar y el 13% son comerciantes. El otro 13% son 2 estudiantes, 1 jubilada, y 1 enfermera.

De los hombres entrevistados el 78.9% son casados y el 21% solteros. En este caso no hay viudos, ni padres solteros. La mayoría de los varones se dedica a los oficios, o sea, el 32%, el 22% son comerciantes y el resto: 3 jubilados, 3 empleados, 2 estudiantes y 1 obrero.

En cuanto al nivel de educación , el 42% sólo ha estudiado el nivel básico, el 18% el nivel medio, 34% el nivel medio superior y técnico, tan sólo el 4% el nivel superior y un 2% sin estudios.

a)Percepción

Cuadro 4 **Percepción de la Inseguridad**

Ciudad de México	Número	Porcentaje	San Pablo Xalpa	Número	Porcentaje
Muy seguro	2	4%	Muy seguro	17	34%
Poco seguro	20	40%	Poco seguro	20	40%
Muy inseguro	28	56%	Muy inseguro	13	26%
Total	50	100%	Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Al 100% se le formuló las preguntas : ¿Cómo considera a la Ciudad de México, segura, poco segura o muy insegura? y ¿Cómo considera a San Pablo Xalpa, seguro, poco seguro o muy inseguro?. El 56 % de los encuestados opinó que la Ciudad de México es muy insegura, un 40% poco segura y sólo un cuatro por ciento segura. En contraste, el 26% considera que San Pablo Xalpa es un lugar inseguro, el 40% poco seguro y un 34% seguro. Doce de los encuestados coinciden en que tanto la Ciudad de México, como San Pablo Xalpa son inseguros; otros 12 coinciden en que la Ciudad de México es insegura y San Pablo poco seguro; 12 coinciden en que la Cd. de México es poco segura y San Pablo muy seguro. Ocho señalan que la Ciudad de México es poco segura y San Pablo Xalpa poco seguro, cuatro señalan que la Ciudad de México es insegura y San Pablo seguro y sólo uno dijo que la Ciudad de México es segura y San Pablo Xalpa inseguro.

Todo esto nos habla de que en su mayoría se considera que la Ciudad de México es insegura, mientras que San Pablo Xalpa es un lugar que oscila entre lo seguro y lo poco seguro. Sin embargo, si uniéramos el porcentaje de lo “poco seguro” con lo “inseguro” el porcentaje es un 66%, lo que nos habla de que la inseguridad se empieza a sentir cada vez más en el pueblo.

A la pregunta de cuáles son los principales problemas de inseguridad en San Pablo Xalpa. La población encuestada señaló a la drogadicción y el robo o asalto como los más importantes en el barrio, ambos con un 68% ya que, la pregunta podía incluir tres respuestas a la vez⁴⁸.

A la pregunta de ¿qué tipo de robos son los que más se cometen en San Pablo Xalpa? La respuesta fue el de robo a la persona y el robo de carros y partes de automóvil⁴⁹. Por otra parte uní las respuestas a la pregunta sobre ¿cuáles eran los principales problemas de inseguridad en San Pablo Xalpa? En segundo lugar señalaron al bandalismo y pandillerismo que fueron otras de las mencionadas por los encuestados. Estas representan el 20 % de los principales problemas de inseguridad percibidos en el barrio. Aquí cabe señalar que en este tipo de problemas va casi siempre unida al uso de drogas y alcohol.

Cuadro 5 **Percepción en casa y calle**

Hogar	Número	Porcentaje	Calle	Número	Porcentaje
Seguro	43	86%	Muy seguro	7	14%
Poco seguro	7	14%	Poco seguro	13	26%
Inseguro	-	-	Muy inseguro	30	60%
Total	50	100%	Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Las respuestas a la pregunta de dónde sienten más seguros, menos seguros e inseguros. Las personas encuestada se sienten seguras en sus casas, ya que un 86% contestó que su hogar es seguro, ninguno señaló que en él se sientan inseguros. En cambio el 60%

⁴⁸ En la segunda encuesta nacional sobre inseguridad de agosto del 2002. se señala que “La población percibe que los delitos que tuvieron mayor aumento son los relacionados con el narcotráfico, especialmente en la modalidad de venta de drogas al menudeo, asaltos en la vía pública, robo de vehículos y robo o asalto a casa habitación” (ICESI,2002:40).

⁴⁹ “Después del narcotráfico, el robo de vehículos es la empresa delictiva más lucrativa en México, reconoció Gertz en un artículo publicado en el diario ‘El Universal’ ” (Granma,Diario, 2002:1).

coincide que se sienten inseguros en la calle y un 26% poco seguros y sólo un 14% seguros.

Cuadro 6 **Delito cometido en cuadra y casa**

Delito en vivienda	Porcentaje	Delito en cuadra	Porcentaje
Si	20%	Si	72%
No	80%	No	28%
Total	100%	Total	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

A la pregunta de si se ha cometido algún delito en la calle donde viven o en su casa. Las encuestas se señala que en un 72% si se ha cometido algún tipo de delito en su cuadra o calles aledañas, pero, el 80% respondió que no se ha cometido ningún tipo de delito en su vivienda, pues sólo un 20% dijo que sí. De estos dos cuadros se concluye que la inseguridad se siente en la calle y no dentro del hogar, ya que, los robos se cometen fuera de sus viviendas y la drogadicción también se percibe hacia afuera.

Cuadro 7 **Hora que se siente inseguro**

Hora de Inseguridad	Número	Porcentaje
De día	2	4%
De noche	24	44%
Ambos	19	38%
No contestó	3	6%
No se siente	2	4%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

El momento en que la gente se siente más insegura y amenazada es por la noche y representa el 48% de los encuestados. El 38% señalaron que se sienten igual de amenazados en el día como en la noche y de día sólo un 8% , el otro 6% no contestó o dijo no sentirse inseguro. Al comparar esta respuesta con el horario en que se cometen los delitos, el 38.7% señaló que es en la noche, en el horario de las 19hrs. a las 24hrs, el 24.5% dijo que en la madrugada de la 1 a las 5 a.m.; con otro 24.5% en la tarde de las 13 hrs. a las 18 hrs. y sólo un 12% en la mañana de 6 a.m. a las 12 p.m. . Por todo esto se concluye que si se coincide en considerar que la mayoría de los delitos se cometen en la noche y en la madrugada, aunque también se presenta la tendencia a que los delitos se empiezan a

cometer en la mañana, sobre todo en las primeras horas y que la gente se siente amenazada tanto en la noche como en la mañana⁵⁰.

Cuadro 8 **Percepción de la Inseguridad en la calle y en transporte público**

Percepción	Calle		Transporte público	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Seguro	7	14%	5	10
Poco seguro	13	26%	15	30
Inseguro	30	60%	27	54
No contestó	-	-	3	6
Total	50	100%	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Por otra parte, se considera en un 54% el transporte público inseguro, en un 30% poco seguro y sólo en un 10% seguro, lo que confirma este percibir a la calle, a lo de afuera como lo más inseguro⁵¹. En otra pregunta se señala que a pesar de esto, la gente no ha dejado de utilizar el transporte público como los microbuses, pues lo necesitan, aunque los aborden con temor y desconfianza. El temor también se debe a la influencia de los medios de comunicación, que nos hablan de los asaltos y hasta violaciones cometidos en este sistema de transporte colectivo.

Cuadro 9 **Percepción de la Inseguridad en escuelas, parques y mercados**

Percepción	Escuelas		Parques		Mercados	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Seguro	18	36%	7	14%	12	24%
Poco seguro	14	28%	16	32%	14	28%
Inseguro	10	20%	18	36%	20	40%
No contestó	8	16%	9	18%	4	8%
Total	50	100%	50	100%	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Las escuelas como la Escuela primaria México y la Escuela primaria Lázaro Cárdenas son lugares, donde la mayoría de la gente se siente segura, con un 43%, con un 33% poco

⁵⁰ Si comparamos con el horario en que se cometen asaltos a negocios, en el estudio realizado por la Cámara de Comercio, 2000, se observa cierta coincidencia ya que estos en un 41.1% se efectúan entre las 13:00 a 18:00 horas, seguido con el 39.6% por el horario de 19:00 a 6:00 horas del siguiente día, lo que abarca la madrugada, es decir que en su mayoría los delitos se cometen en la tarde y en la noche, incluyendo la madrugada (Cámara de comercio, 2000:4).

⁵¹ Esto coincide con la segunda encuesta nacional sobre inseguridad que señala que "los lugares en donde más inseguras se sienten las personas son el transporte público y las calles" (ICESI:2002:39).

seguros y 24% inseguros, resultado de los asaltos y la drogadicción que se presentan ahora dentro de las mismas escuelas, información que se recibe, también, de los medios de comunicación.

Por lo que respecta a los parques el 44% los percibe como inseguros, el 39% poco seguros y el 17% seguros. Los mercados son lugares que se perciben en un 44% inseguros, 30% poco seguros y 26% seguros.

Aquí se concluye que la gente se siente insegura fuera de sus casas, así como tener que salir del pueblo, y tener que asistir a lugares externos a este, como son los mercados, parques y usar el transporte público con desconfianza y temor de ser víctimas de la delincuencia.

Cuadro 10 **Qué se ha dejado de hacer y para prevenirse de la inseguridad**

Dejado de hacer	De 50 el	Prevenirse	De 50 el
Salir de noche	44%	Poner cerraduras	60%
Visitar amigos y parientes	36%	Bardas	48%
Tomar taxi	36%	Herraje en ventanas	52%
Usar joyas	50%	Alarmas	34%
Llevar dinero en efectivo	60%	No usar joyas ni llevar dinero	48%
		Otros	58%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

A la pregunta qué ha dejado de hacer por causa de la inseguridad. El 60% señala que han dejado de llevar dinero en efectivo, 50% de usar joyas o alhajas, en un 44% salir de noche y 36% visitar amigos y familiares que vivan lejos, así como tomar taxi. Como se señaló más arriba, a pesar de sentirse inseguros en el uso del transporte público, no lo han dejado de usar, ni tampoco han dejado de salir temprano de sus casas, ya que, es necesario hacer estas actividades por causa de su trabajo, de ir de compras y de ir a dejar a sus hijos a la escuela.

Para prevenirse de la delincuencia y del problema de la inseguridad, 33 de los encuestados señaló que han puesto más cerraduras en sus casas; 29 nuevamente se repite el no llevar dinero en efectivo, o la menor cantidad posible; 26 han reforzado sus ventanas; 24 han levantado bardas y también 24 señalaron nuevamente que han dejado de usar joyas;

sólo 13 dijeron que están tomando medidas conjuntas con otros vecinos y solamente 5 encuestados han puesto alarmas en sus casas.

A la pregunta de cuáles considera que son las causas de la delincuencia. La gente considera que las principales causas de la delincuencia son: 66% el alcoholismo y la drogadicción, un 56% señala que es el desempleo, un 48% la corrupción, un 30% la falta de educación y un 18% mencionó la perdida de valores. Aquí hay que considerar que la mayoría de los delitos se cometen bajo la influencia de alguna sustancia y que la misma gente considera que muchos de los delincuentes cometen delitos, principalmente de robo para satisfacer su "vicio".

Cuadro 11 **Percepción de los policías**

Percepción	Tipos de policías							
	Tránsito		Preventivo		Judicial		Bancario	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Respeto	3	6%	2	4%	-	-	5	10%
Confianza	1	2%	6	12%	2	4%	13	26%
Desconfianza	11	22%	20	40%	16	32%	6	12%
Indiferencia	22	44%	12	24%	11	22%	21	42%
Miedo	2	4%	2	4%	9	18%	1	2%
Coraje	9	18%	7	14%	8	16%	2	4%
No contestó	2	4%	1	2%	4	8%	2	4%
Total	50	100%	50	100%	50	100%	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Por otra parte, se les preguntó ¿cuál era su percepción con respecto a los distintos tipos de policías? Y las respuestas fueron las siguientes: El policía de tránsito en un 46% indiferencia, 23% desconfianza, 19% coraje y el resto no mayor del 6% respeto, miedo y confianza sucesivamente. El policía preventivo en su mayoría produce desconfianza con un 41%, indiferencia con un 24%, coraje con un 14%, confianza un 12% y en el resto produce respeto y miedo de igual forma con un 4%.

Los policías judiciales por su parte, producen entre la población encuestada desconfianza en un 35%, en un 24% indiferencia, en un 19% miedo, en un 17% coraje y sólo en un 4% confianza; nótese en este rubro como aumenta la sensación de miedo y es muy baja la confianza.

Los policías bancarios en un 44% producen indiferencia, en un 27% confianza, en un 12% desconfianza, 10% respeto y el resto del porcentaje coraje y miedo sucesivamente, aquí se puede observar que este tipo de policías es el que produce más confianza, y menos desconfianza, aunque en su mayoría indiferencia.

Cuadro 12 **Calificación a los policías**

Calificación	Tipos de policías							
	Tránsito		Preventivo		Judicial		Bancario	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Bueno	4	8%	5	10%	1	2%	8	16%
Regular	24	48%	19	38%	17	34%	25	50%
Malo	14	28%	18	36%	13	26%	11	22%
Pésimo	8	16%	8	16%	15	30%	2	4%
No contestó	-	-	-	-	4	8%	4	8%
Total	50	100%	50	100%	50	100%	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

También se les preguntó cómo calificarían el desempeño de estos policías, los resultados son: El desempeño del de tránsito fue de 48% como regular, 28% malo, 16% pésimo, si sumamos estos dos últimos porcentajes tenemos un 44% que no considera bueno su trabajo, aunado al regular y al tan sólo 8% que si lo califica como bueno.

En cuanto a la policía preventiva se le calificó de la siguiente manera: 10% como bueno; 36% como malo y 16% pésimo, si sumamos nuevamente el porcentaje de malo y pésimo, tenemos un 52% y con el regular que fue del 38%, deja ver que a este tipo de policía tampoco se le da una buena calificación.

La función del policía judicial fue muy pareja entre regular, malo y pésimo; con 37%, 32% y 29% respectivamente y sólo un 2% lo calificó como excelente. Por su parte el policía bancario recibió la calificación de 54% como regular, 24% malo, 17% bueno y 4% pésimo, este policía fue el que recibió una calificación buena más alta que los demás, así como también la regular.

De las respuestas anteriores se deriva la siguiente pregunta ¿Cuánta confianza tienen en que las autoridades de Tlalnepantla logren reducir la inseguridad? Y las respuestas coinciden con lo mencionado más arriba sobre la percepción y el desempeño de los policías. El 68% señaló que tienen poca confianza, el 24% nada de confianza y sólo el 8% mucha confianza.

De lo anterior se concluye que la gente ha perdido la confianza en las autoridades policiales, ya que incluso las relacionan con la misma delincuencia, y producen de esta manera desconfianza e indiferencia en la gente. Esta percepción coincide con la apreciación del ayuntamiento⁵².

b) Los sanpableños como víctimas

En la siguiente parte de la encuesta no se toca tanto la percepción y representación que los sanpableños tienen de la inseguridad, sino los hechos reales que se han vivido en torno a ésta.

A los encuestados se les preguntó si habían sufrido ellos o un familiar, algún tipo de delito. Ninguno contestó no haberlo vivido⁵³. El 76% de las respuestas coinciden en que el tipo de delito más común es el robo o asalto, le sigue con un 40% el abuso de autoridad y 36% de respuestas señalan el daño en propiedad ajena, sobre todo a los autos, como otro tipo de delito. Las referencias en cuanto a hostigamiento sexual y violación fueron sólo de una persona respectivamente.

En efecto, al igual que en el estudio de Valencia, 1965, el robo es el delito que más se comete, en este estudio señala Valencia que otro delito importante fue el de lesión, que para

⁵² “(Se ha generado) una crisis de credibilidad de las instituciones a cargo de la seguridad pública, sus programas de acción y sus responsables. Ello, ha generado un distanciamiento de la sociedad con las autoridades, dando como resultado que de cada cuatro delitos cometidos únicamente se reporte uno (Ayuntamiento.2000a: 99).

⁵³ “Sobresale que en 14 por ciento de los hogares del país al menos una persona sufrió algún tipo de delito y una quinta parte de ellos (2.8 por ciento) ha padecido más de un delito. Por lo que respecta a la incidencia delictiva en las entidades federativas, los cinco estados con mayor número de hogares que sufrió algún delito son el Distrito Federal, Baja California, Morelos, el estado de México y Chihuahua” (Centro de Estudios... 2002: 5).

la presente investigación no se presentó, ya que considero que no es fácil hablar de este tipo de delito pues ocurre dentro de las viviendas principalmente. Sin embargo al entrevistar a los comandantes de la zona ellos señalaron que lo más frecuente es que los llamen para intervenir en las peleas y la violencia intrafamiliar de la zona de San Pablo Xalpa, pero principalmente en el Rosario II, ya que vive mucha gente en una sola vivienda.

El tipo de robo que más se comete, entre los que han sufrido algún tipo de delito es contra la persona con un 58%, con un 34% el robo a vehículos y accesorios y con un 8% a casa habitación y comercio respectivamente⁵⁴; esto coincide con la sensación de inseguridad que se tiene en la calle y el miedo a salir de noche, así como, el sentirse más seguros en sus casas y prefieren no tener que salir. Por otra parte, en las encuestas se mencionó frecuentemente que se roban partes o accesorios de vehículos, pero no los carros, sino que aparecen muchos de estos robados seguramente en otras partes y que se van a dejar a las calles de pueblo, por ser un lugar cerrado y poco transitado, esto generalmente ocurre en la madrugada.

Sobre los delitos ocurridos, la gente señaló que estos se cometen en un 70% en la calle, 9% en el transporte público y otro 9% en el hogar, el otro 12% en sus negocios, fuera de la escuela y en el transporte particular. Aquí la realidad coincide con la percepción que se tiene de la inseguridad, de que ocurre generalmente fuera de sus casas y con el miedo a salir a la calle, en el transporte público, y en la noche. Como se señaló más arriba, el 38% y el 24% de los delitos, en este caso el robo, se cometen en la noche y en la madrugada.

Por otra parte se les preguntó si se habían dado cuenta de cuántos individuos participaron en el delito, el 18% no contestó, el 26% dijo no haberse dado cuenta y el 56% dijo que sí, indicando que se presentan entre 3 y 2 individuos a cometer el delito, en su mayoría 3, luego 2 y por último 1.

⁵⁴ "Por tipo de delito, en el 2001 el 92 por ciento fueron robos, destacando entre los más importantes el robo a transeúntes, de vehículos, casa habitación y comercio (Ibidem. 2002: 6).

Cuadro 13 **Edad del delincuente**

Edad	Número	Total
Menores de 15	2	4%
De 16 a 25	23	46%
De 26 a 60	3	6%
No contestó	22	44%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

La edad de los delincuentes según la percepción de los encuestados es de 16 a 25 años, por tanto la mayoría son jóvenes⁵⁵.

Cuadro 14 **Percepción uso de sustancias**

Influjo sustancia	Número	Total
Si percibió	11	22%
No percibió	15	30%
No contestó	24	48%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

También se les preguntó si habían notado el influjo de sustancias entre los delincuentes, y el 48% no contestó y el otro 30% dijo no haber percibido nada, del 22% que si notó algún tipo de influjo señaló a la droga como la principal sustancia y el alcohol como la segunda⁵⁶.

⁵⁵ Clasificación de los asaltantes, según "criterios de la Procuraduría General de la República (PGR): Los grupos de jóvenes, son aquellos que actúan en un ilícito en forma desorganizada, sin un plan específico y de manera nerviosa y anárquica. La banda organizada, por el contrario, según su actuación, tiene un plan determinado, con un conocimiento específico del lugar a ser asaltado o robado: asimismo conoce la ubicación de los valores y mercancías y opera de una manera rápida y coordinada" (Camara de Comercio, op. cit. :4).

⁵⁶ "En 4 de cada 10 delitos los delincuentes se encontraban aparentemente bajo el influjo de alguna droga o alcohol" (ICESI;2002:19).

Cuadro 15 **Percepción origen de los delincuentes**

De donde son los delincuentes	Número	Total
Del rumbo	20	40%
De la colonia	9	18%
Ajenos a la colonia	12	24%
No contestó	9	18%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

El 50% de los encuestados opina que los delincuentes son del rumbo, 30% que no son del pueblo y 20% que si son de la colonia o pueblo de San Pablo Xalpa. El rumbo se refiere a los lugares y colonias aledañas a San Pablo Xalpa, por tanto la mayoría de las personas entrevistadas consideran que no son del pueblo; pero que si son de por ahí.

La reacción más común después de vivir la inseguridad, en este caso robo o asalto que es lo más frecuente, es el coraje con un 52%; la impotencia con un 34% y 14% el miedo. Después de ocurrido el delito, la mayoría de la gente contestó que se va a su casa y pocos son los que recurren a la policía o al ministerio público.

Cuadro 16 **Denuncia del delito**

Se denunció el delito	Número	Total
Si	8	16%
No	33	66%
No sabe	1	2%
No contestó	8	16%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Sobre si se denunció el delito a las autoridades, los encuestados contestaron en un 67% no haber hecho ninguna denuncia⁵⁷, el 16% si lo hizo y el 17% no contestó. En el caso de las denuncias hechas el 10% está en proceso y el 6% no procedió.

⁵⁷ "Se estima que únicamente 2 de cada 10 delitos se denuncian ante el Ministerio Público" (ICESI:2002:24).

Cuadro 17 **¿Por qué no se denuncia?**

Causas	Número	Total
Pérdida de tiempo	12	24%
No los detienen	14	28%
No tenían pruebas	10	20%
Por miedo a represalias	6	12%
No contestó	8	16%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

La razón por la que la mayoría no hizo denuncias es en un 30% por que no detienen a los culpables, en un 26% por pérdida de tiempo, en un 20% por falta de pruebas, y en un 30% no quisieron contestar la pregunta, aquí se incluye a los que si hicieron la denuncia y el otro 4% es por trámites largos, miedo a represalias y/o extorsión⁵⁸.

Esto es lo que se llama la cifra negra del crimen, ya que no se conoce la cifra real de la delincuencia, porque el número de delitos cometidos no son los mismos que los denunciados. Mientras la eficiencia de las autoridades policiales y judiciales para aprender a los delincuentes sea cada vez menor, será mayor la diferencia entre la cifra real de delitos y la de presuntos criminales⁵⁹.

Cuadro 18 **Confianza en las autoridades**

Cuánta confianza tiene en que las autoridades reduzcan la delincuencia	Número	Total
Mucha	4	8%
Poca	34	68%
Nada	12	24%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Así pues, aunque la mayoría no denunció el delito, en el caso de los que si lo hicieron se recurrió generalmente al ministerio público y muy pocos a la policía preventiva y judicial. En esta pregunta se puede concluir, que el comportamiento de los encuestados coincide con

⁵⁸ "Los empresarios víctimas de un ilícito presentan denuncia cuando el monto de lo robado representa una cantidad importante (más de \$7,000). Cuando el monto de lo robado es menor a esa cantidad, prefieren no presentar denuncias, porque ello implicaría más gastos y pérdida de tiempo, al tener que cerrar su negocio para acudir al Ministerio Público además de enfrentar la soledad de gratificaciones por parte de algunas autoridades, a cambio de darle seguimiento a su denuncia" (Cámara De Comercio, op.cit.:4).

⁵⁹ "El que no se denuncien los delitos y, por ende, exista un número relativamente reducido de denuncias, ciertamente no equivale a que el problema del crimen sea menor o se esté reduciendo, como argumentan algunas autoridades" (Centro de estudio, op.cit.2002:5)

la poca confianza que se le tiene a las autoridades y la poca credibilidad de que realmente vayan a hacer algo contra el delincuente, o bien tratar de reducir la inseguridad.

Al respecto, se les preguntó ¿Qué proponen para reducir la inseguridad?, el 30% contestaron que con autoridades más competentes, 26% coincidieron que generando más empleos, 17% dicen que organizándose con los vecinos, 14% aumentando salarios y 13% estableciendo leyes más severas.

Cuadro 19 **Participación ciudadana**

Participaría en prevención de la delincuencia	Número	Total
Si	30	60%
No	16	32%
No contestó	4	8%
Total	50	100%

Fuente: Marín Ojeda Elsa María, encuesta 2002.

Por último se preguntó si estarían dispuestos a participar en programas de prevención en su colonia, el 65% opinó que si lo haría y el 35% que no participaría⁶⁰.

Los datos hasta aquí arrojados, hablan de que San Pablo Xalpa es una zona que se percibe como poco segura, en donde a la gente le da miedo salir a la calle, ya que su representación es de que en todo lo externo a sus casas y al pueblo está presente la inseguridad, además de que sus vivencias corroboran esta representación. También es conveniente resaltar que la población encuestada señaló que los delincuentes son del rumbo, al hacer esta pregunta se les explicaba, que el rumbo se refería a las unidades del Rosario aledañas al pueblo.

⁶⁰ “En el D.F. actualmente se discute el problema de seguridad pública y se posibilita como alternativa la policía comunitaria o de barrio, en la búsqueda y encuentro de la concepción del binomio seguridad y democracia, que en términos concretos significa que la policía debe ser electa por la asamblea del barrio o colonia de entre aquellas personas vecindadas y con vocación de servicio. en caso de que esto no suceda, la misma instancia que la eligió pueda proponer la deposición y de esta manera no quede al arbitrio de los jefes policiacos mantener una policía no efectiva y corrupta” (Martínez;2001:8).

Al respecto, no se elaboró como pregunta directa, pero en la que se refiere a señalar cuáles son los principales problemas de seguridad en San Pablo Xalpa, y también en otros momentos de la encuesta, la gente hacía comentarios, entre lo que se pudo obtener de información indirecta es la siguiente: 23 encuestados señalaron que son los habitantes de la Unidad del Rosario II "INFONAVIT", los que cometen los delitos, o que estando drogados se vienen al pueblo a hacer sus cosas, que allá las calles son cerradas y se esconden; 4 encuestados comentaron que también en San Pablo ya existen delincuentes y drogadictos; sólo dos personas comentaron que también ha influido la llegada de los tepiteños a la zona; otros 5 dijeron que las autoridades no hacen lo que deben y si lo unimos con los cuatro comentarios que señalaron que la policía es corrupta, que vienen a pedir su cuota y que hasta ellos mismos son los que venden la droga, nuevamente se corrobora aquí la poca confianza que se le tiene a la autoridad.

En efecto, la representación que los san pableños han elaborado sobre la inseguridad, influida tanto por los medios de comunicación, como por las vivencias y la comunicación con personas que la han vivido, también se nota en el discurso, el cual puede ser interpretado en las entrevistas a los "hijos del barrio" de San Pablo Xalpa.

Sobre la inseguridad la Sra. Juana Méndez, anteriormente mencionada en el Capítulo II; señala:

"Me gusta aquí porque no nos metemos con nadie, no hay marihuanos. Por donde está el Rosario dicen que hay mucho marihuano, por eso no salimos de aquí, nada más a la plaza. Nos han contado, a mi hijo no lo dejo salir para allá, que hasta muertos ha habido".

La Sra. María Pérez por su parte señala:

"Los de las unidades vienen y hacen maldades para este lado, este pueblo era muy seguro aquí no había robos y se entera uno a cada ratito, que ya robaron aquí, que más allá. Este era un pueblo muy seguro. Todo ese lado hay mucho marihuano, porque aquí había borrachitos, pero en esa forma no. Allá los de aquel lado y acá los de este lado. Hace poco robaron a unos compadres míos, les robaron en su casa".

Sra. María Suárez dueña de un negocio de tintorería en San Pablo, originaria, de 60 años, señala:

“La inseguridad si ha aumentado, porque antes era muy seguro aquí todo el pueblo. Antes salía uno en la noche muy tranquilo, pero ahora uno lo piensa , yo ya no salgo, porque quien sabe que vaya a pasar.

Le tengo temor a los marihuanitos , porque andan mal, desconocen a la gente y quien sabe que quieran hacer, lo pueden lastimar a uno. Si ha aumentado mucho la drogadicción, pero pues que se le puede hacer. Cuando estuvo Ruth Olvera Nieto⁶¹ había más vigilancia, pero ahora que entró Rubén Mendoza Ayala⁶², al principio si hubo, ahorita ya no se ve que anden dando los rondines y eso era bueno, porque uno se sentía más seguro.

Antes hacía uno las fiestas con las puertas abiertas, no tenía uno miedo de nada, ni se pensaba en que vamos a cerrar, pero ahora, lo piensa uno, que vaya a entrar alguien que nos amargue la fiesta, y mejor se cierra, y las fiestas ya no son tan en grande”.

La profesora Rosalina Paz, de 60 años, quien fue maestra de la escuela Lázaro Cárdenas por casi 30 años, además de ser originaria de San Pablo Xalpa y vivir en una de las principales calles, Av. Hidalgo, comenta con respecto a la inseguridad:

“Cuando se permutaron los ejidos las cosas empezaron a cambiar. Y empezó la urbanización y todos los servicios que ya tenemos. Pero al haber esto, también llegaron más habitantes y más problemas porque ahora la drogadicción, el bandalismo y los rateros, porque aquí a la Unidad del Rosario llegaron gentes de todos los niveles, de todas las clases sociales, de todas las culturas, una mezcla, que es lógico que todo cambio.

En el Rosario principalmente, hay mucha drogadicción y bandalismo, de todo, pero eso es lo que más hay. Porque San Pablo era un pueblo pequeño que todo mundo se conocía, bastante seguro, donde todo mundo podía andar por la calle a cualquier hora de la noche, pero empezó la urbanización y se acabó la tranquilidad y se acabó todo.

Los que somos originario de aquí del pueblo, lo notamos, lo vemos, porque vivimos la etapa anterior, así es que se siente. Mucha gente de San Pablo ha tenido que buscar otro lugar donde este más seguro para vivir.

Los pobladores del Rosario si vienen para acá, porque aquí es donde vienen a misa, al mercado y pues está unido San Pablo con el Rosario, hay convivencia.

Las autoridades no han hecho nada por prevenir. Muchos policías creo que hasta están de acuerdo con los drogadicctos. Porque en la parte de allá enfrente hay un lugar donde se ponen bastantes drogadicctos y entre ellos se cuidan, es la corrupción.

⁶¹ Presidenta municipal de Tlalnepantla, por parte del PAN, del periodo 1997-2000.

⁶² Presidente municipal de Tlalnepantla, por parte del PAN, del periodo 2000-2003

En las campañas políticas hablan de esto y de que se va a dar apoyo, pero una vez que las autoridades han obtenido el voto para ocupar el puesto, que es lo que ellos quieren, se olvidan de estos problemas.

Muchos padres de familia tienen hijos drogadictos, incluso conozco ex-alumnos que andan en la drogadicción y que da tristeza ver como terminan. Ayer en la mañana, me encontré uno y me dice 'maestra présteme cinco pesos, ando bien crudo', pero se me hace que andaba en otro asunto y hace como quince días ya me había pedido quince pesos, es del Rosario, y por ahí me enteré que según el otro día este mismo chico asaltó.

La gente de aquí tiene un poquito de menos libertad para con sus hijos, y la gente de allá más, pero eso está cambiando, son iguales ya, porque desde pequeños tienen un vocabulario pésimo.

-Por último señaló- que ella se siente más segura en San Pablo que en el Rosario, y más segura en Azcapotzalco, que en Tlalnepantla”.

Entrevista a la Srita. Robles que pertenece a una de las familias más antiguas de San Pablo Xalpa, y la cual todavía tiene, junto con su familia, un establo en el pueblo y venden leche a la comunidad cercana, ella nos señala:

“Si, la Unidad del Rosario ayudó mucho al comercio cuando llegó, pero también hubo muchos problemas, porque mucha gente vino de varias partes y pues no toda la gente es honorable, verdad. Y ahora pues hay mucha inseguridad, porque ya no es aquel pueblito donde todos nos conocíamos y se cerraban temprano los negocios, ya ahora hay más comercios pero también mucha inseguridad, muchos vicios. Sobre inseguridad, nosotros tenemos un problema, en la esquina⁶³ dejan camiones y trailers que hace esa parte muy oscura e insegura. Bajan del micro las señoritas del Rosario, que vienen de trabajar, matrimonios, jóvenes; nosotros prendemos una lucecita pero no es suficiente. Yo tengo una sobrina que regresa como a las 10:15 p.m. y tenemos que ir por ella a esperarla, porque si nos da miedo, yo no he visto, pero se comenta que si hay asaltos, no se quienes sean.”

El Señor Jiménez, también miembro de una de las familias más antiguas del pueblo, no comenta:

“En cuanto a la inseguridad, lo más frecuente es la drogadicción y el robo a comercios. Hay muchos que reparten droga, de aquí del mismo pueblo. Antes esto era seguro, ahora es seguro que nos van a asaltar.

-Cuando se le preguntó al Sr. Jiménez como era la relación con los del Rosario contestó- Mientras no se metan con nosotros, no nos metemos con ellos, hay una relación aceptable. Esa unidad de INFONAVIT, no es como la de los Reyes Iztacala, aquí vino gente de todos lados y lo malo de esa Unidad, es que no tienen

⁶³ Av. Benito Juárez y calle prolongación San Pablo Xalpa

donde entren las patrullas. Se habla de que ahí es donde están todos los maleantes, pero como son andadores, no penetran las patrullas por ahí, los corretean pero nunca los agarran”.

Los datos arrojados por las encuestas y las entrevistas señalan que el Rosario II es una zona muy insegura y San Pablo Xalpa es una zona poca segura aunque aún la consideran segura en muchos aspectos. La percepción de que la drogadicción y los asaltos son los principales problemas de inseguridad en San Pablo Xalpa, coincide con los hechos que la gente ha vivido en la calle, como son: el robo a transeúntes, robo a partes de vehículos, drogadicción y venta de drogas, todo esto asociado a la delincuencia y el bandalismo.

Las personas encuestadas y entrevistadas se mostraron molestas por la gran cantidad de trailers y carros que son estacionados en las calles del pueblo, y consideran que permiten los asaltos, pues ahí se esconden los delincuentes y toman descuidadas a su víctimas.

Se señaló, por ejemplo, a la calle de Av. Juárez como un lugar donde se dice que se han cometido muchos asaltos, sobre todo en la noche. La calle es oscura, estacionan muchos trailers⁶⁴ y también ahí se han encontrado muchos carros robados.

Ante la inseguridad la gente ha recurrido a poner más cerraduras en puertas y ventanas, así como dejar de llevar mucho dinero en efectivo, sin embargo, todavía la organización vecinal no se ha dado en el barrio.

Se considera que las principales causas de la delincuencia y la inseguridad son: la drogadicción, la falta de empleo y la corrupción de las autoridades, por lo tanto, proponen como medidas para reducir este problema social, la creación de empleos, aumentar los salarios y que las autoridades sean más eficientes. La percepción de los habitantes es que los policías surten la droga o bien reciben una cuota para no llevarse a los que la venden.

⁶⁴ El negocio de tener trailers y rentarlos es común entre muchos de los habitantes de San Pablo Xalpa, las calles externas a lo que se considera el centro del barrio, se han convertido en estacionamientos de trailers impidiendo el tránsito en ellas.

Los relatos de asalto son mensajes llenos de cualidades y juicios de valor que se sintetizan en figuras estereotipadas que, se constituyen en estigmas. Los hijos del barrio de San Pablo Xalpa han elaborado una representación del "otro", del externo al pueblo, estigmatizada, ya que en él ven lo malo, lo inseguro y no confiable, lo que sin duda ha creado una actitud hacia él.

La representación que los sanpableños han construido sobre la inseguridad está de alguna manera influida por los medios de comunicación, pero en mayor medida por las vivencias y la información de las experiencias de asalto y delincuencia. En efecto han creado imágenes con respecto a esta inseguridad con énfasis en la delincuencia (robos), la drogadicción y la venta de droga, de tal manera construyen una realidad que viven, y su actitud es la de a través de esta realidad diferenciarse de los "otros" , a los que han estigmatizado como los delincuentes y drogadictos y así mismo reforzar su identidad barrial, lo cual mencionaré en el próximo capítulo.

CAPITULO IV. La identidad barrial y la inseguridad en San Pablo Xalpa

IV.1 Las respuestas de San Pablo Xalpa ante la Inseguridad.

En el capítulo anterior abordé la representación que los sanpableños tienen de la inseguridad. También pude observar que este problema social es una realidad que existe no sólo en San Pablo Xalpa sino en toda la Ciudad de México y a nivel nacional.

Por otra parte, la encuesta y entrevistas que realicé en San Pablo Xalpa me dejaron observar que el barrio se considera cada vez más un lugar inseguro, a diferencia de lo que se vivía antes, que se le veía como un barrio seguro, tranquilo, donde todos se conocían.

La Sra. María Suárez, al respecto, comenta "Hace unos 25 años era una cosa muy bonita porque todos nos conocíamos, había más seguridad en las calles, era una cosa muy segura aquí el pueblo, ahora no puede dejar uno nada en la calle, porque ya pasaron y se la volaron".

La representación que los sanpableños han elaborado sobre la inseguridad ha construido para ellos una realidad. Si bien dicho problema se da a nivel general, global y nacional, el imaginario colectivo que los hijos del barrio de San Pablo Xalpa han creado de la misma, les da su especificidad. Los sanpableños han generado imágenes y conocimientos que han originado una forma de actuar e interactuar, elaborando de esta manera una respuesta local ante el problema de la inseguridad.

Ante la sensación de amenaza y desconfianza que se vive en San Pablo Xalpa, ya sea por hechos reales vividos, como por la información cotidiana entre la sociedad y a través de los medios de información. Y al mismo tiempo frente a la falta de credibilidad en las autoridades, las respuestas de los sanpableños han sido básicamente individuales: no salir de su casa sobre todo de noche y de madrugada, dejar de usar joyas y de llevar dinero en efectivo. Sin embargo la reacción más importante ha sido la de fortalecer su identidad barrial bajo el estigma a los "otros". La representación que han elaborado sobre la

inseguridad corresponde con la representación que han hecho de los “otros”, los habitantes y vecinos del Rosario II (la infonavit), quienes constituyen su alteridad más inmediata.

La urbanización trajo consigo los servicios como: la luz, el agua, el drenaje, pavimentación, el comercio y el transporte. Los cambios que trajo la conurbación y la modernidad, afectaron el imaginario provinciano que se tenía en San Pablo Xalpa, lo que, de alguna manera, debilitó la identidad. Sobre todo en aquellos rasgos relacionados con el uso de suelo agrícola y una vida más rural, a diferencia de lo que se puede observar en los pueblos del sur de la Ciudad de México como Xochimilco y Tláhuac entre otros.

Para los habitantes de San Pablo Xalpa, la construcción de las unidades habitacionales del INFONAVIT en lo que antes fueron sus terrenos ejidales, posteriormente un lugar de esparcimiento, donde se jugaba fútbol, se hacían días de campo, donde el río corría con aguas cristalinas y la gente se bañaba en él, significó un cambio muy importante en su memoria y recuerdos de lo que fue su pueblo⁶⁵.

La Sra. María Suárez, al respecto, comenta: “Cuando se construyó la ‘Infonavit’, todo cambió, empezaron a llegar personas que uno no conocía y hay que irse adaptando a esas personas, porque son mucho muy diferentes. Simplemente dicen los de ‘Infonavit’ que allí donde ahora están había un panteón, y eso es mentira porque el panteón siempre ha sido del pueblo, y ahí donde está la unidad eran milpas, uno que ha vivido aquí lo sabe.”

Las primeras reacciones que se dieron en San Pablo Xalpa fueron de rechazo hacia los del Rosario II, por lo que, hubo peleas entre los jóvenes, después vino la lucha por el panteón, como espacio destinado a enterrar sólo a los hijos del barrio. Es decir, que desde que llegaron los habitantes del Rosario II, en 1970, hubo diferencias y conflictos, primero porque estos ocuparon lo que antes fueron sus terrenos ejidales, después, porque de alguna manera terminaron con el imaginario provinciano que se tenía del lugar y por último por la lucha por los espacios y los servicios.

⁶⁵ En el archivo agrario pude observar que el mapa donde se dividen los ejidos que se repartieron en 1926 de las 100 hectáreas expropiadas a la hacienda de Enmedio, coinciden con la construcción y el espacio que actualmente ocupa la unidad habitacional el Rosario II.

La Sra. Ma. Luisa Rodríguez comenta "Pues con los del Rosario II eran puros pleitos, se agarraban a pelearse con piedras y romper vidrios, los Brujos eran los del Rosario que no podían verse con los de San Pablo. Si, fueron muchos pleitos, ahorita ya se calmó. Antes de recién que llegaron los tepiteños, también, el frontón fue causa de pleitos."

Sra. María Suárez "Antes los de INFONAVIT, querían sepultar en nuestro panteón a sus muertos, pero ahorita ya no, primero porque ya no hay lugar, y también porque a ellos no les corresponde, sólo se pueden enterrar los que tengan perpetuidad."

Sr. Armando López señala "El Rosario tiene algunos lugares y se los hemos respetados pero para que entren más del Rosario, ya no, porque no hay lugar. Estamos protegiendo nosotros eso, para que ya no entre más gente que la de San Pablo."

A partir del problema de la inseguridad pública y la representación que los sanpableños han elaborado de la misma, también estos han creado una representación de los habitantes del Rosario II, o la "Infonavit", como una zona de alta peligrosidad, llena de drogadictos y rateros, y que traen la mala influencia.

Esta representación del "otro", que quien sabe de donde llegó, y cuál sea su origen⁶⁶, surge en un momento de crisis y conflicto, como fue la pérdida de los terrenos ejidales; la pérdida del paisaje rural y del campo, la urbanización, el uso de sus espacios como la calle y el panteón y los problemas sociales como la inseguridad. Así como por la necesidad de diferenciarse con respecto al grupo que acababa de llegar.

A pesar de que San Pablo es un barrio formado por inmigrantes, en efecto, se prefiere ver los elementos unificadores, que la diversidad del barrio. Sin embargo, a los del Rosario II, si se les ve como diferentes. En la encuesta y entrevistas se pudo observar que la gente sabe que en San Pablo Xalpa se vende droga, también hay drogadictos y rateros, pero la generalidad es ver en el "otro" lo malo y hacer la referencia de que del otro lado está lo malo, lo inseguro. Es representar a su barrio sin conflicto y lleno de paz y verse hacia adentro como si se estuviera en casa, entre amigos y familiares.

⁶⁶ En la Colonia Clavería se está dando un caso muy parecido, con la construcción de los condominios de lo que antes era el cine. Los colonos no quieren que esta unidad se construya y sus argumentos son: que vienen de muchas partes, que quien sabe que tipo de gente va a llegar. además aquí la gente toda se conoce.

Se trata de una identidad colectiva sustentada en símbolos compartidos que les permiten distinguirse de "los otros". Es una identidad prevalectivamente orientada hacia el pasado, que se actualiza y refrenda para hacer frente a problemas de actualidad. Se trata de un pasado que se ve con nostalgia, y que a la vez muestra el rechazo a la alteridad (los vecinos que llegaron).

Srita. Robles "Si la llegada de la unidad del Rosario ayudó mucho al comercio del pueblo, pero también trajo muchos problemas, porque mucha gente vino de varias partes y pues no toda la gente es honorable, verdad. Y ahora pues hay mucha inseguridad, porque ya no es aquel pueblito donde todos nos conocíamos y pues temprano se cerraban los poquitos comercios que había, y ahora hay más comercio pero mucha inseguridad, muchos vicios".

Para los habitantes de primera y segunda generación, de San Pablo Xalpa, se observan distintas formas de ver el mundo. Su sentido de pertenencia es territorial, y se da en sus recuerdos de cómo fue el pueblo antes de la conurbación, sus referencias son: el río, el llano, las milpas, los ranchos, las vacas y los vaqueros. Como grupo conservan recuerdos de un pasado común que los une. Otro sentido de pertenencia se manifiesta en su derecho a ser enterrado en el panteón por el solo hecho de ser de San Pablo o tener muchos años viviendo aquí, es decir ser hijos del barrio.

El proceso de conurbación en San Pablo Xalpa, y con ello los cambios sociales que esto trajo, son la influencia directa del debilitamiento de la identidad tradicional en San Pablo Xalpa. En el capítulo II, he mencionado cómo las fiestas han perdido su importancia para los habitantes del pueblo. También se está dando, resultado de la dinámica de urbanización, la emigración hacia Villas del Carbón, Villa Nicolás Romero, Ecatepec y Atizapan, esto también ha debilitado la identidad barrial. En este aspecto se culpa a la inseguridad como un motivo para emigrar, pero la realidad es que con la conurbación ya no hay espacios, se ha crecido hacia arriba, y como parte del fenómeno de la expulsión hacia la periferia, donde los terrenos que se venden son a muy bajo precio.

Pero al mismo tiempo los problemas sociales que la urbanización trajo consigo, las crisis y contradicciones entre los actores sociales que aquí se han establecido, tienden a levantar nuevas fronteras culturales de una identidad colectiva barrial en los habitantes del pueblo de San Pablo Xalpa, quienes ven en el problema de la inseguridad el elemento para fortalecer nuevamente su identidad.

Las fronteras culturales no se limitan a las fronteras físicas, geográficas o políticas, sino a su representación interiorizada y grupalizada a partir de la cual se distinguen las categorías de identidad social. Las fronteras culturales son el lugar donde la interacción produce diferencias y semejanzas, pero son también las arenas de lucha por la simbolización de las prácticas sociales (Rosaldo, 1991).

Así, la identidad barrial levanta nuevamente sus fronteras identitarias para diferenciarse de los "otros" a los que representan con el estigma de los delincuentes, de los "marihuanos".

Como grupo, los habitantes del pueblo de San Pablo Xalpa, han elaborado un complejo simbólico-cultural con respecto a los del Rosario II, relacionado con su representación de la inseguridad, fortaleciendo de esta manera su identidad barrial.

La Sra. María Suárez dice: "Con 'Infonavit' uno ni se mete, ellos tienen sus ideas y uno las suyas y muy diferentes verdad, no hay ni que decir de ellos, pues 'ellos' allá y 'nosotros' de este lado"

Las fronteras barriales que los habitantes de San Pablo Xalpa han creado dentro de lo que es su territorio, son analizadas en el marco de las representaciones sociales, teoría que nos habla de que cada grupo compone de manera propia su espacio y su percepción de lo que es bueno y lo que es malo. Es decir la representación social del problema de la inseguridad y de con qué y con quiénes lo relacionan; y cómo se representan a los otros y sus límites barriales, es decir que esta visión social de los sanpableños influye en la forma de interactuar con los 'otros'. Ya que las representaciones sociales constituyen un sistema de disposiciones duraderas de percepción, interpretación y acción.

Es en este aspecto que la identidad barrial en San Pablo Xalpa se presenta en un contexto histórico específico, es decir la identidad no es continua, sino relacional y situacional, a través de un problema social se levantan nuevamente las fronteras identitarias, en la relación con los "otros" (los del Rosario II) y con la misma ciudad.

Son las representaciones que tienen de sí mismos como actores sociales, donde van a encontrar sus diferencias con los "otros". En efecto, los nuevos vecinos de 'la infonavit', dieron a los sanpableños la oportunidad de percibirse y verse distintos.

Al respecto el Señor Mauro López señala: La razón por las que se les denomina 'tepiteños' o los de las 'brujas' es que cada quien buscamos un nombre para diferenciarnos de los demás, por ejemplo xalpeños que fueron los primeros por lo de Xalpa y de ahí viene que cada quien va bautizando conforme la convivencia para designar por zonas o lugarcitos.

El concepto de identidad, en este capítulo, servirá para explicar no sólo los cambios que se han dado en la misma, sino también, los conflictos que se presentan entre los actores sociales que componen la zona de San Pablo Xalpa. "(...) bajo la hipótesis de que en el fondo de todo conflicto se esconde siempre un conflicto de identidad y de identidades en conflicto" (Giménez, 1997:24).

En efecto, en San Pablo Xalpa, la inseguridad pública ha provocado un proceso de renovación de su identidad barrial, a partir de un conflicto de identidad, es decir antes el sentido de pertenencia se fundamentaba en sus recuerdos de un pasado común y la nueva forma de pertenencia al grupo se da ahora en relación a como se percibe a la inseguridad y como la relacionan con los "otros". Los habitantes de San Pablo Xalpa, han jerarquizado dentro de sus valores el de la negatividad de la inseguridad que ven en los habitantes del Rosario II. Los nuevos habitantes se convierten en los portadores de los aspectos negativos. "Son los que transforman la calle en una zona de alto riesgo".

De esta manera el "mal" está afuera, el desorden se deposita en determinados lugares y habitantes. El barrio delimita sus fronteras, hacia adentro las diferencias se anulan, para poderse diferenciar de los "otros", en el imaginario el barrio es seguro, es tranquilo y todo

mundo se conoce. Así la identidad barrial tiende a homogeneizar al “nosotros” y excluir a los “otros”, de ahí el crear fronteras sociales y físicas para identificar a los que se incluye y a los que se excluye.

Como frontera física podemos hablar de la Avenida Cultura Romana que separa al pueblo de la Unidad de INFONAVIT, Rosario II, por lo que los habitantes del barrio hacen referencia a los de “aquí” y a los de “allá”, o el de señalar de “aquel lado”, o por “el río” hay mucho marihuano. Es decir una manera de delimitar en términos de valores “lo malo y lo peligroso” de “lo bueno, y lo tranquilo”. Así, se construyen nuevos estereotipos para calificar al otro, pues.

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas, y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías...Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su identidad social (Goffman,1993:11-12).

Para los hijos del barrio de San Pablo Xalpa, la inseguridad tiene un valor negativo, atributo con el que no se identifican, pero que ven en el “otro”. El “otro” es desvalorizado no sólo por el miedo, sino también por lo diferente, por tanto no es confiable y se le evita. Así, el ritmo de la vida se ve interrumpido por el temor de ser víctima de un delincuente, de un maleante, al que se identifica como habitante del otro lado de la Avenida Cultura Romana, pues más allá del miedo al asalto, lo que está en juego es la profunda fractura social y cultural de una colectividad que se percibe a sí misma como habitante de una ciudad donde la lógica que predomina es la del “sálvese quien pueda” (Zubillaga, 2001:174).

La identidad barrial en San Pablo Xalpa tiende a reforzarse con el estigma que se da a los “otros”, a los habitantes de las unidades habitacionales de INFONAVIT.

El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor

puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es no honroso ni ignominiosos en sí mismo (Goffman; 1993: 13).

De esta manera al estigmatizar a los "otros", los sapableños contribuye a la definición de su identidad barrial, como una categoría socialmente estructurada.

El estigma también corresponde a una representación social, es decir un conjunto de sentimientos, juicios y actitudes de un grupo con respecto a otro. Se trata de un pensamiento común desfavorable a otros grupos o a miembros individuales de estos grupos.

Los habitantes del Rosario II, no son hijos del barrio, pertenecen a un grupo social externo, poseen atributos negativos, como la de ser personas malvadas y peligrosas, en pocas palabras: delincuentes.

IV.2 La identidad barrial y la comunidad vecinal.

Como señalé anteriormente, la identidad es un proceso de distinción a partir de elementos seleccionados y jerarquizados por una colectividad, para diferenciarse de los "otros" y a su vez, a través de la interacción ser percibidos como distintos también por los "otros".

El tema de la identidad cobra importancia en la actualidad, debido a la influencia e incorporación a los grandes capitales y el derrumbe de las fronteras nacionales para su instauración. "Las problemáticas generadas por la dialéctica entre globalización y neolocalismos, lejos de haber cancelado o desplazado el paradigma de la identidad, parecen haber contribuido más bien a reforzar su pertinencia y operabilidad como instrumento de análisis teórico y empírico" (Gimenez, 1997:10).

En este mundo "global" se da una lucha por representar la diversidad. Esta lucha se refleja en la persistencia de identidades locales. La gente intenta reacciones defensivas

mediante su organización, para evitar la fragmentación se da la revitalización de su identidad territorial y cultural. Y una tendencia a pertenecer a unidades menores.

“...todo parece indicar que, en nuestras sociedades complejas, las identidades tienden a achicarse, a reducirse y a replegarse nuevamente hacia formas tradicionales que creíamos superadas; se condensan en espacios próximos, se territorializan; se concretan en comunidades empáticas reales y tangibles (y no imaginarias e invisibles como la nación y el “cuerpo místico” religioso), en fin, redes neotribales de sociabilidad.”(Giménez,1993:42-43)

Así pues, las identidades que sobreviven en este proceso de globalización, sobre todo en las ciudades, es lo que se ha llamado “neotribalización”, para otros identidades locales como diferencia a lo global (Safa,1998); para otros, identidades barriales por su sentido de pertenencia más cultural (Oehmichen,2000) y para otros comunidades vecinales (Lacarrieu,1998) por sus relaciones como ciudadanos con mismos derechos y obligaciones, con participación y responsabilidad en su ciudad.

La búsqueda de los grupos particulares de un sentido de pertenencia, es la lucha por sus derecho a construir su propia modernidad, o de entrar en la misma, eligiendo lo que toman y lo que descartan; lo que incluyen y lo que excluyen dentro de sus rasgos culturales, que marcan sus límites simbólicos y sus fronteras culturales.

Si bien es cierto que lo local y lo global se enfrentan, no se trata de explicar esta dicotomía hablando de la desaparición de las ciudad y la aparición de pequeñas ciudades, proceso llamado también “feudalización” o “Nueva Edad Media”.

Para el caso de la antropología, retomar categorías como la identidad barrial para entender la respuesta local ante la globalización, es una manera de explicar como pequeñas unidades generan un sentido de pertenencia, de representar su realidad y construyen una actitud que los hijos del barrio practican y que no es más que una de las maneras de vivir la ciudad, pero no la única, cada una de las identidades barriales es el resultado de las diferentes experiencias de vida urbana.

“...sería erróneo tratar de establecer una “identidad urbana”, pues además hay diferentes maneras de vivir la ciudad y de vivir en ella o en parte de ella. Es preciso, por tanto, hablar de múltiples identidades que se van fincando más que por igualdad, por la alteridad. Dicha alteridad puede estar dada a partir de unidades de residencia, filiación étnica, ocupaciones, etcétera.”(Oehmichen; 1992: 40)

La identidad barrial, para los sanpableños consiste en representar al barrio como un lugar tranquilo, de arraigo, de recuerdos, de encuentros, de descanso y de interacción donde la identidad se manifiesta como una necesidad ante los embates de la urbanización y sus consecuencias sociales, pero sobretudo ante la globalización. Entre los efectos más perniciosos de la llamada globalización, en San Pablo Xalpa se encuentra la presencia del narcotráfico, consumo y venta de drogas. Ello asociado con las reformas neoliberales, han dejado a la población, sobre todo a los jóvenes con muy pocas expectativas de desarrollo.

Como habitantes de esta ciudad, los ciudadanos han generado nuevas estrategias para vivir en ella: cerrar sus calles para protegerse de la inseguridad, o de los policías; organizarse en sus colonias para exigir sus derechos como ciudadanos, entre otras.

San Pablo Xalpa ha vivido este proceso al igual que muchos barrios y colonias de la ZMCM. Al encontrarse dentro de esta zona urbana continua, los sanpableños mantiene una identidad barrial, aunque debilitada, aún se manifiesta y se expresa como una forma de enfrentar y vivir la ciudad.

Ante la dinámica de urbanización y modernización la identidad barrial en San Pablo Xalpa, se ha debilitado. Si bien sus características culturales, como la desaparición de los sistemas de cargos y mayordomías, han cambiado, nos encontramos con una adaptación de la identidad que en mucho se basa en el estigma a los “otros” y en la reivindicación de una ética y valores propios. Las fronteras simbólicas permanecen, tanto las espaciales como las sociales. Los hijos del barrio de San Pablo Xalpa marcan sus diferencias con los del Rosario II a quienes atribuyen la delincuencia y la drogadicción que se vive en la zona, al

señalar que éstas se encuentran “del otro lado”⁶⁷. A través de su identidad barrial, el pueblo de San Pablo Xalpa se relaciona con la ciudad sin perder su especificidad.

Mónica Lacarrieu, (1998) señala que es prácticamente inaceptable, en términos de Castells, decir que las ciudades desaparecen como lugares de significación social, para dar lugar a la creación de muchas ciudades, es decir, de un nuevo medioevo. Para Lacarrieu estas comunidades cerradas constituyen una respuesta comunitaria vecinal⁶⁸, que se da ante una modernidad incontrolada donde se trata de ser un igual y un diferente a la vez. Como investigadores sociales se trata de estudiar ciudadanos y no tribus en la ciudad.

Por su parte Safa, (2000) señala que la identidad local es una respuesta a los conflictos por el territorio, por tanto para esta autora la lucha por la identidad y el territorio son expresiones políticas, “mediante las cuales se defiende la variabilidad social, la autodeterminación y la soberanía”(Safa,2000:288), en síntesis una lucha por una mayor democracia.

Estoy de acuerdo con ellas, aunque en términos de identidad barrial, considero que ésta como representación social es una forma de actuar en el mundo y en este sentido significa un lucha por hacerse escuchar y demandar una mejor calidad de vida.

Coincido con estas autoras también cuando dicen que las identidades barriales (locales, Safa o comunidades vecinales, Lacarrieu) reactivan procesos sociales, donde los intereses económicos se manifiestan como son: los de uso de suelo y yo añado los de las demandas de servicios públicos, educación y seguridad pública, siendo una arena política donde se manifiestan los conflictos entre distintos grupos sociales.

⁶⁷ “Las comunidades barriales los consideran (a los habitantes de los nuevos asentamientos) portadores de los aspectos negativos del entorno, la inseguridad, la violencia, los robos, la drogadicción, son atribuidos a los elementos ajenos al barrio. Son los nuevos habitantes de la ciudad quienes han transformado el medio ambiente urbano, hasta convertirlo en una zona de alto riesgo” (Oehmichen; 1992: 33).

⁶⁸ “El concepto de lugar, puesto en jaque por el pensamiento contemporáneo, vuelve bajo la forma de la comunidad vecinal, si bien articulada contradictoriamente con la ciudad en su conjunto. Esta se vuelve en una especie de contrapunto por la relación de amor u odio que sus habitantes establecen con la misma”(Lacarrieu,1998:13)

Como es el caso de los hijos del barrio de San Pablo Xalpa quienes para proteger los límites de su barrio frente a los nuevos residentes, o bien para resolver problemas específicos como la inseguridad, transporte, espacios verdes, recreativos, contaminación, entre otros, fortalecen su identidad barrial para responder a estas nuevas situaciones problemáticas.

Más que una añoranza por el pasado, se utiliza a este para criticar la condiciones de vida que se viven hoy “¿se trata de una nueva forma de ciudadanía que vincula el reclamo a la diferencia junto al de una mejor calidad de vida?” (Lacarrieu, 1998: 10).

Si, las identidades colectivas barriales constituyen un recurso utilizado por sus habitantes para articular sus demandas asociadas al reclamo por una mejor calidad de vida y de seguridad pública como parte de sus derechos humanos. Esta reivindicación del barrio no implica separarse de la ciudad, sino de articularse a ella de manera específica así, el barrio es al mismo tiempo el mediador e integrador de sus habitantes a la ciudad⁶⁹. Respecto a lo que se quiere y cómo se quiere vivir.

Las nuevas comunidades urbanas no deben ser distintas a las comunidades rurales tradicionales. Debe ser el grupo el que trabaje en este sentido comunitario y una de estas formas es a través de prácticas y símbolos compartidos que les permiten fortalecer su identidad colectiva. Una comunidad con mayor identidad pero sobre todo con una vida más comunitaria, permite elementos de socialización y defensa. Considero que a mayor desintegración de la comunidad, mayor incidencia de la violencia.

Los sanpableños son el grupo social más organizado de la zona. La cual incluso se denomina como San Pablo, aunque dentro de ella se encuentren otros grupos sociales y habitacionales como son los del Rosario II o “La Infonavit” y los de las unidades Hipódromo Textil y Gasera o “tepiteños”. Por tanto existe una ventaja política de San Pablo

⁶⁹ “...las grandes ciudades tienden a ser patrimonios mundiales, lugares que alberguen la diversidad de vecinos y de sus rasgos de identidad, donde todos, los unos y los otros, tienen los mismos derechos de participar y dotarle de sentido a la ciudad.” (de la Torre, 1998:54)

Xalpa en las negociaciones municipales por mejoras sociales y de calidad de vida, tal es el caso de la repavimentación y mejoras en el drenaje que se han hecho en el barrio.

Los que tienen el privilegio de pertenecer a un barrio con un pasado común, tienen de alguna manera las herramientas, para que a través de sus vínculos, enfrenten los embates de la ansiedad y el miedo de vivir en la ciudad.

De ahí la importancia de reforzar la identidad barrial. Los hijos del barrio se vuelven solidarios, hay un interés común por el bienestar aunque no se sepa como lograrlo, por lo que las nuevas organizaciones vecinales cobran importancia porque son las que materializan las demandas, como es el caso de la Junta de Vecinos que representa a San Pablo Xalpa.

Así pues, la identidad vista como un elemento para resolver problemas sociales, conflictos, o bien, mejorar las condiciones de existencia, añaden a la identidad barrial un papel importante para darle al barrio un nivel de igualdad como ciudadanos, pero diferentes a la vez, lo que les permite acceder a sus derechos como tales y es aquí donde radica la parte de la acción, los sanpableños no sólo han construido su realidad: su representación de los "otros" y su identidad barrial; también su actitud hacia los "otros" al estigmatizarlos, y por ende una acción local.

Las demandas de lo local y la lucha por sus espacios las argumentan con diversos discursos como los ecológicos, históricos, democratizadores, de servicios, de seguridad.

La vida de los sanpableños se ve amenazada por la inseguridad: los robos y la drogadicción. Estos son valores negativos, en comparación con el imaginario de lo que es el barrio.

La identidad barrial que se ha formado, constituye una construcción social que no busca necesariamente el aislarse o replegarse en sí misma, sino retomar imágenes y discursos, así

como reducir sus diferencias internas, para representar lo que en realidad esperan o quieren vivir y al mismo tiempo les da una unidad que les fortalece en la lucha por sus derechos.

En efecto, con la urbanización y modernización el pueblo cambió. En la zona ya no sólo vive la población originaria, también habitan en ella los de las unidades habitacionales de IINFONAVIT, gente muy diversa y heterogénea, que comparte ahora el espacio y el acceso a los recursos de la comunidad como: los servicios, la calle, las escuelas, los contenedores de basura, el mercado etc. Los cambios generan conflictos que de alguna manera reactivan la identidad como un recurso para resolver los problemas y mejorar las condiciones de existencia.

Esta forma de manifestar lo local, para el caso la identidad barrial de San Pablo Xalpa, es resultado de procesos complejos. Por un lado la oposición entre lo local y lo global, lo simple y unitario de lo complejo y múltiple; por otro lado, significa un reclamo a “ser iguales y diferentes a la vez”, también un arma utilizada por los habitantes del barrio, para articular sus demandas ciudadanas. Por todo lo que se ha señalado; un pasado común, un territorio, un sentido de pertenencia y porque no son como los “otros” que tienen el estigma de los delincuentes son diferentes pero también son iguales, porque todos son ciudadanos de la Ciudad de México y, por tanto, con derechos, pero también con obligaciones. Así pues la identidad barrial es utilizada por los habitantes del barrio, para articular sus demandas ciudadanas y para ser parte de la gran ciudad.

Las ciudades de fin de siglo se debaten entre procesos de globalización y algo más que globalización. Las experiencias de lo local muestran un entretejido complejo, del cual se nutren, en disputa por una definición legítima de sí mismas. Podemos especular con un retorno a la comunidad vecinal que, como hemos visto, no se configura de manera homogénea en las distintas ciudades. Por ello es que se vuelve muy importante considerar las diferentes dimensiones de análisis que intervienen, en ocasiones contradictoriamente, en los imaginarios y prácticas vecinales de este fin de siglo (Lacarrieu, 1998:17).

En este sentido, la identidad barrial cobra un sentido para la acción, por una lado el de salir del pueblo, emigrar, por la inseguridad que se vive alrededor de él y por otro, entre los que se quedan, es el reclamo a la seguridad pública⁷⁰.

En San Pablo Xalpa se vive la inseguridad y se representa el desorden hacia afuera. También los habitantes del Rosario II viven la inseguridad, y en su caso ellos dicen que son los 'Tepiteños' los que trajeron los problemas. Se refieren a los habitantes de la unidad habitacional 'Las gaseras' que fue habitada en 1986 por los damnificados del sismo de 1985, que vivían en las colonias Morelos, Peralvillo y centro, los cuales por ser de ese rumbo también fueron estigmatizados (Grisales, 2003).

De este manera cada, grupo se presenta en su imaginario como el tranquilo y en orden, el desorden está hacia afuera, en los "otros" y más hacia la ciudad. De ahí que la mayoría de los encuestados y entrevistados vean a la Ciudad de México como insegura.

Los cambios son generadores de tensiones y conflictos que reactivan la reflexión sobre la identidad, para resolver los problemas de este mundo. Es en este sentido que la identidad se presenta como un recurso en la lucha por mejorar las condiciones de vida y por los derechos ciudadanos, que en el caso de esta investigación, se manifiesta en la demandas por una mayor seguridad pública.

Los ciudadanos no quieren sentirse acechados en las calles, ni mucho menos ser víctimas de la violencia; no quieren sentir más que su comunidad ha dejado de ser un espacio privilegiado de convivencia libre y armónica, para convertirse en un medio hostil que limita el desarrollo individual y colectivo, así como el pleno disfrute de sus derechos. La ciudadanía exige respeto a su persona, a su familia, a su domicilio y a sus bienes, y demanda, con justa razón, que el Estado asuma el propósito de garantizarlo (Ayuntamiento de Tlalnepantla.;2000a:97).

⁷⁰ Los problemas que se tratan en las Asambleas de Participación Ciudadana o de Asociación de Colonos son: 70% Servicios Públicos, 24% Estacionamiento, 3% Problemas entre vecinos y 3% Áreas comunes (Dominguez y Gómez, 1999).

Desde la percepción de los actores sociales, las autoridades locales están en complicidad con los delincuentes. En algunos lugares la justicia se ha tomado por propia mano pues.

“el linchamiento expresa la conflictiva coexistencia de diferentes órdenes axiológicos y normativos dentro de una misma sociedad, la existencia de profundas fracturas en su orbe cultural, la muy parcial eficacia de las instituciones públicas y su reducida legitimidad” (Vilas;2001:157).

La seguridad ciudadana es el reclamo generalizado de los ciudadanos, de nada sirve que la autoridad municipal lleve a cabo estrategias de prevención del delito si los encargados de aplicar la ley siguen sujetos al binomio corrupción-impunidad. Ese es realmente el mayor reclamo ciudadano.

Aquí cabe mencionar la propuesta de Rosaldo (1991) sobre ciudadanía cultural que es el conjunto de representaciones sociales y prácticas culturales que en los distintos grupos sociales contribuyen a estructurar la relación entre ciudadanos y Estado. Es decir que a partir de la jerarquización de los elementos culturales se dan las relaciones cívicas, burocráticas y políticas y su objetivo es el respeto y el derecho a la diferencia.

El mismo Ayuntamiento señala de que si bien se ha incrementado y mejorado la seguridad pública⁷¹, aún persiste, entre los habitantes, las demandas por mejorar la calidad y cobertura del servicio.

“La gravedad de la inseguridad pública ha generado, entre otras cosas, un distanciamiento entre el Estado y la sociedad, dado que es una demanda que no ha sido atendida adecuadamente. Asimismo, debe partirse del reconocimiento de que una de las principales obligaciones que le dan vigencia y permanencia al Estado es el mantener la paz y el orden”(H. Ayuntamiento Constitucional de Tlalnepantla;2000a:97).

⁷¹ “En materia de seguridad pública , para el año 1999 se asignó al área responsable un presupuesto de 82 millones de pesos, con el que fue posible la adquisición de 75 unidades . 30 motocicletas y 50 bicicletas para un agrupamiento nuevo (...) vale agregar , que la cantidad asignada también permitió la rehabilitación de los Tecallis y la contratación de 134 elementos egresados de la Academia Municipal de Policía que inició sus actividades en 1998” (H. Ayuntamiento Constitucional de Tlalnepantla : 2000a:46).

El problema de la inseguridad pública, es una realidad que existe en esta zona, no sólo en Infonavit, sino en toda el área. Al respecto, los comandantes de policía entrevistados señalaron que la Unidad de INFONAVIT, Rosario II está considerada como una zona de alta peligrosidad.

La representación que los sanpableños han hecho de su identidad barrial⁷², este reconocer y hacer reconocer sus diferencias para con los habitantes de las unidades habitacionales que los rodean, es el resultado de hacerse escuchar, dentro de la gran urbe.

De esta manera, estoy de acuerdo con Lacarrieu: la ciudad no desaparece para dar lugar a los feudos. En mi caso, retomo la barrialidad más que a la comunidad vecinal, por ser un término que se relaciona más con la antropología. En efecto, el barrio es una forma de vivir la ciudad y pertenecer a ella. Los hijos del barrio, desde sus experiencias locales movilizan recursos simbólicos mediante los cuales se apropian de su ciudad. El resultado es la representación de una identidad barrial que no los aparta ni del municipio del que forman parte, ni de la ZMCM, es el derecho a ser iguales pero diferentes, si bien es una respuesta ante la globalización, también es una nueva forma de vivir la ciudadanía, en la que se hace explícito y consciente que la “ciudad en nuestra”, de los que la vivimos.

El Sr. Boni comenta que finalmente lo que se quiere es mejorar las condiciones de vida de la población.

“Que existiera una buena organización que viera lo que es del pueblo y lo que es de la unidad. Porque aquí los del pueblo ya nos conocemos, esta calle por ejemplo, de Miguel Hidalgo (calle central) somos muy unidos en cuestión de pintar las casas y arreglar la calle barrerla, por cooperación, nada más de que nos conocemos. Allá en la unidad tienen sus consejos de participación ciudadana, que cada quien vea por lo suyo y nosotros por los nuestro.”

⁷² “La emergencia de identidades colectivas es situacional y relacional, y no opera de manera universal”. Se presenta en contextos históricamente específicos. (Oehmichen, 2001b:4)

Los actores sociales que comparten esta identidad colectiva , se están identificando a partir del reconocimiento de problemas comunes (representación de la inseguridad y la violencia urbana en San Pablo Xalpa) que los conducirá a exigir ciertas demandas colectivas. Es decir un reclamo a respetar su diferencia, la cual se basa en una memoria colectiva, en un territorio, en un sentido de pertenencia, pero que se reafirma actualmente, en un imaginario colectivo y en una representación de cómo son los “otros” aunado al reclamo de una mejor calidad de vida⁷³.

⁷³ “...de tal modo que mediante la puesta en juego de una “ciudadanía sentimental”, asociada a la identidad y a las redes comunitarias, los vecinos suponen poder acceder a una “ciudadanía política” vinculada a los derechos que ellos mismos tienen respecto de lo que quieren para su ciudad”.(Lacarrieu,1998:22)

Conclusiones

Los sanpableños construyen sus percepciones en torno a la inseguridad pública de: experiencias vividas ya que, como se vio en el capítulo III, la mayoría de los encuestados han sufrido o presenciado un asalto; han visto una riña, percibido la influencia de sustancias tóxicas e incluso han visto patrullas pidiendo dinero a los delincuentes o distribuyendo droga.

Otro elemento es la interacción personal cara a cara con personas que han sido afectadas por la delincuencia lo que contribuye en la construcción de este imaginario social, ya que todos los encuestados coinciden en señalar que algún familiar, amigo o vecino ha sufrido este fenómeno social.

Y por último, se encuentra la manera en que la delincuencia y con ello la inseguridad pública es potenciada por los medios de comunicación, en los que predominan las noticias de robos, secuestro, homicidios, riñas y narcotráfico.

Por tanto los sanpableños, a través de las vivencias directas o indirectas de asaltos, riñas callejeras, vandalismo, drogadicción y también influidos por los medios de comunicación masiva, han elaborado, imágenes, ideas y conocimientos para crear una representación social de la inseguridad en San Pablo Xalpa y de la Ciudad. Así, han construido una percepción negativa. De tal manera que los delincuentes generadores de la inseguridad y la violencia urbana (rateros y marihuanos) están afuera del barrio de San Pablo Xalpa, barrio que en contraste se representa como un lugar seguro y tranquilo

Ante este problema, los sanpableños generan respuestas individuales, muy similares a las que se dan en otras partes de la Ciudad de México, como lo señala la encuesta realizada por el Instituto de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI). Entre las respuestas están: no salir de noche, dejar de salir a la calle con joyas o con mucho dinero en efectivo, poner cerraduras y alarmas en casa habitación, autos y negocios. Sin embargo la respuesta colectiva ante este fenómeno es que los actores sociales tienden a reagruparse de manera comunitaria y a reactivar su concepto de barrio. Así fortalecen su identidad barrial frente a

una amenaza que se presume externa. Para los sanpableños el problema de la inseguridad pública y la violencia urbana se relaciona con la llegada de elementos externos al pueblo que se ubican en las unidades habitacionales que se construyeron alrededor del mismo.

El delincuente es el "otro" el que vive fuera de las fronteras físicas y culturales del barrio, como los son los habitantes de la Unidad Rosario II y de la unidad de los 'tepiteños'.

Esta forma de representar lo negativo y lo malo fuera de sus fronteras barriales se puede observar en otros lugares de la Ciudad de México, por ejemplo en fraccionamientos que han cerrado sus calles y contratan vigilancia privada (Las Lomas, Villas de la Hacienda, La Herradura, Arboledas, etc.), o el caso de la colonia Clavería donde sus colonos se unieron para no permitir que se construyera una unidad habitacional de interés social ya que según ellos esto traería gente nueva y quien sabe con que costumbres a la colonia, o bien el caso de Culhuacán (Oehmichen, 1992) o el de Guadalajara (de la Torre, 1997) entre otros.

San Pablo Xalpa vio debilitada su identidad barrial con la pérdida de sus imaginarios tradicional y provinciano. Por tanto, la zona de San Pablo Xalpa no vive su identidad como la de los pueblos del sur de la Ciudad de México. En éstos últimos, los símbolos de pertenencia se dan entorno a las tradiciones como las fiestas, las mayordomías, los sistemas de cargos, la tradición oral. En San Pablo Xalpa no existen elementos culturales jerarquizados relacionados con la vida rural, ni con elementos tradicionales como los que señalan Portal (1998) y Medina (2000), entre otros autores. Resultado de todo un proceso que vivió esta parte del norte de la ZMCM, como fue el poco arraigo a las actividades agrarias, las permutas y expropiaciones que realizaron en sus terrenos el gobierno federal y estatal; la política estatal que promovió la industrialización en esta zona de la ciudad, la inmigración que se dio a partir de los años cuarenta y la emigración de sus habitantes, la urbanización acelerada resultado de un política habitacional de crear en esta zona viviendas de interés social, apoyando lo que señala Ward (1991), en cuanto a promover la desigualdad social en la distribución de la población. Ello originó la diversidad en las características culturales de la población en la zona de San Pablo Xalpa.

La identidad barrial en San Pablo Xalpa no se basa en la tradición religiosa o en el pasado agrícola. Si bien hay un pasado común, en la actualidad la identidad barrial se enriquece con los relatos sobre inseguridad y violencia urbana en el barrio. Estos relatos no son aislados. Convergen para que el sujeto haga un diagnóstico de lo que ocurre a su alrededor y elabore una representación social que fortalece su identidad y su sentido de pertenencia.

Al relacionar el problema de la inseguridad con elementos ajenos al pueblo, es decir en los "otros" y ver hacia adentro la seguridad, se fortalece su pertenencia socio-territorial y con ello su identidad barrial, con nuevos elementos intersubjetivos que ellos jerarquizan y que no tienen que ver con lo tradicional.

La inseguridad pública ha provocado que las fronteras simbólicas se vuelvan a erigir. Y se observa, así, un esfuerzo de la comunidad por fortalecer las fronteras que los separan y distinguen de otros barrios, conjuntos urbanos y habitantes de la ciudad.

A partir de su representación social de la inseguridad, los habitantes del barrio construyen una realidad que les permite actuar y vivir en la ciudad y así generar sus propias respuestas ante los embates de la violencia urbana, la inseguridad y la impunidad. Ello les permite actuar en defensa de sus vidas, de sus derechos individuales, de sus propiedades, y de esta manera dan respuesta a sus demandas de una mejor calidad de vida.

Así la identidad barrial emerge nuevamente en San Pablo Xalpa en situaciones de crisis y conflictos por el uso de los espacios, por la demanda de mejores servicios públicos y por problemas sociales como la inseguridad. Los relatos de lo que un grupo social vive en su entorno suplen la tradición oral, y le dan al proceso de identidad otro sentido de pertenencia.

La inseguridad representa un problema social, que se presenta no sólo en San Pablo Xalpa, sino a nivel nacional. Sin embargo lo que me interesa en este trabajo fue encontrar que este problema social, le daba también su especificidad a la identidad barrial en San

Pablo Xalpa, que si bien, no es su única característica, si contribuye a la representación del "otro" y levanta o fortalece nuevamente las fronteras simbólicas que diferencian a un grupo de otro. Es decir a los hijos del barrio de San Pablo Xalpa , de los de la "Infonavit" (Rosario II).

San Pablo Xalpa es un pueblo inmerso en la vorágine de la gran ZMCM, por tanto la forma de crear la realidad para los sanpableños, es a partir de sus representaciones y por tanto crear una forma de actuar y vivir en la ciudad.

Actualmente esta identidad barrial basada en el estigma hacia los habitantes de El Rosario II y a los de las unidades habitacionales circunvecinas es fortalecida en la representación social de la inseguridad, sólo se encuentra comentada entre los habitantes de San Pablo Xalpa , sin embargo la delincuencia teje sus redes y absorbe otros grupos, entre ellos , a los mismos habitantes del barrio. Por tanto la problemática está latente, la gente percibe lo que pasa, aunque no quieran reconocerse como parte de este mundo, es para ellos preferible negarlo y verlo en el otro, y no observar como el problema está creciendo y el Estado no hace nada.

La identidad barrial como respuesta al proceso de la globalización , donde la ciudad te absorbe te hace parte de un todo. La identidad como expresión de lo local se defiende a través de permanecer lo diferente. El pueblo es el barrio, y sus habitantes son los hijos del barrio, estos actores sociales definen sus fronteras simbólicas y físicas, el barrio representa lo local con límites y fronteras, frente a lo global que no presenta ni límites, ni fronteras.

No se trata de una feudalización, se trata de defender la diferencia en la igualdad, un derecho como grupo (identidad colectiva) a ser escuchado, sin embargo en algunos casos las diferencias tienden a desvanecerse a perder sentido, a no saberse utilizar como instrumento de lucha por demandas sociales y una mejor calidad de vida. Aquí no se trata de caer en fundamentalismos, porque entonces se perdería el verdadero sentido de la identidad colectiva barrial en este caso.

Por tanto no creo en la necesidad de caer en fundamentalismos, pero sí de respetar la diversidad en la igualdad. Los sanpableños, forman parte de la gran ciudad, y por tanto quieren pertenecer a ésta y una forma de hacerlo es a partir de su identidad. Pero para que construir toda una representación de la realidad, sino pueden actuar sobre ella, de aquí es que también sus identidad barrial les sirve para demandar una mejor calidad de vida, asegurar sus espacios, sus usos y sus servicios.

No se trata de ir más allá del "otro" de transgredirlo, con el fin de tener una identidad. Se trata de sin caer en la transgresión que se conserve la diferencia y la identidad, para crecer, no para destruir.

Una forma de reconocer que en el todo, también hay muchas partes con su especificidad. Y que forman parte de ese todo, por tanto hay que respetar las partes, apoyarlas, sin exacerbar y sobre sin jerarquizar las diferencias.

Sin embargo, considero que las respuestas locales, ante el miedo que produce la inseguridad, como cerrar las calles o aislarse de los demás, no sirve, ya que muchas veces la delincuencia incluso está dentro de estos espacios cerrados, como lo demuestra el encontrar casas donde se produce y vende droga en colonias y zonas residenciales como Las Lomas y La Herradura. Por otra parte cerrar las calles es una medida extrema que incluso va en contra de la libertad de tránsito.

Sin olvidar que la inseguridad es un problema global, y que por tanto deben surgir medidas globales para erradicarla. Como se ha mencionado, mejorar la educación, el empleo, los salarios, evitar la corrupción, la impunidad, terminar con la delincuencia organizada, mejorar los salarios de los policías, darles una mejor capacitación, etc.

Se deben buscar soluciones a este fenómeno social. En el horizonte se presentan dos opciones: por un lado el caos, la delincuencia la violencia social, la anomia, la represión. Y

por el otro el ascenso de la participación social que nazca del saber popular, de las tradiciones, de la identidad colectiva.

Es desde la participación donde se puede encontrar alternativas para enfrentar los problemas más sentidos por la población, y retomar la ciudadanía cultural (Rosaldo, 1991). Es decir unir las respuestas locales como lo es la identidad barrial que tiene un sentido cultural y no decir que desaparecen las ciudades y que hay una tendencia a la feudalización (Maffesoli, 1989) o una neotribalización aislada y sin sentido.

Por tanto ¿se conocen las respuestas locales ante los problemas sociales que se vive tanto en la Ciudad de México, como en otras regiones del país? ¿Cuáles están dando resultado? y qué pueden hacer los sujetos y los actores sociales ante el problema de la inseguridad pública, el narcotráfico, la "delincuencia organizada", la impunidad, y la corrupción de las autoridades. Queda mucho trabajo para los científicos sociales, así como una gran responsabilidad en analizar, proponer y rescatar el sentir social y las propuestas de solución ante el fenómeno de la inseguridad pública y la violencia urbana.

**POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL DE TLALNEPANTLA DE BAZ,
1930 - 1990 (HABITANTES)**

AÑO	MUNICIPAL	URBANA	RURAL
1930	10,178	3,216	6,962
1940	14,626	4,389	10,237
1950	29,005	10,332	18,673
1960	105,447	70,462	34,985
1970	366,935	313,002	53,913
1980	778,173	778,173	-----
1990	702,807	702,270	537

Nota. Por población rural se hace referencia a aquellas localidades de 1 a 2,499 habitantes y por población urbana a aquellas con 2,500 y más habitantes.

Fuente: Gobierno Federal, Censos Generales de Población y Vivienda, 1960 y 1970
México, INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1980 y 1990

PRIORITARIAS POR EJE RECTOR

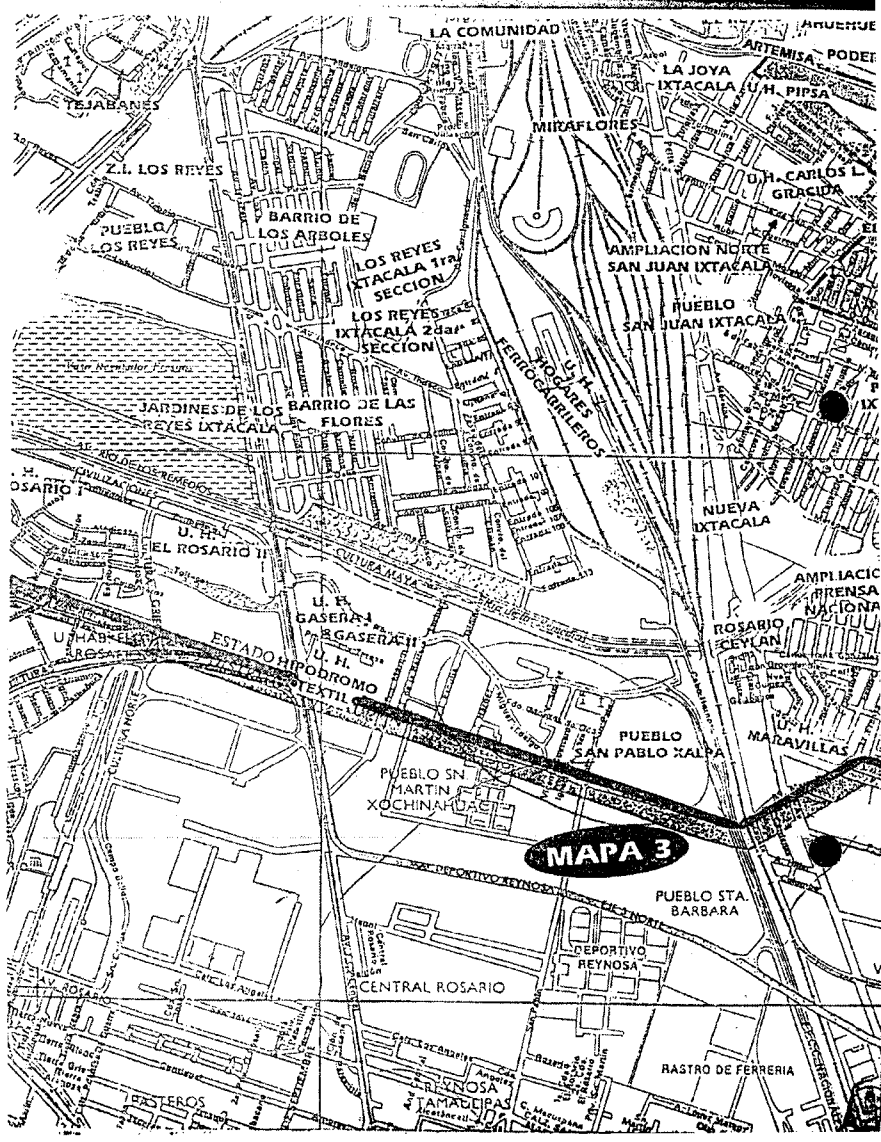
DEMANDAS DEL EJE RECTOR DE DESARROLLO SOCIAL
Becas para capacitación y empleo
Becas escolares, despensas y asesoría jurídica
Apoyo a grupos vulnerables: discapacitados, infancia y tercera edad
Apoyo para asistencia médica y salud
Acondicionamiento de espacios deportivos y recreativos
Acondicionamiento de espacios educativos y culturales
Apoyo a escuelas con equipo de cómputo y mobiliario
Construcción de espacios deportivos y recreativos
Construcción de espacios educativos y culturales
Otros

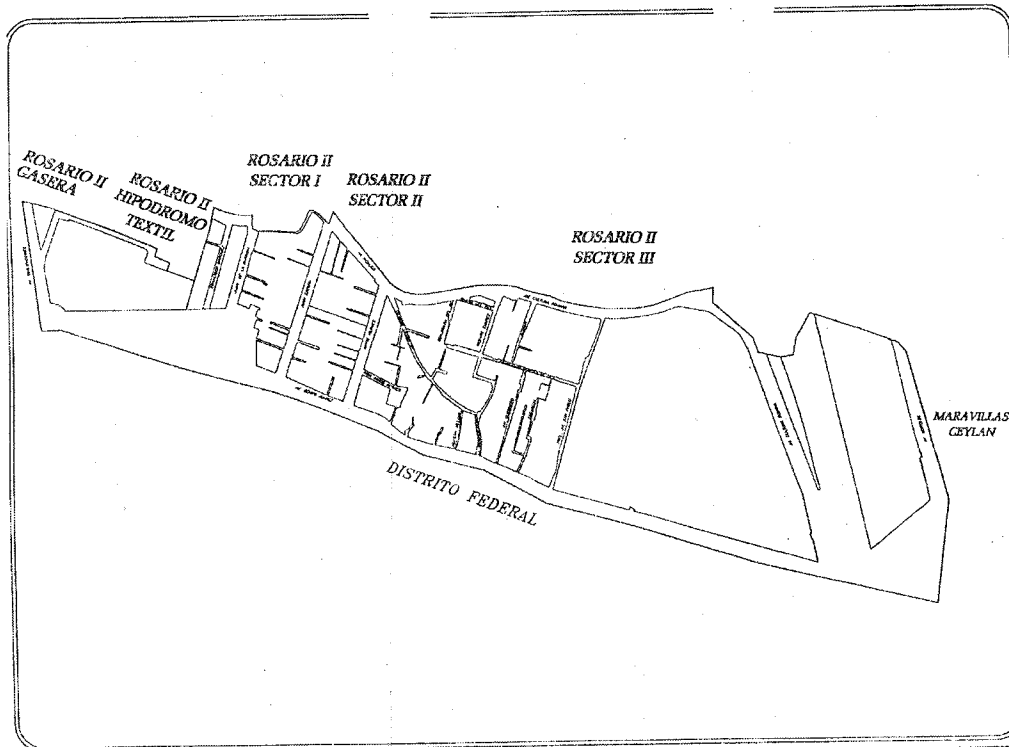
DEMANDAS DEL EJE RECTOR DE SEGURIDAD CIUDADANA
Derechos Humanos
Protección Civil
Mejorar e incrementar la seguridad pública
Solucionar problemas de tránsito
instalar casetas de vigilancia
Profesionalizar a los cuerpos de seguridad pública
Alarmas vecinales

SEGURIDAD CIUDADANA

OBJETIVO GENERAL: Brindar la protección y seguridad ciudadana que reclaman las comunidades de Tlalnepantla de Baz, como elemento indispensable de su bienestar social.

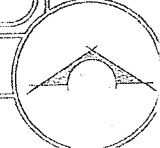
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	LÍNEAS DE ACCIÓN
Fortalecer las acciones preventivas para salvaguardar la integridad personal, familiar, social y patrimonial.	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar las zonas de mayor conflicto y riesgo para tomar las medidas y acciones adecuadas. • Orientar a la ciudadanía sobre las acciones preventivas que deberán observar para su debida protección y seguridad, tanto en su domicilio como en sitios públicos.
Desarrollar los mecanismos necesarios para prevenir el delito y la comisión de faltas administrativas e integrar en el proceso a la ciudadanía, así como eficientar las acciones de seguridad pública.	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar acciones de prevención del delito. • Fortalecer la infraestructura, capacidad administrativa y operativa del área. • Poner en marcha operativos para la desintegración de pandillas o grupos delictivos. • Habilitar el funcionamiento de módulos de vigilancia en las colonias y fraccionamientos. • Hacer uso de sistemas y tecnología de información para el buen desempeño de las labores operativas. • Desarrollar e implementar un sistema de información computarizado que procese bases de datos con información general de personas que incurran en ilícitos o faltas administrativas. • Compartir la información de las bases de datos con el Sistema Nacional de Seguridad Pública.
Capacitar y evaluar a los diversos cuerpos que conforman la seguridad ciudadana.	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer los programas de seguridad de las corporaciones policíacas del área metropolitana para coordinar acciones y operativos conjuntos. • Mejorar los sistemas de selección, capacitación y permanencia en el servicio de las diferentes áreas que integran la Dirección General de Seguridad Ciudadana. • Establecer sistemas de evaluación permanente, supervisando el desempeño y conducta de los elementos de la corporación.
Modernizar el armamento, equipo y vehículos.	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar la cobertura del servicio de seguridad mediante la reparación y adquisición de vehículos. • Equipar técnica y operativamente a los cuerpos de tránsito y seguridad pública. • Desarrollar un sistema de capacitación permanente en aspectos de mantenimiento preventivo y correctivo de los vehículos y equipo.





EL INGENIERO CIVIL
 C. ALFONSO MARTÍNEZ
 C. CARRANZA ALVARADO
 C. FERRERES DE LA CRUZ
 C. GONZÁLEZ DE LA CRUZ

MUNICIPIO DE Tlalnepantla de Baz	
DISTRITO FEDERAL	
PROYECTADO POR	EN AÑO
ELABORADO POR	EN AÑO
REVISADO POR	EN AÑO

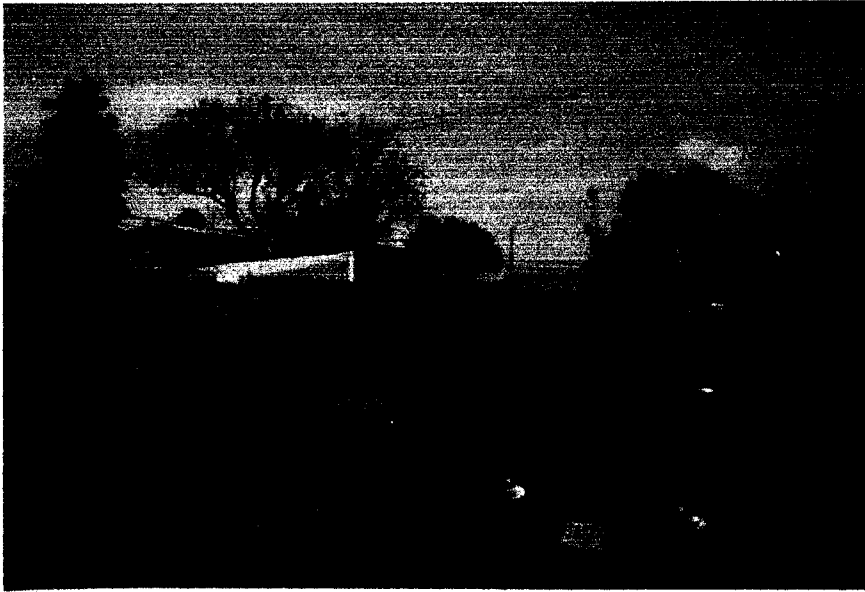


H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE TLALNEPANTLA DE BAZ
 ESTADO DE MEXICO

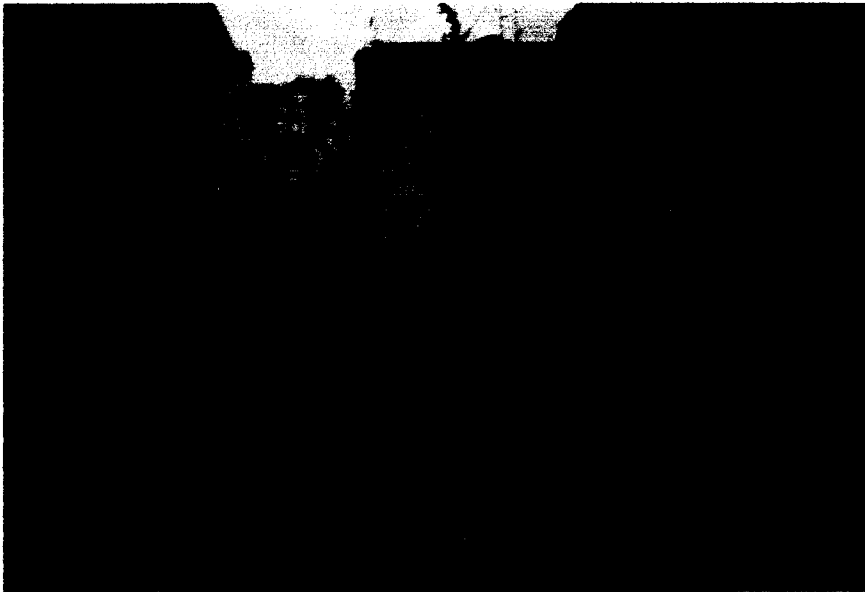
TESORERIA MUNICIPAL
 COORDINACION DE CATASTRO

PUEBLO
 SAN PABLO XALPA

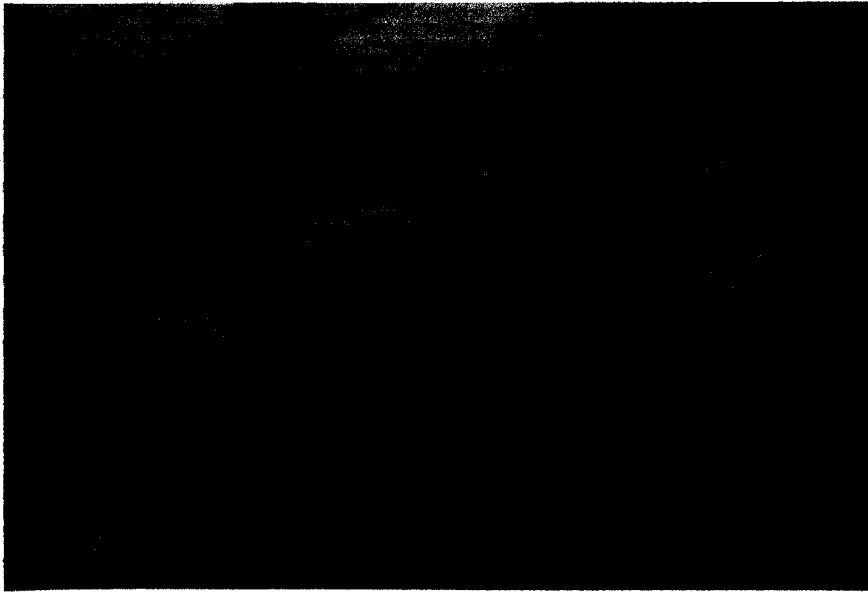
LAS CALLES DE SN. PABLO XALPA



LAS CALLES DE SN. PABLO XALPA



LA IGLESIA DE SN. PABLO XALPA



LA FIESTA DEL 2 DE FEBRERO



LAS CALLES DE SN. PABLOXALPA



LA FIESTA DEL 2 DE FEBRERO



LA FIESTA DE SN. PABLO 29 JUNIO



PROCESION DE SN. PABLO 29 JUNIO



EL PANTEON DE SN. PABLO XALPA



Jana Gallardo Perez 6A Escuelas México

11 Años

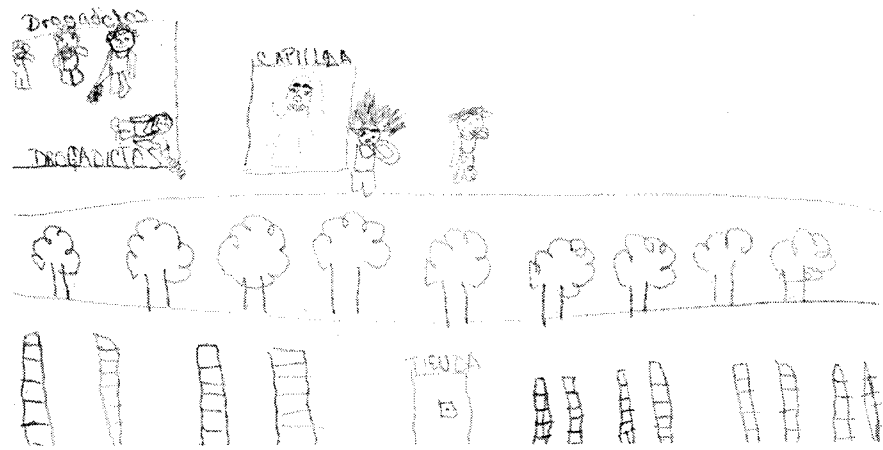
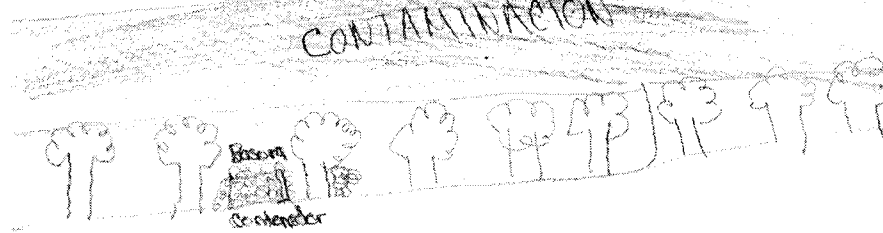
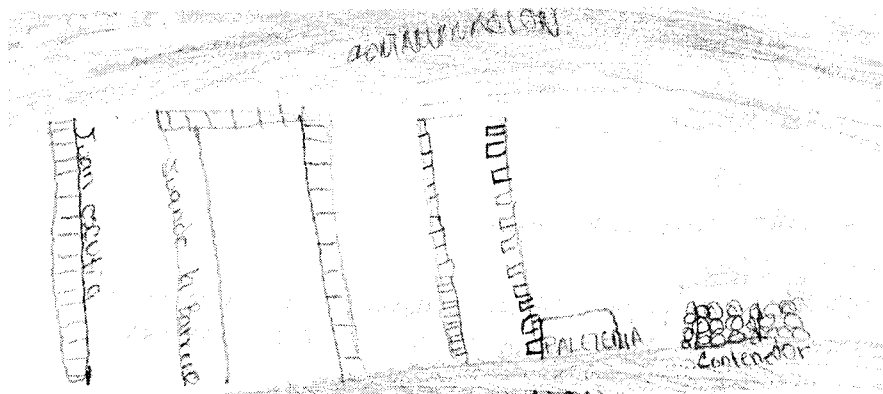
Domicilio: Andador Peninsula Indostanica #58 entre las calles de Placa Nuñez de Balboa.

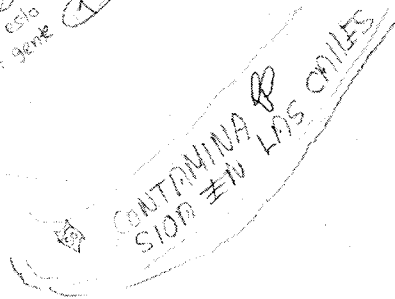
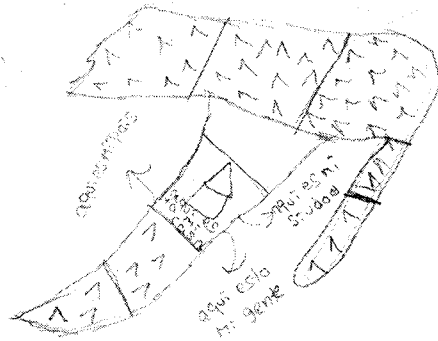
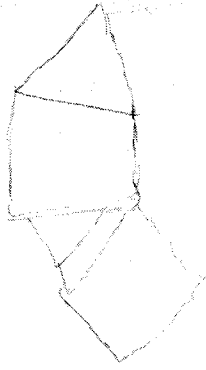
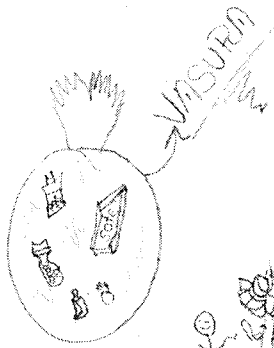
Fecha: El Rosario II a 19 de Junio del 2003

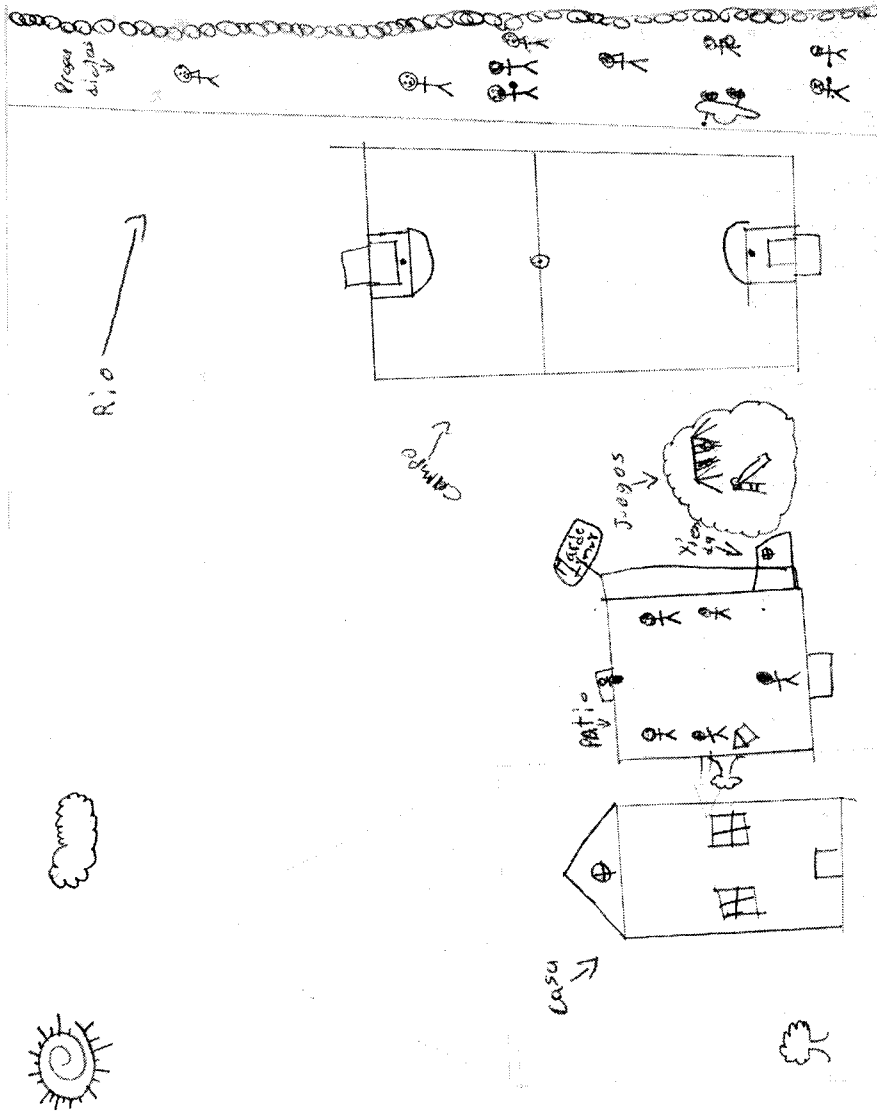
De donde vienen tus papas: Son Originarios de San Pablo.

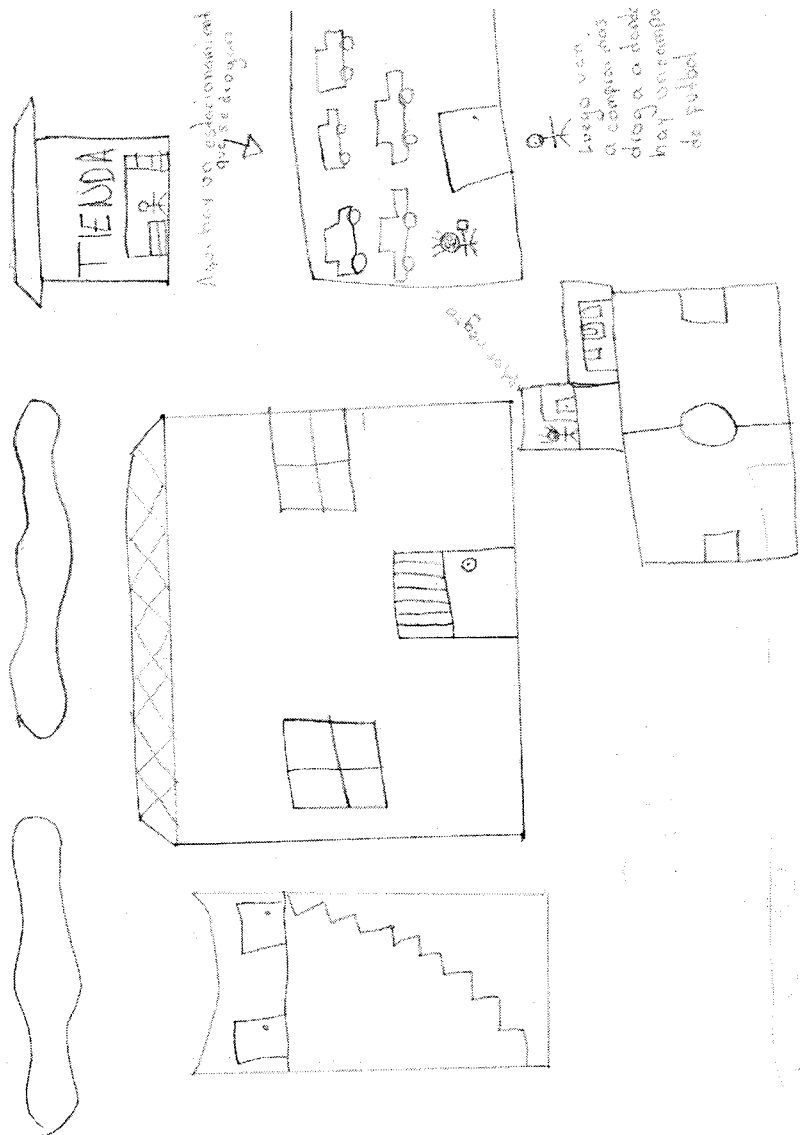
Cuál es el trabajo de sus papas: Mi mamá es de hojar y mi papá es impresor.

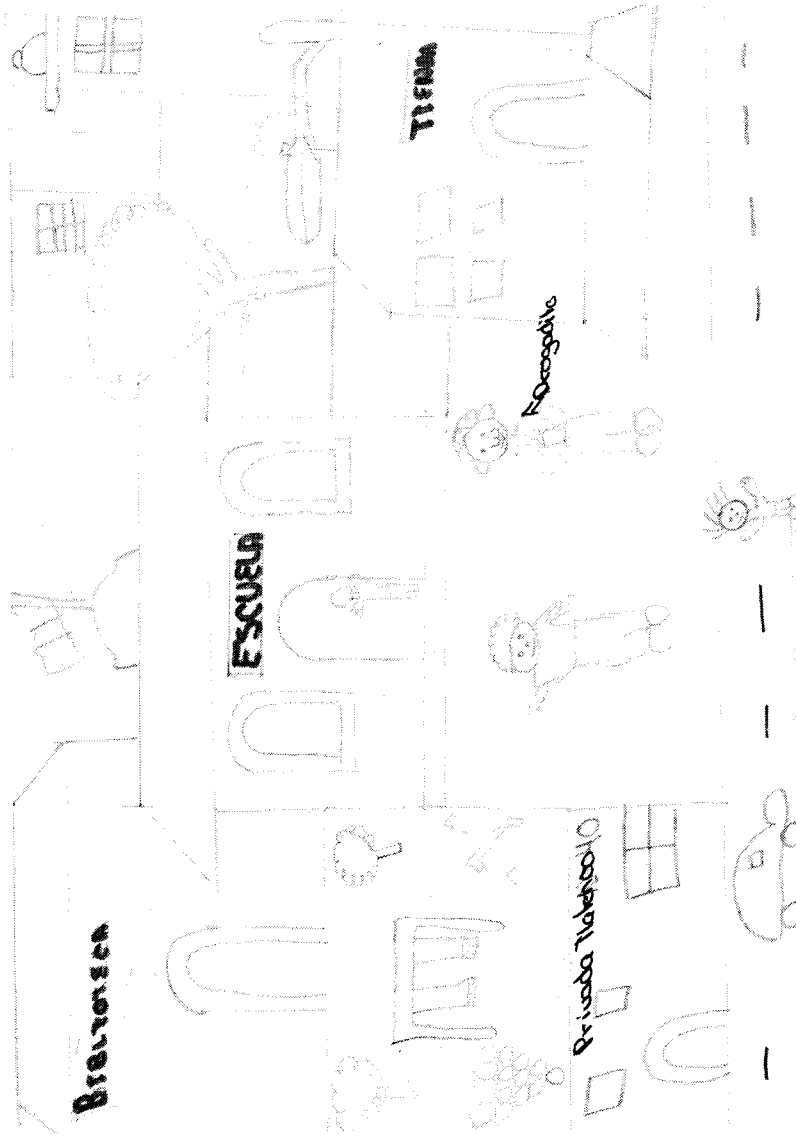












Norma Angélica Evangelista Toribio 10 años. 5º A11
 México. Miércoles 18 de Junio del 2003. Privada Tlaxiaco N°40 edificio
 F depto: 2. 1120000000

BIBLIOGRAFIA

Anda, Cuauhtemoc

- 1998 *Estado de México. Raíces, federalismo y futuro*, Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura.

Archivo General Agrario

- 1921 Expediente XIV-A-4. Documento expedido por la Comisión General Agraria, Delegación Estado de México, oficio No.1429.

Avila, Ricardo

- 1988 *¿Revolución en el Estado de México?*, México, Gobierno del Estado de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Divulgación.

Ayuntamiento de Tlalnepantla

- 1991 *Plan del centro de población estratégico de Tlalnepantla de Baz 1991-1993*, Estad de México, H. Ayuntamiento Constitucional de Tlalnepantla de Baz.
- 1994 *Información básica municipal*, Estado de México, H. Ayuntamiento Constitucional de Tlalnepantla de Baz.
- 1997 *Tlalnepantla su historia y su presente. Monografía de Tlalnepantla*, Estado de México, Gobierno del Estado de México.
- 2000a *Plan de Desarrollo Municipal 2000-2003*, Estado de México, H. Ayuntamiento Constitucional de Tlalnepantla de Baz, Gaceta municipal, No.4, Año 2.
- 2000b *Descubre Tlalnepantla*, Estado de México, H. Ayuntamiento Constitucional de Tlalnepantla de Baz, Dirección General de Promoción Económica, Subdirección de promoción y turismo.

Béjar, Raúl y Francisco Casanova

- 1970 *Historia de la industrialización del Estado de México*, México, Libros de México.

Bonfil, Guillermo

- 1973 *Cholula: la ciudad sagrada en la era industrial*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, sección de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México

(coord.)

- 1993 *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes.

Bonilla de León, Laura y Rebeca López

- 1994 *Tlalnepantla, una región en la historia*, México, H. Ayuntamiento Constitucional de Tlalnepantla de Baz.

- Burgess, Ernest W.
 1988 "El crecimiento de la ciudad: Introducción a un proyecto de investigación." en: Mario Bassols; et.al. *Antología de Sociología Urbana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.118-129
- Cámara de Comercio Servicios y Turismo
 2000 *Seguridad en el comercio segundo trimestre 2000*, México, <http://www.ccmexico.com.mx>. pp.1-5.
- Carrasco, Pedro
 1950 *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Castro, José
 1995 *El impacto de la urbanización en las prácticas sociales de los ejidatarios de San Martín Xochinahuac, Azcapotzalco. D.F.*, Tesis de Licenciatura, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Centro de Estudios del Sector Privado, A.C.
 2002 "La inseguridad pública en México" (segunda de tres partes) en: <http://www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/Entorno/2002/oct02/a.htm>; pp 1 a 12.
- Cervantes, S. Enrique,
 1980 *Tlalnepantla. desarrollo metropolitano de la Zona Norte de la Ciudad de México*, México, Talleres de Signos de México, S.A.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población)
 1992 *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Situación actual y perspectivas demográficas*, México, Consejo Nacional de Población.
- Connolly, Priscila
 1982 "Un hogar para cada trabajador. Notas sobre la conformación del espacio habitacional en Azcapotzalco" en: *A, Revista de ciencias sociales y humanidades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Nos. 6 y 7, pp.149-192.
- 1997 "La reestructuración económica y la ciudad de México" en: René Coulomb y Emilio Duhau (coordinadores), *Dinámica Urbana y Procesos Socio-Políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. pp.45-70.
- Contreras, Sergio
 1966 *Tlalnepantla, Tierra de En medio*, México, Ediciones Plataforma.

Cruz, Ma. Soledad

- 1997 "Las tierras ejidales y el proceso de poblamiento" en: René Coulomb y Emilio Duhau (coordinadores) *Dinámica Urbana y Procesos Socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, p.137 a 156.

- 2000 "Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en: *Sociológica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, enero-abril, año 15, núm. 42, pp.59 - 90.

De la Peña, Guillermo y Renée de la Torre

- 1994 "Identidades urbanas al final del milenio", *Revista Ciudades: Movimiento social y organización ciudadana*, Puebla, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, abril-junio, No.22, pp.24 - 31.

De la Torre, Renée

- 1998 "Guadalajara vista desde la calzada: fronteras culturales e imaginarios urbanos" en: *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, No.15, pp 45-55

Delgado, Javier,

- 1988 "El patrón de ocupación territorial de la Ciudad de México al año 2000" en O. Terrazas y E. Preciat (comp.) *Estructura territorial de la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdés, colección desarrollo urbano.

- 1998 (coordinador) *Transiciones. La nueva formación territorial de la Ciudad de México*, México, Programa de Investigación Metropolitana, Universidad Autónoma Metropolitana/ Plaza y Valdés.

Domínguez, Araceli y Ma. Guadalupe Gómez

- 1999 *Las organizaciones vecinales y la participación ciudadana en el caso de la Unidad Habitacional el Rosario I Sector III-C, Tlalnepantla, Estado de México*, México, Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Duhau, Emilio

- 1992 "Urbanización popular y políticas de suelo en la Ciudad de México" en: M. Schteingart (coordinadora), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, México, Colegio de México, I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Esquivel, Ma. Teresa

- 1997 "Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana", en René Coulomb, y Emilio Duhau (coords.), *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, pp.23-44.

- Galán, Mónica
2000 "La tradición oral, un viejo sistema de comunicación" en: *Antropológicas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre/diciembre, No.17, pp.17 - 22.
- García, Fernando
1998 *El Desarrollo Estratégico del Suelo en el Estado de México. Políticas gubernamentales y perspectivas*, Toluca, Estado de México, Instituto de Administración Pública del Estado de México A.C.
- García, Margarita
1990 *Haciendas Porfiristas en el Estado de México*, Estado de México, Gobierno del Estado de México.
- García Canclini, Néstor
1998 "Las cuatro ciudades de México" en: García Canclini Néstor (coord.) *Modernidad y multiculturalidad: la Ciudad de México a fin de siglo*; México, Grijalbo y Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, pp.18-39.
- Garma, Carlos
1994 "La peregrinación de Iztapalapa al Tepeyac", en Carlos Garma y R. Shadow (coords.), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp.65-80
- Garza, Gustavo
1988 (compilador) *Una década de planeación urbana regional en México, 1978-1988*. México, El Colegio de México.
- 1992 *Cincuenta años de investigación urbano-regional en México*, México, El Colegio de México.
- 1994 *Dinámica Macroeconómica de las Ciudades de México*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Colegio de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México
- Giménez, Gilberto
1993 "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa", en: Guillermo Bonfil (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp.23-53
- 1994 "Comunidades primordiales y modernización en México", en: Gilberto Giménez y Ricardo Pozas (coords.), *Modernización e identidades sociales*", México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.149-183.
- 1996 "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en: Leticia I. Méndez y Mercado(coord.), *III Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas- Universidad Nacional Autónoma de México y Dirección General de Asuntos del Personal Académico, pp.11-24.

- 1997 "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre, Vol.9 núm.18. pp.9 - 28.

Gobierno del Estado de México,

- 1993 *Panorámica socioeconómica del Estado de México*. Estado de México, Gobierno del Estado de México.

- 1997 "Catedral de Tlalnepantla", en: *Estado de México. Nuestro Valores*, Estado de México, Gobierno del Estado de México, Publicación mensual, No.12, Año IV, Colección momentos históricos.

Goffman, Erving

- 1993 *Estigma. La Identidad deteriorada*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

Granma

- 2002 "Ladrones de autos obtienen ganancias anuales de unos 400 millones de dólares en México", en: *Diario Granma*, Cuba, 20 de febrero del 2002.
<http://granma.cubaweb.cu> pp.1-2

Grisales, Natalia

- 2003 *Barrio y barrialidad en la Ciudad de México, el caso de Tepito*, México, Tesis de Maestría con especialidad en Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Hannerz, Ulf

- 1986 *Exploración de la Ciudad, hacia una antropología urbana*, México, Fondo de Cultura Económica

Hernández, Pablo

- 2004 "Darán a estado 85 millones de pesos para seguridad", en: *El Diario Digital*; Cd. Juárez, Chihuahua. <http://www.diario.com.mx>. 2 de febrero del 2004. pp.1-2.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática)

- 1990 "Perfil sociodemográfico del Estado de México" en: *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.

ICESI (Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A.C.)

- 2002 *Segunda encuesta nacional sobre inseguridad* –Agosto, México.

Lacarrieu, Mónica

- 1998 "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización" en: *Alteridades*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, año 8, núm.15, pp.7-23

Lewis, Oscar

- 1986 (1952) "Urbanización sin desorganización: estudio de caso" en: *Ensayos antropológicos*, México, Grijalbo, pp.545-562.

Maffesoli, Michael

- 1989 "Los tiempos de las tribus. El decline del individualismo en las sociedades de masas". En: *L'homme et la societe*; No.93
- 2002 "Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones". en: Chihu Amparan, Aquiles. *Sociología de la Identidad*; México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Martínez, Esteban

- 2001 *La policía comunitaria. Un sistema de seguridad pública comunitaria indígena en el estado de Guerrero*. México, Instituto Nacional Indigenista, Colección: Derecho Indígena.

Massolo, Alejandra

- 1991 *Procesos rurales y urbanos en el México actual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Mazo, del Alfredo

- 1945 "*Discurso*" presentado en la Escuela Industrial de Artes, Toluca, Estado de México, Gobierno del Estado de México.
- 1947 *Segundo Informe de Gobierno*, Toluca, Estado de México, Gobierno del Estado de México.

Medel, Mónica

- 2003 "Vivir en México, un peligro" en: *Semana News. Calidad informativa en Español*; <http://www.semananews.com> 12-11-2002. pp1-3.

Medina, Andrés

- 2000 "La textura india de la Ciudad de México", en: *Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre/diciembre, No. 17, pp. 5 - 15.

Mejía, Fabricio

- 2003 "Microbús de medianoche" en: *Revista Proceso*, México, Comunicación e Información, SA de CV, 27 de julio, No.1395. pp.36-41.

Moscovici, Serge

- 1979 *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Argentina; Ed. Huemul S.A.

Nivón, Eduardo

- 1989 "El surgimiento de identidades barriales: El caso de Tepito", en: *Alteridades. Anuario de Antropología*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, No.1., pp.31-44.
- 1998 "De periferias y suburbios culturales" en García Canclini Néstor, *Modernidad y multiculturalidad: La Ciudad de México a fin de siglo*; México, Grijalbo, pp.204-232

Nieto, Raúl

- 1998 "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano" en: *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, No.15, año 8, pp.121-129.

Oehmichen, Cristina,

- 1992 "El carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial", en: *Iztapalapa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, enero-junio, No. 25, pp. 29 - 42.
- 2000 "Las comunidades extendidas: propuesta para una reflexión antropológica" en: *Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre/diciembre, No.17, p.49 a 57.
- 2001a *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*; México, Tesis de Doctorado en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. 351pp.
- 2001b *Relaciones de etnia y género: una aproximación a la multidimensionalidad de los procesos identitarios*, Mimeo, pp.1-14.

Perez, Maya Lorena

- 1992 "La identidad como objeto de estudio" en: Leticia I. Méndez y Mercado (compiladora), *1 Seminario sobre identidad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, p.61-69.

Portal, María Ana

- 1995 "Cosmovisión, tradición oral y práctica religiosa contemporánea en Tlalpan y Milpa Alta", en: *Alteridades*, México, Universidad autónoma Metropolitana-Iztapalapa, No.9, pp.41-50
- 1997 *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec. Tlalpan. México, D.F.*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Portal, María Ana y Vania Salles

- 1998 "La Tradición oral y la construcción de una figura moderna del mundo en Tlalpan y Xochimilco", en: *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, No.15, p.57 a 65

Pradilla, Emilio

- 1990 (comp.) *Democracia y desarrollo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal-Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Antártica, Tomo 1.

Ramírez, Juan Luis

- 1992 "Identidades desde las culturas populares en el Estado de México", en Leticia I. Méndez Mercado (compiladora) *I Seminario sobre identidad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, p.154 a 163.

Redfield, Robert

- 1941 *The folk culture in Yucatán*, Chicago, University of Chicago Press
- 1942 "La sociedad folk", en *Revista Mexicana de Sociología*, VI. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.13-41.

Reza, Nestores Carlos

- 2004 "El crimen organizado en el mundo: mito o realidad", en: *Revista Nexos*, México, Noviembre 2004, No.323. pp.31-40.

Romero, Teresa

- 2000 "Elementos mesoamericanos y sistema de cargos en el pueblo de Los Reyes, Coyoacán", en *Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre-diciembre, No.17, p.23 a 28.

Rosaldo, Renato

- 1991 *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México; Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Ed. Grijalbo.

Rosales, Héctor

- 1991 Tepito ¿Barrio Vivo?; México, Centro Regional de Investigaciones Multi-Disciplinario. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1992 "Identidades: aproximaciones y enigmas (notas iniciales para un proyecto de investigación sobre identidades en el área metropolitana de la Ciudad de México)", en: Leticia I. Méndez y Mercado (compiladora), *I Seminario sobre identidad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, p.131 a 153.

Safa, Barraza, Patricia

- 1998 "Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de las identidades locales", *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, No.15, p.91 a 102.

Soriano, Karina

- 2003 "Mil 686 delitos en el Metro en 2003; sólo se detuvo a 145 sospechosos" en *El Heraldo de México*, <http://www.heraldo.com.mx>.pp1-2

Unikel, Luis et.al.

- 1976 *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.

Valencia, Enrique

1965 *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Vilas, Carlos

2001 "(In) justicia por mano propia: linchamientos en el México contemporáneo" en: *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo, No.1, Vol.LXIII pp.131-160

Villavicencio, Judith y Ana María Durán

1997 "Características territoriales de la ZMCM" en: René Coulomb y Emilio Duhau (coord.), *Dinámica urbana y procesos socio-políticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp.119-136

Ward, Peter M.

1991 *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, Alianza Editorial, colección Los Noventa.

Wirth, Louis

1988 (1938) "El urbanismo como modo de vida" en: Mario Bassols et. al. (comps.), *Antología de sociología urbana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.162-182.

Wolff, Almut

2000 "La ciudad imaginada desde sus barrios", en: *Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre-diciembre, No.17, p.33 a 41.

Zubillaga, Verónica y Angel Cisneros

2001 "El temor en Caracas: relatos de amenaza en barrios y urbanizaciones", en: *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, No.1, Año, LXIII, pp.161-176